

En pie de Paz

En peu de pau
 Mesos dreitos por a paz
 Ekin bakeari
 En pe de paz

2.ª Epoca N.º 0. Febrero 1986 - 60 pesetas

**Especial
 referéndum**



Saldremos de la OTAN

«El Angel Caído».
 Cristina Peri Rossi

Páginas 4 y 5

Ni la OTAN es Europa
 ni la CEE tampoco

Páginas 14, 15 y 16

La Iglesia vasca ante
 la OTAN

Página 31



Detener la estupidez

Es norma que quienes deciden transformar regularmente árboles en páginas impresas expliquen inicialmente sus motivos. Si bien es la simpatía manifiesta de los lectores y no los motivos argüidos por los editores, la prueba última de que tal cambio entrópico vale la pena, no es nunca ocioso someterse a esta probatura.

Sabemos que con lo que consume cada una de las personas que componemos la redacción podrían sobrevivir cinco en el inframundo, pero no encontramos en esa constatación motivo alguno para permanecer sentados mientras musitamos ladeando la cabeza: «el problema del hambre en el mundo es muy complejo».

No nos sentimos plenamente pacíficos, pero tememos que si esperamos a serlo antes de trabajar por la paz, ésta ya no será una utopía sino una quimera.

Amamos los árboles y la vida que simbolizan, por eso queremos contribuir con estas páginas a evitar su destrucción.

Escribimos las anteriores paradojas con desasosiego porque no nos gusta ese modo de proceder que traza una acequia entre los medios y los fines. Es más, si nos hemos reunido en este proyecto gentes tan diversas es, entre otras razones, por el afán de armonizar en un proyecto practicable la vida personal y la acción pública.

No es, pues, nuestra fe inquebrantable la que nos ha empujado a editar una revista, sino nuestras dudas. Dudamos de que la ordenación actual del mundo sea la mejor. Dudamos también, con frecuencia, de la validez de algunas de las propuestas que hacemos/en para recambiarlo.

Sin embargo, estas páginas no sólo son hijas de nuestras dudas, también lo son de nuestra voluntad. No en vano tememos tanto a los que no dudan como a los que por dudar no actúan.

En Pie de Paz desea contribuir a ese esfuerzo que desde distintas partes del planeta se está haciendo para detener la suicida estupidez actual que tiene dos caras: 40 millones de personas mueren a causa del hambre mientras

17.000 armas estratégicas nucleares producto supremo de la inteligencia y la voluntad humanas, esperan su hora.

En Pie de Paz, va a contar lo que ve, aunque a veces produzca náuseas; quiere narrar también las iniciativas de los movimientos por la paz, el desarme y el desarrollo y ser un foro abierto donde discutir las alternativas precisas y cómo realizarlas, cómo hacerlas vida.

Pese a que sobran motivos, nuestras páginas no serán un rosario de catástrofes y de profecías apocalípticas. Queremos repensar el presente con lucidez, pero también con esperanza.

EN Pie de Paz reúne en sus páginas a personas pertenecientes a grupos que trabajan por la paz, el desarme y el desarrollo. Nuestros lugares de residencia son distintos, nuestras tradiciones diversas. Sin embargo, el azar —y quizá la necesidad— nos han hecho coincidir en distintas y distantes aventuras, expresando casi siempre parecidas convicciones:

—La inercia del pensamiento, de las cosas, de los hombres y mujeres y sistemas que las mueven es tan grande que sólo una movilización masiva puede detener la guerra del hambre y la guerra de las guerras, el exterminio nuclear.

—La historia es tan terca en demostrar que los movimientos emancipatorios mejor intencionados han creado monstruos que nosotros sentimos desatinado erradicar la violencia con la violencia misma.

—Los hombres y mujeres de este planeta son tan escépticos ante la virtualidad de la principal propuesta del movimiento pacifista —los conflictos entre los pueblos y las gentes pueden resolverse a través del diálogo y el pacto— que los movimientos por la paz deben dar ejemplos abusivos de tolerancia, de capacidad de respetar y de escuchar al contrario si quieren hacer creíbles sus propuestas.

En fin, en Pie de Paz no es una exclamación cobarde. No es el miedo a morir lo que nos mueve sino la esperanza de pensar que el hombre puede aprender a convivir sin matar.

En pie de Paz depende de ti

Tienes en las manos el número 0, de la segunda época de EN PIE DE PAZ. Es el número 0 porque es un ensayo. El formato y el papel de periódico nos ha permitido hacer una tirada importante con el fin de dar a conocer el proyecto en la mayor medida posible. Si reunimos un apoyo suficiente, EN PIE DE PAZ aparecerá cada dos meses, con un formato parecido a los de las revistas convencionales.

Hablamos de segunda época porque EN PIE DE PAZ recoge la trayectoria de «EN PEU DE PAU», publicación que se movía básicamente en el ámbito catalán y de «EUROSHIMA» editada en Aragón.

EN PIE DE PAZ empieza su andadura justo antes del anunciado referéndum porque no podíamos dejar de intervenir en la campaña para salir de la OTAN. Por ello este número 0 centra su contenido, fundamentalmente, en desarrollar, mediante entrevistas, artículos, datos y argumentos, el decálogo pacifista elaborado por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas. Pero EN PIE DE PAZ quiere continuar justo después del referéndum porque creemos que la tarea va mucho más allá que esa cita con las urnas. Y eso es más importante cuando parece que la paz puede convertirse una vez más en un recurso publicitario más o menos obligado en un contexto claramente preelectoral como el que vivimos.

Un proyecto como EN PIE DE PAZ solo puede mantenerse —lo decíamos antes— si reúne un apoyo suficiente de todas aquellas personas que vean en él un punto de encuentro, de información, de debate y de intervención en su vida cotidiana. Para continuar, más allá de este número 0, EN PIE DE PAZ NECESITA 3.000 suscripciones. Este número es por ello también, un auténtico referéndum entre las 40.000 personas que lo recibáis. Solo si tú, junto con otros 2.999 lectores, rellenáis el boletín de suscripción que aparece en estas páginas y nos lo enviáis, será posible consolidar este proyecto.

¡Hazlo hoy mismo! Ganar este REFERENDUM merece la pena, ¿no te parece?



Zaragoza: 20.000 personas recibieron a Reagan el 5 de mayo.

España puede salir de la OTAN

Ya tenemos la pregunta y la fecha... ¿lo nuestro nos ha costado! Como era de esperar el preámbulo de la misma busca aportar elementos de contradicción y confusión al hecho clave sobre el que debemos decidir: nuestra permanencia o no en la OTAN.

Sin duda, la promesa de mantener desnuclearizado nuestro territorio, la disminución de tropas norteamericanas en las bases USA y la «integración militar», se presentan como el envase sugestivo de una mercancía que se promete, a priori, impresentable e invendible por sí misma.

A estas alturas, el argumento de integrarse en una organización militar sin integrarse militarmente, pero integrándose en todos los comités militares de importancia, es un elemento de confusión que a poca gente confundirá... Tal vez la promesa de disminuir las fuerzas norteamericanas en las bases pueda dar más juego, particularmente a los militantes socialistas que necesitan tranquilizar su conciencia y salvar la cara ante los amigos con el impacto de tal oferta. Quienes, sin embargo, percibimos no sólo la carga demagógica del asunto, sino la mayor implicación de nuestro país en la estrategia del Pentágono, que supone relevar a las tropas USA en sus mismas funciones, ciertamente no nos sentimos entusiasmados.

Respecto a la promesa de mantener la desnuclearización de nuestro país, bastaría recordar las declaraciones de lord Carrington que consideraba inaceptable la declaración de zona desnuclearizada por cualquier país de la Alianza, ya que la injusta distribución de riesgos entre los socios suponía un agravio.

En cualquier caso, y a estas alturas, por muchas complicaciones que introduzca el preámbulo, por mucho que se haya esquivado con premeditación calculada el término OTAN... lo cierto es que el día 12 de marzo iremos a votar OTAN sí u OTAN no.

Cuestión de sustancial importancia ha sido el exceso y solemne compromiso de considerar vinculante el resultado del referéndum. Tal vez en el origen de este compromiso esté la intención de combatir la abstención de la derecha. Pero, en cualquier caso, ahí está el compromiso, que sin duda ha abierto una corriente de optimismo entre amplios sectores de la población que, estando dispuestos a votar en contra de la OTAN, se sentían escépticos respecto a la voluntad del Gobierno de acatar los resultados del referéndum.

Por fin el Gobierno ha aceptado públicamente, lo que siendo obvio en una sociedad democrática, parecía imposible políticamente: ESPAÑA PUEDE SALIRSE DE LA OTAN.

EN PIE DE PAZ DEPENDE DE TI

Boletín de suscripción

Apellidos..... Nombre.....
 que vive en..... Domicilio.....
 Población..... Distrito Postal.....
 Provincia..... con teléfono.....
 de profesión..... se suscribe por un año
 6 números) a la revista EN PIE DE PAZ, a partir del n.º.....
 meses.....
 Precio: suscripción normal 1.000 pesetas
 suscripción de ayuda: 2.000 pesetas
 suscripción «mecenaz» pesetas

Formas de pago:
 Domiciliación bancaria (rellenar boletín adjunto)
 Talón adjunto n.º.....
 Transferencia cuenta corriente 619-79, CPVA (CAIXA de Pensions «La Caixa»), Agencia n.º 643 (Varsovia-Vinyals) - 08026 Barcelona. (Enviar copia resguardo junto con este impreso).



Boletín de domiciliación bancaria

Les agradecería que, con cargo a mi libreta/cuenta corriente n.º..... hagan efectivos los recibos que les presentará EN PIE DE PAZ en concepto de pago de mi suscripción anual a la citada revista.

Nombre y apellidos..... Firma:.....
 Agencia.....
 Banco/Caja de Ahorros.....
 Domicilio del Banco.....
 Población..... Distrito Postal..... Provincia.....

PERMANECER en la OTAN incrementa el peligro de guerra porque refuerza el creciente dominio y agresividad mutua de los bloques militares en el mundo, alimenta el rearme y favorece la política belicista de la Ad-

ministración Reagan. La neutralidad contribuye a disminuir el peligro de guerra, favorece la paz y ayuda a los pueblos víctimas de agresiones exteriores. El Estado español podría solidarizarse más y mejor, de

ser neutral y no estar sometido al chanteje norteamericano, con Nicaragua y demás países centroamericanos, así como con todos los pueblos que persiguen su autodeterminación.

El Angel Caído

CRISTINA PERI ROSSI

El ángel se precipitó a tierra, exactamente igual que el satélite ruso que espiaba los movimientos en el mar de la X Flota Norteamericana y perdió altura cuando debía ser impulsado a una órbita firme de 950 kilómetros. Exactamente igual, por lo demás, que el satélite norteamericano que espiaba los movimientos de la flota rusa, en el Mar del Norte, y luego de una falsa maniobra, cayó a tierra. Pero mientras la caída de ambos ocasionó incontables catástrofes: la desertización de parte del Canadá, la extinción de varias clases de peces, el incendio de kilómetros de bosques, la muerte de los pájaros, la rotura de los dientes de los habitantes de la región y la contaminación de los suelos vecinos, la caída del ángel no causó ningún trastorno ecológico. Por ser ingrátido (misterio teológico acerca del cual las dudas son heréticas) no destruyó, a su paso, ni los árboles del camino, ni los hilos del alumbrado, ni provocó interferencias en los programas de televisión ni en la cadena de radio; no abrió un cráter en la faz de la Tierra ni envenenó las aguas. Más bien se depositó en la vereda, y allí, confuso, permaneció sin moverse, víctima de un terrible mareo.

Al principio, no llamó la atención de nadie, pues los habitantes del lugar, hartos de catástrofes nucleares, habían perdido la capacidad de asombro y estaban ocupados en reconstruir la ciudad, despejar los escombros, analizar los alimentos y el agua, volver a levantar las casas y recuperar los muebles, igual que hacen las hormigas con el hormiguero destruido, aunque con más melancolía.

—Creo que es un ángel dijo el primer observador, contemplando la pequeña figura caída al borde de una estatua descabezada en la última deflagración. En efecto: era un ángel más bien pequeño, con las alas mutiladas (no se sabe si a causa de la caída) y un aspecto poco feliz.

Pasó una mujer a su lado, pero estaba muy atareada arrastrando un cochecito y no le prestó atención. Un perro vagabundo y famélico, en cambio, se acercó a sólo unos pasos de distancia, pero se detuvo bruscamente: aquello, fuera lo que fuera, no olía, y algo que no huele puede decirse



que no existe, por lo tanto no iba a perder el tiempo. Lentamente (estaba rengo) se dio media vuelta.

Otro hombre que pasaba se detuvo, interesado, y lo miró cautamente, pero sin tocarlo: temía que transmitiera radiaciones.

—Creo que es un ángel —repitió el primer observador, que se sentía dueño de la primicia.

—Está bastante desvencijado —opinó el último. No creo que sirva para nada.

Al cabo de una hora, se había reunido un pequeño grupo de personas. Ninguno lo tocaba, pero comentaban entre sí y emitían diversas opiniones, aunque nadie dudaba de que fuera un ángel. La mayoría, en efecto, pensaba que se trataba de un ángel caído, aunque no podía ponerse de acuerdo en cuanto a las causas de su descenso. Se barajaron diversas hipótesis.

—Posiblemente ha pecado —manifestó un hombre

joven, al cual la contaminación había dejado calvo.

Era posible. Ahora bien, ¿qué clase de pecado podía cometer un ángel? Estaba muy flaco como para pensar en la gula; era demasiado feo como para pecar de orgullo; según afirmó uno de los presentes, los ángeles carecían de progenitores, por lo cual era imposible que los hubiera deshonrado; a toda luz, estaba desprovisto de órganos sexuales, por lo cual la lujuria era descartada. En cuanto a la curiosidad, no daba el menor síntoma de tenerla.

—Hagámosle la pregunta por escrito —sugirió un señor mayor que tenía un bastón bajo el brazo. La propuesta fue aceptada y se nombró un actuario, pero cuando éste, muy formalmente, estaba dispuesto a comenzar su tarea, surgió una pregunta desalentadora; ¿qué idioma hablaban los ángeles? Nadie sabía la respuesta, aunque les parecía que por un deber de cortesía, el ángel visitante de-

bía conocer la lengua que se hablaba en esa región del país (que era, por lo demás, un restringido dialecto, del cual, empero, se sentían inexplicablemente orgullosos).

Entretanto, el ángel daba pocas señales de vida, aunque nadie podía decir, en verdad, cuales son las señales de vida de un ángel. Permanecía en la posición inicial, no se sabía si por comodidad o por imposibilidad de moverse, y el tono azul de su piel ni aclaraba ni ensombrecía.

—¿De qué raza es? —preguntó un joven que había llegado tarde y se inclinaba sobre los hombros de los demás para contemplarlo mejor.

Nadie supo qué contestarle. No era ario puro, lo cual provocó la desilusión de varias personas; no era negro, lo que causó ciertas simpatías en algunos corazones; no era indio (¿alguien puede imaginar un ángel indio?) ni amarillo: era más bien azul y sobre es-

te color no existían prejuicios, todavía, aunque comenzaban a formarse con extraordinaria rapidez.

La edad del ángel constituía otro dilema. Si bien un grupo afirmaba que los ángeles siempre son niños, el aspecto del ángel ni confirmaba ni refutaba esta teoría.

Peró lo más asombroso era el color de los ojos del ángel.

Nadie lo advirtió, hasta que uno de ellos dijo:

—Lo más bonito son los ojos azules.

Entonces, una mujer que estaba muy cerca del ángel, le contestó:

—Pero, ¿qué dice? ¿No ve que son rosados?

Un profesor de ciencias exactas que se encontraba de paso, inclinó la cabeza para observar mejor los ojos del ángel y exclamó: —Todos se equivocan. Son verdes.

Cada uno de los presentes veía un color distinto, por lo cual dedujeron que en realidad no eran de nin-

gún color especial, sino de todos.

—Esto le causará problemas cuando deba identificarse —reflexionó un viejo funcionario administrativo que tenía la dentadura postiza y un gran anillo de oro en la mano derecha.

En cuanto al sexo, no había duda: el ángel era asexuado, ni hembra, ni varón, salvo (hipótesis que pronto fue desechada) que el sexo estuviera escondido en otra parte. Esto inquietó mucho a algunos de los presentes. Luego de una época de real confusión de sexos y desenfrenada promiscuidad, el movimiento pendular de la historia (sencillo como un compás) nos había devuelto a la feliz era de los sexos diferenciados, perfectamente reconocibles. Pero el ángel parecía ignorar esta evolución.

—Pobre —comentó una gentil señora que salía a hacer las compras, cuando se encontró con el ángel caído—. Me lo llevaría a casa, hasta que se compusiera, pero tengo dos hijas adolescentes y si nadie puede decirme si se trata de un hombre o de una mujer, no lo haré, pues sería imprudente que conviviera con mis hijas.

—Yo tengo un perro y un gato —murmuró un caballero bien vestido, de agradable voz de barítono—. Se pondrían muy celosos si me lo llevo.

—Además, habría que conocer sus antecedentes —argumentó un hombre de dientes de conejo, frente estrecha y anteojos de carey, vestido de marrón—. Quizá, se necesite una autorización. Tenía aspecto de confidente de la Policía, y esto desagradó a los presentes, por lo cual no le respondieron.

—Y nadie sabe de qué se alimenta —murmuró un hombre simpático, de aspecto muy limpio, que sonreía luciendo una hilera de dientes blancos.

—Comen arenques —afirmó un mendigo que siempre estaba borracho y al que todo el mundo despreciaba por su mal olor. Nadie le hizo caso.

—Me gustaría saber qué piensa —dijo un hombre que tenía la mirada brillante de los espíritus curiosos.

Peró la mayoría de los presentes opinaba que los ángeles no pensaban.

A alguien le pareció que el ángel había hecho un pequeño movimiento con las piernas, lo cual provocó gran expectación.



—Seguramente quiere andar —comentó una anciana.

—Nunca oí hablar que los ángeles andaran —dijo una mujer de anchos hombros y caderas, vestido color fucsia y comisuras estrechas, algo escépticas—. Debería volar.

—Esté está descompuesto —le informó el hombre que se había acercado primero.

El ángel volvió a moverse casi imperceptiblemente.

—Quizá necesite ayuda —murmuró un joven estudiante, de aire melancólico.

—Yo aconsejo que no lo toquen. Ha atravesado el espacio y puede estar cargado de radiación —observó un hombre vivaz, que se sentía orgulloso de su sentido común.

De pronto, sonó una alarma. Era la hora del simulacro de bombardeo, y todo el mundo debía correr a los refugios, en la parte baja de los edificios. La operación debía realizarse con toda celeridad y no podía perderse un solo instante. El grupo se disolvió rápidamente, abandonando al ángel que continuaba en el mismo lugar.

En breves segundos, la ciudad quedó vacía, pero aún se escuchaba la alarma. Los automóviles habían sido abandonados en las aceras, las tiendas estaban cerradas, las plazas vacías, los cines apagados, los televisores mudos. El ángel realizó otro pequeño movimiento.

Una mujer de mediana edad, hombros caídos, un viejo abrigo rojo que alguna vez había sido extravagante se acercaba por la calle, caminando con tranquilidad, como si ignorase deliberadamente el ruido de las sirenas. Le temblaba algo el pulso, tenía una aureola azul alrededor de los ojos y el cutis era muy blanco, bastante fresco, todavía. Había salido con el pretexto de buscar cigarrillos, pero una vez en la calle, consideró que no valía la pena hacer caso de la alarma, y la idea de dar un paseo por la ciudad abandonada, vacía, le pareció muy seductora.

Cuando llegó cerca de la estatua descabezada, creyó ver un bulto en el suelo, a la altura del pedestal.

—¡Caramba! Un ángel —murmuró.

Un avión pasó por encima de su cabeza y lanzó una especie de polvo de tiza. Alzó los ojos, en un gesto instintivo, y luego dirigió la mirada hacia abajo, al

mudo bulto que apenas se movía.

—No te asustes —le dijo la mujer al ángel—. Están desinfectando la ciudad. El polvo le cubrió los hombros del abrigo rojo, los cabellos castaños que estaban un poco descuidados, el cuero sin brillo de los zapatos algo gastados.

—Si no te importa, te haré un rato de compañía —dijo la mujer, y se sentó a su lado. En realidad, era una mujer bastante inteligente, que procuraba no molestar a nadie, tenía un gran sentido de su independencia pero sabía apreciar una buena amistad, un buen paseo solitario, un buen tabaco, un buen libro y una buena ocasión.

—Es la primera vez que me encuentro con un ángel —comentó la mujer, encendiendo un cigarrillo. Supongo que no ocurre muy a menudo.

Como imaginó, el ángel no hablaba.

—Supongo, también —continuó— que no has tenido ninguna intención de hacernos una visita. Te has caído, simplemente, por algún desperfecto de la máquina. Lo que no ocurre en millones de años ocurre en un día, decía mi madre. Y fue a ocurrirte precisamente a tí. Pero te darás cuenta de que fuera el que fuera el ángel caído, habría pensado lo mismo. No pudiste, con seguridad, elegir el lugar.

La alarma había cesado y un silencio augusto cubría la ciudad. Ella odiaba ese silencio y procuraba no oírlo. Dio una nueva pitada al cigarrillo.

—Se vive como se puede. Yo tampoco estoy muy a gusto en este lugar, pero po-

dría decir lo mismo de muchos otros que conozco. No es cuestión de elegir, sino de soportar. Y yo no tengo demasiada paciencia, ni los cabellos rojos. Me gustaría saber si alguien va a echarse de menos. Seguramente alguien habrá advertido tu caída. Un accidente no previsto en la organización del Universo, una alteración de los planes fijados, igual que la deflagración de una bomba o el escape de una espita. Una posibilidad de billoques, pero de todos modos, sucede, ¿no es cierto?

No esperaba una respuesta y no me preocupaba por el silencio del ángel. El edificio del Universo montado sobre la invención de la palabra a veces le parecía superfluo. En cambio, el silencio que ahora sobrecogía la ciudad como una estrella de innumerables brazos que lentamente se desmembra.

—Notarás enseguida —le informó al ángel— que nos regimos por medios de tiempo y de espacio, lo cual no disminuye, sin embargo, nuestra incertidumbre. Creo que ese será un golpe más duro para tí que la precipitación en tierra. Si eres capaz de distinguir los cuerpos, verás que nos dividimos en hombres y mujeres, aunque esa distinción no reviste ninguna importancia, porque tanto unos como otros morimos, sin excepción, y ése es el acontecimiento más importante de nuestras vidas.

Apagó el cigarrillo. Había sido una imprudencia tenerlo encendido, durante la alarma, pero su filosofía incluía algunos desacatos a las normas, como forma de la rebeldía. El ángel esbozó un pequeño movimiento,

pero pareció ininterrumpido antes de acabarlo. Ella lo miró con piedad.

—¡Pobrecito! —exclamó—. Comprendo que no te sientes demasiado estimulado a moverte. Pero el simulacro dura una hora, aproximadamente. Será mejor que para entonces hayas aprendido a moverte, de lo contrario podrás ser atropellado por un auto, asfixiado por un escape de gas, arrestado por provocar desórdenes públicos e interrogado por la policía secreta. Y no te aconsejo que te subas al pedestal (le había parecido que el ángel miraba la parte superior de la columna como si se tratara de una comfortable cuna) porque la política es muy variable en nuestra ciudad, y el héroe de hoy es el traidor de mañana. Además, esta ciudad no eleva monumentos a los extranjeros.

De pronto, por una calle lateral, un compacto grupo de soldados, como escarabajos, comenzó a desplazarse, ocupando las veredas, la calzada y reptando por los árboles. Se movían según un orden que con toda seguridad había sido estudiado antes y llevaban unos cascos que irradiaban fuertes haces de luz.

—Ya están éstos —murmuró la mujer, con resignación—. Seguramente me detendrán otra vez. No sé de qué clase de cielo habrás caído tú —le dijo al ángel—, pero éstos, ciertamente, parecen salidos del fondo infernal de la tierra.

En efecto, los escarabajos avanzaban con lentitud y seguridad.

Ella se puso de pie, porque no le gustaba que la cogieran por sorpresa ni que la tocaran demasiado. Extrajo de su bolso el carné de identificación, la cédula administrativa, el registro de vivienda, los bonos de consumo y dio unos pasos hacia adelante, con resignación.

Entonces el ángel se puso de pie. Sacudió levemente el polvo de tiza que le cubría las piernas, los brazos, e intentó algunas flexiones. Después, se preguntó si alguien echaría de menos a la mujer que había caído, antes de ser introducida con violencia en el coche blindado.

Cuento inédito. Forma parte del libro *Una pasión prohibida* (de próxima aparición en colección Seix Barral).

Europa ha muerto

Recuerdo cuando llegué aquí sin rostro y sin enfermedad las cosas que solía hacer allá en el campo de batalla.

No hay rusos en el Kremlin
No hay vales en Viena
No hay bancos en Suiza
No hay ruinas en Grecia

Europa ha muerto
Enterré a Brigitte Bardot en el Bosque Rosas Muertas luego me emborraché en París ¡Virgen de la Santa Resaca!

No hay muro en Berlín
No hay vales en Viena
No hay bancos en Suiza
No hay Papa en Roma

Europa ha muerto
Me trajeron al hospital algo en mi cabeza no funciona. Yo era un soldado americano y ahora soy el último europeo.

No hay muro en Berlín
No hay bancos en Suiza
No hay vales en Viena
No hay punkis en Londres

Europa ha muerto

Letra y música: JORGE MARTINEZ
Arreglos: IÑIGO AYESPERAN

ILEGALES

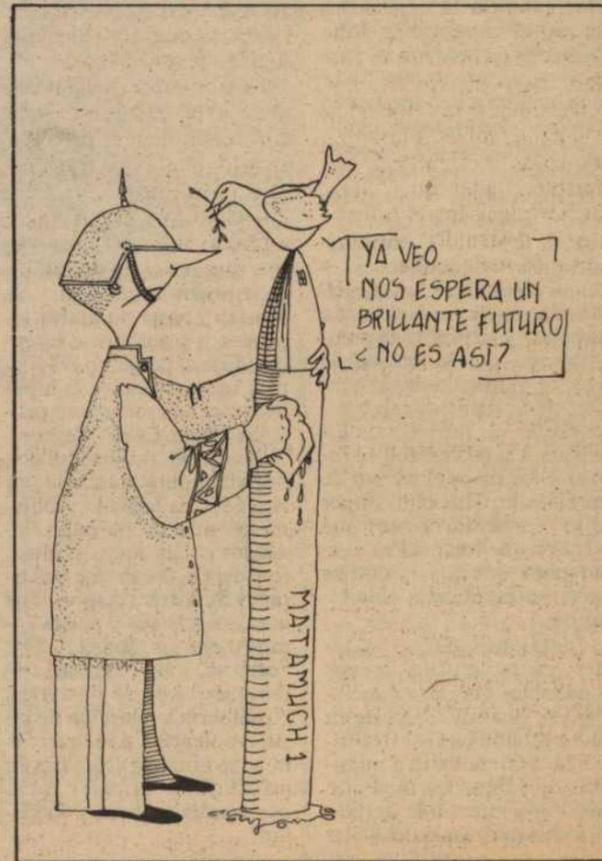
Todos seremos víctimas

Quién será, quién ganará en la guerra nuclear cuanta gente morirá por la radioactividad miles de cuerpos mutilados... y después la radioactividad.

Quién estallará primero seguro será un militar. Vete ahora construyendo tu refugio nuclear.

Ya no importará el dinero, el poder serán las [bombas] ¡Todos seremos víctimas de la guerra nuclear! Mientras pueda lucharé por no ser un militar no queremos ser víctimas del ataque criminal.

LOQUILLO Y LOS TROGLODITAS



Dar primero es dar dos veces

Cuando el presidente Reagan se dirigió a sus compatriotas el 23 de marzo de 1983 en uno de sus habituales «discursos a la nación americana» más de uno de sus oyentes creyó que le estaban tomando el pelo o que algún avisado pacifista había logrado suplantarle. Reagan hizo suya una vez más (lo había hecho con la «opción cero» o con la referencia a una Europa sin Yalta) el discurso del movimiento por la paz: había que superar la inmoral disuasión nuclear, que convertía a la población civil en rehén; era necesario que toda la comunidad científica estadounidense colaborara en un plan de investigación que volviera obsoletas las armas nucleares (en especial los ICBMs), y que consiguiera un sistema de defensa defensiva, no amenazante, que —mediante una barrera en diversas fases— fuera capaz de destruir los potenciales ataques del adversario. Una especie de coraza impermeable que protegería a Estados Unidos.

Seis días más tarde, mientras el asombro aún no había desaparecido, Reagan anunció en una rueda de prensa que cuando la Iniciativa de Defensa Estratégica —IDE— (bautizada por la prensa como «star wars» o «guerra de las galaxias») fuera efectiva, se revelaría la tecnología que la posibilitaba a la URSS para que construyera su equivalente. Por fin iba a empezar el desarme nuclear; las armas nucleares deberían retirarse porque serían inútiles. A partir de ese momento la «guerra de las galaxias» se convirtió en uno de los temas favoritos de los medios de comunicación, en uno de los sueños del vasto y enmarañado entramado que constituye el complejo militar-industrial y en serio motivo de preocupación del movimiento por la paz.

Para buena parte de la comunidad científica, el discurso de Reagan era una bravata del viejo actor, una «exhibición de dureza a lo John Wayne —en palabras de Asimov—, un truco para llevar a la quiebra a los rusos, pero también a nosotros». Antiguos miembros del Proyecto Manhattan como Hans Bethe, importantes colaboradores del programa de construcción de la bomba H como Richard Garwin, personajes célebres como Carl Sagan, manifestaron su desconfianza absoluta y su profunda preocupación por la espiral de rearme y dificultades al control de armamentos que supondría el programa. En cuanto a la posibilidad de soplar a los rusos el secreto de tener éxito, Theodor Draper dijo sarcásticamente que «habría que volar el Pentágono para que sus custodios soltaran ese incalculable tesoro».

Detrás de la IDE se esconden cosas mucho menos agradables que las enunciadas por Reagan. Un coste en investigación que se cifra entre 200.000 millones a un billón de dólares hasta el año 2000. Un intento de desviar la atención de las dificultades

provocadas por el proyecto del MX y la famosa «ventana de vulnerabilidad» que Reagan usó en su campaña electoral. Una sólida alianza del presidente con Edward Teller, fundador del Laboratorio Livermore, uno de los principales lobbies armamentistas, que se inició tras una visita de Reagan al laboratorio cuando era gobernador de California. Toda una operación de extorsión pública bien diseñada por uno de los grupos de presión más reaccionarios de EE. UU., la Heritage Foundation, que a partir de 1981 se ocupó del tema y que redactó memorándums sobre cómo utilizar a personajes célebres como Kissinger para influir a favor de la defensa antimisiles. O, también, un intento de acabar con la popularidad e influencia que había ido obteniendo el movimiento de congelación (Freeze) en la sociedad estadounidense.

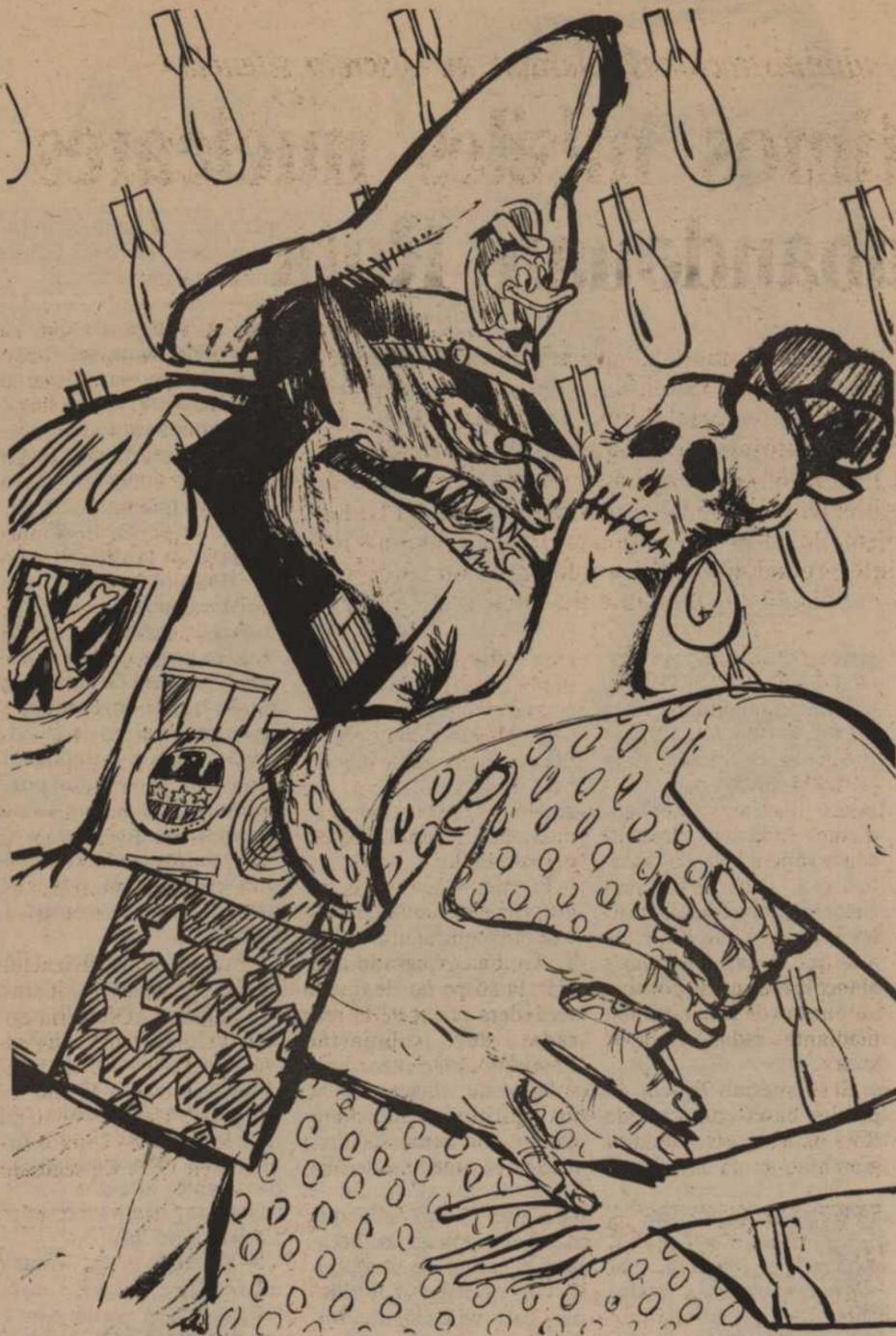
Algún día habrá que develar esas sórdidas tramas y la mendacidad que presidió, preside y presidirá todo el proyecto y sus derivados aparentemente no militares como el programa Eureka. Ahora, sin embargo, vamos a ocuparnos sólo de un aspecto: el carácter ofensivo de la IDE y el incremento del peligro de guerra nuclear que conlleva.

1. Escenarios de guerra nuclear

Los expertos contemplan habitualmente tres:

a) La guerra intencional, es decir, la decisión de utilizar las armas nucleares a sabiendas de que el «otro» contestaría con un ataque de represalia. Es un escenario poco probable a no ser dentro de lo que se conoce como *ataque de primer golpe*, y del que nos ocuparemos muy pronto.

b) La guerra nuclear por escalada a partir de un conflicto convencional. Desde 1945 se han producido más de 150 conflictos, casi todos en el Tercer Mundo que han causado más de dieciséis millones de muertos. El riesgo de que alguno de estos conflictos, que las superpotencias consideran como propios a causa de la creciente globalización de las relaciones internacionales y del progresivo aumento de la operabilidad y la capacidad de intervención inmediata, acabe convirtiéndose en guerra nuclear generalizada es alto. Se usarían armas nucleares localmente y acabarían extendiéndose al conjunto del Planeta (no en vano es la hipótesis que han manejado películas como *El día después*, *Trama*, etcétera). Ese peligro, por añadidura, aumenta por la tendencia hacia la proliferación nuclear de países situados en las zonas «calientes» del Globo. Parece que Israel y Sudáfrica disponen de armas nucleares y países como Argentina, Brasil, Libia, Formosa, Irak, Pakistán... están muy cerca de poseerlas. ¿Cuál sería la reacción de las superpotencias si se recurriera a las bombas atómicas en un conflicto armado entre, por ejemplo, India y Pakistán?



c) La guerra no deseada por nadie. La rapidez, precisión y capacidad de penetración de las nuevas armas, así como las estrategias ofensivas acerca de su uso están reduciendo casi a cero el tiempo de *decisión política* cuando un arma puede golpear los puntos vitales (entre ellos la capacidad de represalia) de su potencial adversario en menos de diez minutos no queda tiempo para usar el «teletipo rojo», como ha sucedido en muchas crisis anteriores. Se está imponiendo poco a poco lo que se denomina «launch on warning», disparo ante la señal de alerta. Diez minutos separan a un Pershing II situado en la RFA de un blanco alejado en la URSS, un blanco que sería probablemente un silo reforzado o un centro de mando. Se necesitan unos tres minutos para detectar el disparo: los siete minutos restantes no bastan para comprobar si la alerta era o no justificada. La lógica impone en este caso el disparo inmediato antes de que los misiles sean destruidos en sus silos. Lo grave es que son frecuentes las alertas erróneas causadas por cosas tan increíbles como eclipses de Luna, inser-

ción equivocada de cintas con juegos de simulación bélica, etcétera.

Este escenario, por contradictorio que pueda parecer, es el más probable en la actualidad. Las cosas podrían suceder más o menos así: se detecta un falso ataque (se sabrá más tarde) de A. B decide (de forma casi automatizada) disparar sus armas de represalia antes que sean destruidas. A detecta un ataque (que cree sorpresa) de B y opta, a su vez, por la represalia. Unos minutos después, sin que nadie lo quisiera, parte del Globo habría desaparecido.

2. La «guerra de las galaxias» y la estrategia de primer golpe

Decía antes que la guerra nuclear intencional es muy poco probable excepto en el caso de posibilidad exitosa de un ataque que esté en condiciones de desarmar o dejar con escasa capacidad de respuesta represaliadora al adversario. Dicho con claridad: un ataque de primer golpe implica la destrucción, total o parcial, de las armas estratégicas del adversario, con lo que su represalia se vuelve

imposible o soportable (este término pertenece a la jerga militar y fue un militar norteamericano quien habló de que sólo veinte millones de muertos en lugar de los 120 que provocaría un ataque total serían soportables para Estados Unidos si se eliminaba así a la Unión Soviética).

Las armas y estrategias de primer golpe están, pues, muy relacionadas con las que los estrategas y planificadores del holocausto denominan de «contrafuerza», las pensadas y apuntadas para destruir blancos militares y centros de mando del «enemigo». La evolución de las armas y estrategias nucleares ha sido potenciado los elementos de contrafuerza; a saber, la precisión, rapidez y capacidad de penetración de las defensas del «otro». Cuando el margen de error de un misil superaba los mil metros no podía apuntarse a los silos del otro lado. La capacidad de primer golpe supone, obviamente, contar con armas de contrafuerza en su grado máximo para disponer de una probabilidad alta de destruir las del adversario. Y aquí entra de nuevo en juego la «guerra de las galaxias».

La capacidad de primer

golpe presupone contar con: 1) *armas muy precisas y rápidas*, como los misiles de Crucero, los SS-20, los Pershing, Trident, etcétera; 2) *métodos de guerra antisubmarina*, de detección y destrucción de los submarinos con armas nucleares estratégicas, se ha dado gran prioridad a ese tipo de investigaciones y a una red de control en la que, dicho de paso, Rotá juega un papel decisivo. Se afirma que hacia mediados de la década de los 90 se podría controlar en gran medida la fuerza represaliadora situada en submarinos; 3) una *defensa eficaz antimisiles y antibombardeos estratégicos*.

Pues bien, la «guerra de las galaxias» alentada por la Administración Reagan es un intento de contar con un cuádruple escudo contra los misiles balísticos intercontinentales de la URSS. De lograrse ese escudo, la posibilidad de un ataque de primer golpe definitivo sería muy alta; sólo dependería de la voluntad política de efectuarlo. Por ende, aunque los científicos se muestren escépticos ante la IDE, un sistema de defensa antimisiles que proporcionaría una protección, aún parcial, incrementaría el riesgo de ataque de primer golpe por parte de EE. UU.

Por otro lado, a tenor de la historia de la carrera de armamentos nucleares, la URSS hará lo mismo que Estados Unidos. Intensificará probablemente sus programas antisatélites, más barato y muy efectivos a causa de la crucialidad de éstos para las operaciones militares. El cielo puede convertirse en algo parecido a un campo de minas, que no podrían destruirse sin que eso se considerara un *casus belli*. El peligro de que alguien, probablemente la URSS, decidiera atacar antes de que lo haga el otro, se incrementaría notoriamente. *Quien dé primero, dará dos veces* o, quien tenga éxito en su ataque inicial ganará la partida, pues, sin satélites espías las superpotencias son ciegas.

Por si fuera poco, la nueva fase de la carrera de armamentos que inaugura la IDE incrementa también el riesgo de guerra accidental. El plan teórico de la «guerra de las galaxias» contempla iniciar la interceptación de los misiles del adversario pocos minutos después del lanzamiento, con lo que el tiempo para detectar la alerta se reduce a uno o dos minutos. Las falsas alarmas podrían desencadenar el disparo de las armas antimisiles, acción que el otro lado interpretaría como un ataque, desencadenando a su vez la respuesta. No habría tiempo para discutirlo ni para usar el «teléfono rojo».

Por consiguiente, la IDE, independientemente de su viabilidad tecnológico-científica, no es en absoluto defensiva ni algo que pueda dejar obsoletas las armas nucleares (a no ser las del adversario una vez sorprendido). Es un paso más hacia ese primer golpe: dar primero para dar dos veces y evitar la represalia posterior.

R. G.

PERMANECER en la OTAN comportará la instalación de armas nucleares. Como han denunciado expertos norteamericanos ya ahora mismo el Pentágono tiene en cuenta unilateralmente las bases y la totalidad del territorio en su planificación nuclear. El gran interés del alto mando de la OTAN por

el Estado español reside en el papel que nos tienen reservado como cabeza de puente para un desembarco de fuerzas norteamericanas, como base de acciones contra Oriente Medio o el norte de África, y como polvorín nuclear y convencional de retaguardia. Todo ello refuerza el papel y el interés de

las bases y facilidades norteamericanas, hasta el punto de que se habla de instalar alguna nueva en las rías gallegas. La neutralidad es la mejor garantía de desnuclearización, de no servir de plataforma agresiva para unos, ni de blanco nuclear para los otros.

Ambas administraciones guardan un discreto silencio

Los últimos misiles nucleares abandonan Rota

E. T. A. (Barcelona)

El 1 de julio de 1979 han abandonado la base aeronaval de Rota (Cádiz) los últimos submarinos nucleares *Poseidón*, según fuentes gubernamentales que no han añadido comentario alguno a la noticia. Estos submarinos de propulsión nuclear alojaban cada uno de ellos dieciséis misiles atómicos *SLBM* del tipo *Polaris*. Su retirada podría cumplir lo dispuesto por el acuerdo suplementario de la cuarta renovación del tratado hispanonorteamericano firmado en 1976. Grupos pacifistas y algunos analistas discrepan de esta interpretación y califican de ambiguo e hipócrita paréntesis transitorio la condición oficialmente no nuclear de España.

La salida de Rota de los submarinos nucleares norteamericanos cumple lo dispuesto por el artículo primero del acuerdo suplementario añadido a la firma del Tratado de Amistad y Cooperación con los Estados Unidos renovado en 1976. Dicho acuerdo establecía que «los Estados Unidos no almacenarán en suelo español dispositivos nucleares o sus componentes». Las bombas atómicas de caída libre (las primeras armas nucleares instaladas en España por los Estados Unidos) dejaron de ser operativas tras el accidente de Palomares de 1966, al entrar de lleno en la era de los misiles, y fueron progresivamente retiradas por obsoletas. El único armamento atómico que seguía desplegado en las bases norteamericanas eran los misiles de los submarinos estacionados en Rota. Su salida ha completado la desnuclearización acordada por ambas partes en 1976, según han señalado medios oficiales.

Diversos analistas y expertos consultados por el corresponsal de «En pie de paz», Enric Tello Aragay, han mostrado su extrañeza por la cautela y discreción de las dos administraciones implicadas en la retirada de armas nucleares en España. El desarrollo de la bomba de neutrones por los Estados Unidos, las intenciones del presidente Carter de desplegar 572 misiles *Cruise* y *Pershing II* en países europeos de la OTAN, y la negativa norteamericana a similares demandas de retirar armamento nuclear por parte de países como Grecia o Nueva Zelanda, podrían ser algunas de las razones del silencio informativo y propagandístico de los Gobiernos de Madrid y Washington.

Otros expertos señalan la posibilidad de que la salida de Rota de los misiles *Polaris* obedezca en realidad al proceso de sustitución de los submarinos *Poseidón* ya

viejos por la nueva generación de submarinos *Trident*. «Con un tamaño dos veces mayor —señalan dichas fuentes—, el *Trident* transporta 24 misiles con 14 cabezas nucleares independientes cada uno cuyo alcance supera los 9.000 kilómetros». «Además, la precisión de estos nuevos misiles *Trident* es muy superior a la que tenían los *Polaris* al incorporar un dispositivo autónomo de guía terminal mediante radar y rayos láser».

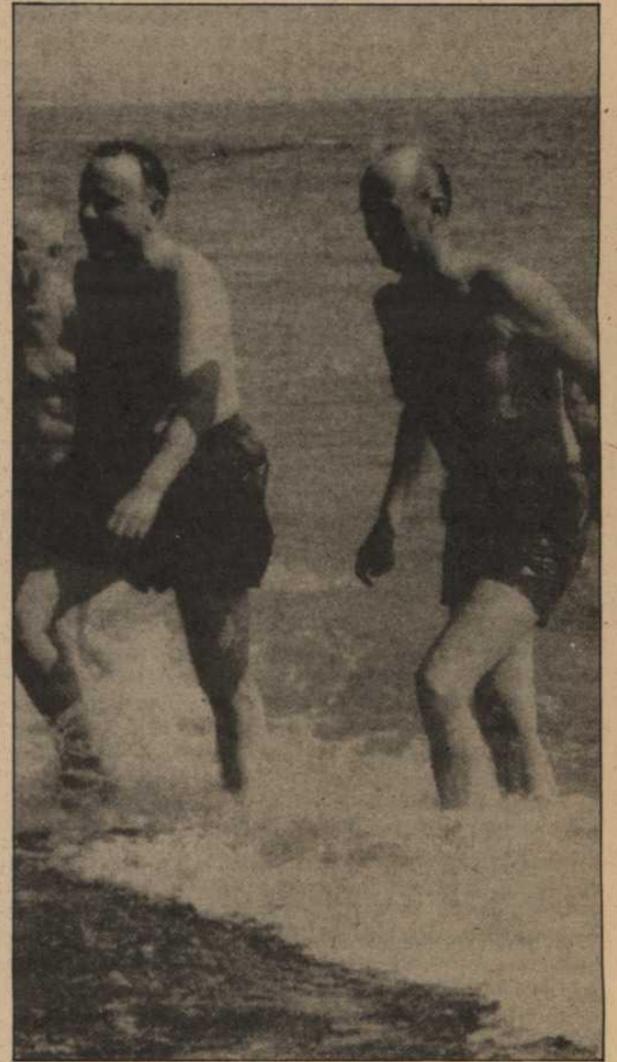
El submarino *Trident* no precisa bases como las de Rota para repostar, dada su gran autonomía de navega-

ción. «Esta característica, unida a la mejora sustancial en sus misiles, permite utilizar el *Trident* como un arma de primer golpe nuclear por sorpresa, o para una amenaza creíble del mismo», han añadido los expertos citados.

Fuentes relacionadas con grupos pacifistas del Estado español (consultadas por E. T. A.), han expresado también la sospecha de que la verdadera razón de la retirada del submarino *Poseidón-Polaris* sea su obsolescencia técnica. «Si no los sustituyen inmediatamente por otros sistemas nucleares más modernos,

adjudicándonos algún paquete de los programados por el nuevo rearme que comienza, es seguramente para allanarle al Gobierno el camino hacia la OTAN. Los Estados Unidos —señalan— ya intentaron en 1957 que el régimen de Franco entrara en la OTAN. Ahora, esta pretensión no provoca reticencias entre sus aliados europeos. Un Gobierno proatlantista podría pedir un voto favorable al ingreso en la OTAN en el Parlamento (o incluso, quién sabe, en un referéndum), presentándolo como contrapartida necesaria a la entrada de España en la CEE y ofreciendo a cambio una declaración propagandística de desnuclearización».

Esta desnuclearización sería, según los pacifistas, un engaño. «Ofrecería como un logro y una compensación algo ya acordado silenciosamente en la renovación del tratado bilateral con los Estados Unidos firmada en 1976. En segundo



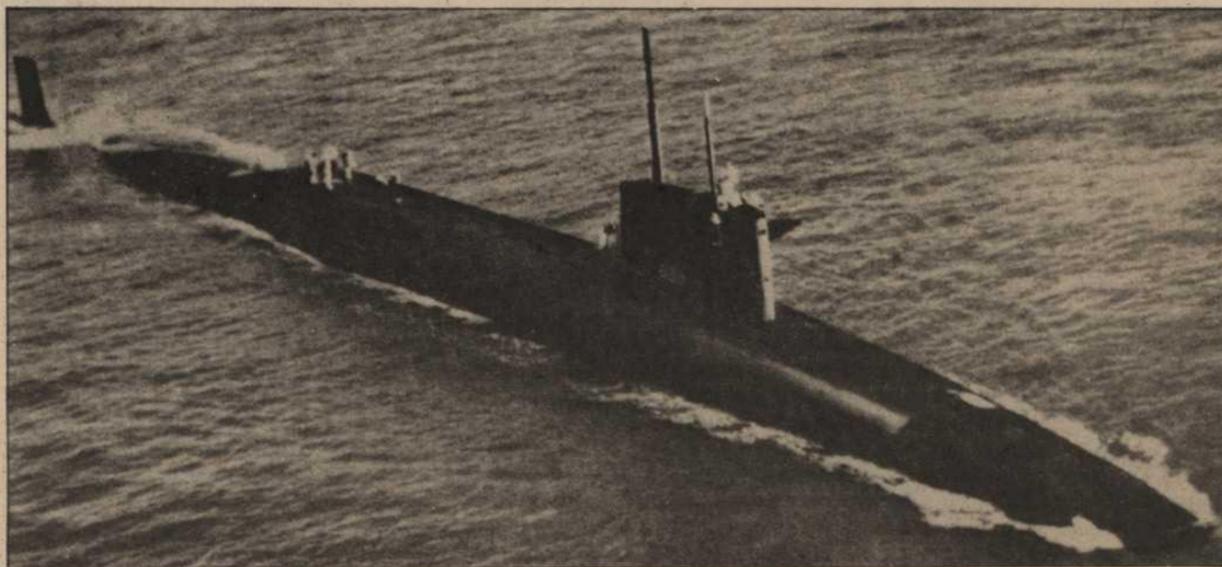
Fraga Iribarne bañándose en Palomares.

lugar, el acuerdo suplementario prohíbe sólo almacenar armas nucleares, pero

no su tránsito por las bases. Incluso cumpliéndolo al pie de la letra, aviones estacionados en Rota, Morón, Torrejón de Ardoz o Zaragoza podrían proveerse fácilmente de armas nucleares haciendo escala previa en otras bases de la OTAN en Italia o Turquía, por ejemplo.

La falta de garantías firmes para el futuro es otro motivo de la desconfianza de los pacifistas. «Una vez logrado el ingreso de España en la OTAN, que es ahora el objetivo prioritario de los Estados Unidos aquí, vendrán otras legislaturas, otros parlamentos y gobiernos. La siguiente negociación del tratado hispanonorteamericano podría abrir de nuevo la puerta a la reinstalación de armas nucleares en el país». En opinión de los pacifistas consultados, se trataría únicamente de un paréntesis temporal otorgado por razones técnico-militares y mantenido por motivos políticos transitorios. «Del mismo modo que se ha abierto, este paréntesis está destinado a cerrarse. A menos —añaden— que dejemos de depender de los Estados Unidos adoptando una política de neutralidad activa».

Fuentes gubernamentales han declinado hacer cualquier comentario a las opiniones recogidas por «En pie de paz» en medios pacifistas y entre expertos independientes.



Submarino nuclear equipado con misiles «Poseidón».

La noticia que nunca existió

Esta noticia del verano del 79 nunca existió como tal. Las noticias las hacen, en un país del centro del actual orden informativo, parte quienes pudiendo quieren escribirlas y parte quienes quieren leerlas en los papeles que compran a diario. En el verano del 79 la noticia que reproducimos no tuvo quien la escribiera. Eso está claro, y es lo principal. Pero debemos admitir también que no éramos entonces muchos compradores de papel impreso queriendo leerla. Otros temas ocupaban nuestras tertulias y reuniones, y las llenaban de pasión. No había casi pacifistas, y la izquierda

en su mayoría se dividía entre muchos que creyéndose fuertes (hoy añadiríamos: tontamente) creían sumar activos acumulando concesiones y renunciadas; y unos otros cuantos deseando llegar a ser potentes fagocitando con sus verdades sabidas a los demás. ¿Quién se acordaba de Palomares, salvo para reírse del bañador y los michelines de Fraga? ¿Quién estaba al tanto de Rota y las armas nucleares en España? Demasiado pocos para que su demanda agregada como compradores de noticias contara en el balance de los magnates de la letra impresa diaria. Las armas nuclea-

res norteamericanas se marcharon del país sin la despedida que merecían, tan silenciosamente como habían entrado sin pedirnos permiso veinte años antes. El largo sueño colectivo junto a la bomba proseguía. ¿Nos hizo despertar Calvo Sotelo? ¿Lo hicieron Tejero y Alexander Haig? ¿Lo han logrado Reagan y Felipe González?

Por si acaso, *En pie de paz* publica ahora la noticia que nunca existió tal y como debía haber sido. Esta vez podría ser peliagudo llegar tarde por seguir durmiendo.

E. T.

¿Es realmente España un país desnuclearizado?

Bienvenido Mr. Arkin

No temas, no doy la bienvenida a otro plan estadounidense de ayuda a Europa (como tal vez te haya sugerido el título del artículo, haciéndote temer una invasión de leche en polvo similar a la de los años 50), sino a William Arkin, director del Programa de Investigación sobre Armas Nucleares del Institute for Policy Studies de Washington.

Mr. Arkin es un investigador riguroso, autor de un detalladísimo manual sobre el arsenal nuclear norteamericano, que puso en un serio aprieto a la Administración estadounidense al revelar al periódico *The New York Times* en febrero de 1985 información acerca de los Planes de Contingencia de Despliegue de Armas Nucleares.

PLANES DE CONTINGENCIA

Seguramente te preguntará (si no lo intuyes ya, pues su nombre es bastante explícito), en qué consisten estos Planes de Contingencia. Te lo explico: estos Planes son una autorización del presidente de los Estados Unidos a sus fuerzas militares para el despliegue de bombas nucleares en ocho países, cuyos territorios no almacenan armas nucleares en tiempos de paz. Estos ocho países son: Bermudas, Canadá, Islandia, Puerto Rico, Diego García, Portugal (Las Azores), Filipinas y, como ya debes sospechar, España.

La autorización, dada en 1975 y renovada anualmente por el presidente, «otorga» a cada uno de estos países 32 bombas nucleares B-57. Como este nombre a lo sumo te debe recordar alguna vitamina, te diré que las B-57 son unos artefactos de 15 pies de largo y 510 libras de peso que poseen una capacidad explosiva de 10 kilotones, que equivalen a 10.000 toneladas de TNT. (Para que puedas hacerte una idea de su equivalente en muerte y destrucción, la bomba que destruyó Hiroshima era de 13 kilotones.)

Pues bien, ni al presidente ni al Departamento de Estado de Estados Unidos se les ha ocurrido jamás, en estos casi once años, consultar a ninguno de los gobiernos de los países afecta-

dos por la autorización para saber si aceptaban o rechazaban albergar semejante arsenal en sus territorios.

La existencia de estos planes no les impidió, sin embargo, renovar en 1976 el Tratado bilateral España-Estados Unidos, que fijaba la retirada de los submarinos *Polaris* de misiles balísticos de la base de Rota para el 1 de julio de 1979, y un «Acuerdo suplementario» en cuyo punto 1º se afirmaba que «Estados Unidos no almacenarán dispositivos nucleares o sus componentes en suelo español» (con una dosis de cinismo notable).

Llegados a este punto podrías objetar que a pesar de que en cualquier momento (momento que no decidiría ni el pueblo ni el Gobierno español, sino «las contingencias» del Gobierno de Estados Unidos) podemos recibir las 32 B-57, mientras eso no suceda España sigue siendo un país desnuclearizado.

Quisiera no tener argumentos para hacerte cambiar de opinión.

¿ESPAÑA DESNUCLEARIZADA?

Como muy bien se des-

cribe en el artículo de Mr. Arkin y Mr. Fieldhouse, que ha publicado *Papeles para la paz*, número 5, de donde proceden muchos de los datos que cito aquí (y que *Cambio 16* rehusó publicar en su día), no se puede decir que España es un país desnuclearizado porque no posee armamento nuclear propio, olvidando «detalles» significativos que van desde la negativa del Gobierno a firmar el Tratado de la No Proliferación Nuclear, hasta la existencia de las bases estadounidenses de Rota (donde están destinadas las B-57), Zaragoza, Morón, Torrejón, Estaca de Vares, Estartit, Guardamar del Segura, Humosa, Inogué y Soller, que juegan un papel de apoyo directo a los planes de guerra estadounidenses, dada su infraestructura con implicaciones nucleares.

No se trata de una afirmación gratuita. Por ponerle un ejemplo, la base de

Torrejón, cercana a Madrid, alberga el cuartel general de la 16ª Fuerza Aérea de Estados Unidos, cuya responsabilidad es supervisar las operaciones aéreas de guerra en el sur de Europa. En Torrejón hay 72 aviones F-16 con capacidad nuclear, que vuelan regularmente a las bases de Aviano (Italia) y de Incirlik (Turquía), donde están almacenadas las armas nucleares que les corresponden.

Dejo a tu elección el hacer una composición de lugar más amplia, para lo cual al final del artículo encontrarás «en letra pequeña», información del papel que desempeñan el resto de las bases.

Es posible que a estas alturas coincidas conmigo en que la desnuclearización de España es un tema cuando menos discutible.

Arkin y Fieldhouse (que al final te van a resultar familiares), comentan en su artículo que tal vez el pue-

blo español desee este estado de cosas, pero que evidentemente *necesita conocer todos estos datos* para poder realizar una elección consciente.

Consideran también que «la triste verdad es que España ha perdido ya el derecho a una parte de su soberanía al sacrificar su territorio a las fuerzas norteamericanas sin, por otro lado, controlar completamente su posible utilización, y que el Gobierno de los Estados Unidos, al preparar sus planes de despliegue nuclear para España, ha demostrado que sus prerrogativas militares y sus «contingencias» son mucho más importantes que sus aliados, incluso mucho más importantes que la Ley misma.

EE. UU. NO CONSULTA

Estados Unidos no sólo no consultó —ni siquiera informó— al Gobierno español, sino que siguió manteniendo planes nucleares para España incluso después de haber firmado en 1976 el Tratado bilateral España-Estados Unidos.

Ahora que termino estas líneas me entristece pensar que es muy improbable que estos datos (y muchos otros) hayan estado al alcance de todas las personas que irán a depositar su voto en el referéndum, y posiblemente no lo estarán jamás. Evidentemente no van a entrar en la argumentación de la campaña proatlantista con que nos obsesionan los que se empeñan en mantener militarmente vinculado nuestro país a tan generosos suministradores de lácteos y otros bienes de consumo.

Y me entristece y me desborda la política y el lenguaje de aquéllos —sean del bloque que sean— para quienes por lo visto la solidaridad internacional consiste en sembrar los países con artilugios cuyos únicos frutos son la destrucción y la miseria. Pero son una política y un lenguaje que, estoy segura, tú tampoco compartes.

Creo que va siendo hora ya de dejar de jugar a soldaditos y de empezar todos a hacer lo posible por devolver a las palabras su hermoso significado original.

C. C.

LAS BASES Y SU RELACION CON LA INFRAESTRUCTURA NUCLEAR

Rota: Alberga un importantísimo centro de vigilancia oceánica y un centro de mando de guerra antisubmarina, sistemas de comunicación y aviones P-3 *Orión* (guerra antisubmarina), con capacidad nuclear (los mismos para los que los planes de contingencia asignan, *sin permiso alguno de las autoridades*, 32 bombas nucleares de profundidad), que vienen de Estados Unidos para patrullar el Mediterráneo occidental y el Atlántico. La información de los aviones y la conseguida por escucha submarina son vitales para identificar y apuntar blancos navales y submarinos.

Zaragoza: Escuadrón de adiestramiento 406; sirve de apoyo a los desplazamientos para entrenamiento en el polígono de bombardeo nuclear de las Bardenas Reales (acoge un 70 % de los ensayos de tiro y bombardeo aéreo de la aviación norteamericana en Europa). Sirve también de apoyo de emplazamiento avanzado para los aviones cisterna KC-135 y de base de alerta avanzada para los bombarderos B-52. Las operaciones de reavituallamiento en vuelo son especialmente importantes para operaciones en, por ejemplo, Oriente Medio.

Morón: Sistemas de transmisiones y operaciones aéreas (reabastecimiento y base utilizable para una dispersión en caso de alerta de los B-52).

Estaca de Vares: Estación terrestre del centro de mando aerotransportado europeo; vital para las comunicaciones entre el presidente y las fuerzas en Europa.

Estartit: Estación LORAN para la radionavegación.

Guardamar del Segura: Estación de comunicaciones.

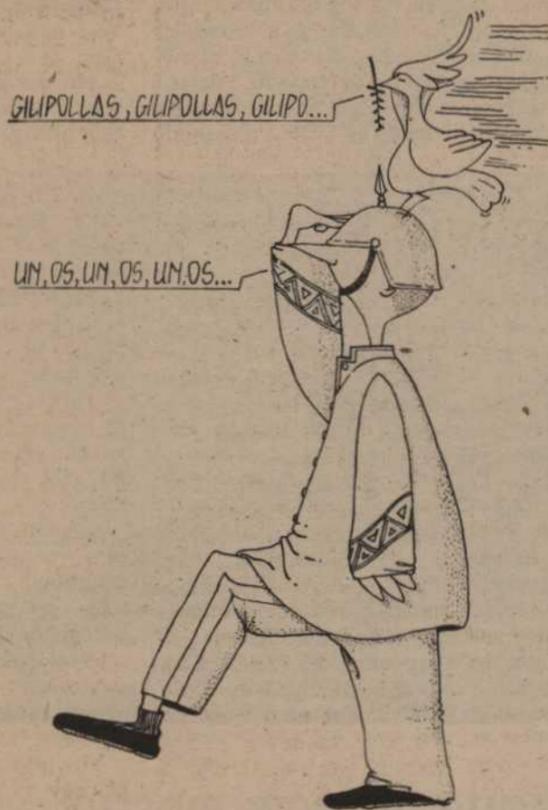
Humosa: Terminal de comunicaciones por satélite AN/GSC-39.

Inogué: Estaciones de transmisiones del *Creek Cruiser*.

Soller: Estación de comunicaciones.

Fuente: Arkin/Fieldhouse, *Nuclear Battlefields*.

“España ha perdido ya el derecho a una parte de su soberanía”



RETRO-PUBLICIDAD

La entrada de España en la OTAN, ¿hace correr mayores riesgos que los asumidos en la actualidad a nuestra población civil?

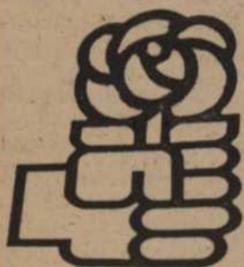
Evidentemente los riesgos para la población civil se incrementan considerablemente.

En el supuesto de instalación de armas nucleares el riesgo es evidente, tanto en épocas de paz como de guerra. En este último caso, en la guerra moderna, no hay diferencia en cuanto al riesgo entre las FF. AA. y la población civil. En el bombardeo de Dresde por los aliados pereció más población civil alemana que en casi toda la campaña de Rusia. No hablemos de Hiroshima y Nagasaki. La población civil es el objetivo a veces directo de la estrategia nuclear; en otros casos es el objetivo indirecto de la destrucción de las instalaciones militares. En la medida en que la entrada en la OTAN aumenta el riesgo de nuclearización de España, del que pasamos de una situación de reserva logística a estar

en primera línea del conflicto estando expuestos directamente a sus consecuencias, la situación de la población civil se agrava ineludiblemente. En el caso de entrada en la OTAN el pueblo debe exigir un verdadero sistema de defensa civil —refugios, almacenamiento de víveres, hospitales subterráneos, etcétera.

El gasto de defensa civil, para que sea mínimamente eficaz, es decir, para preservar a la mitad de la población, se ha calculado que es imposible satisfacer por las mismas superpotencias, para sus propias poblaciones.

Las facilidades que se tendrían que conceder a fuerzas extranjeras en nuestro territorio aumentan el riesgo de accidente.



PSOE 1981

LA OTAN no es Europa, sino la división de Europa. Es la parte de Europa dividida y nuclearizada bajo hegemonía norteamericana. El ingreso en la Alianza Atlántica en-

sancha la brecha, la división abierta en Europa, la del Este y la del Oeste, por ambos bloques y refuerza el dominio de una superpotencia no europea sobre uno de los

lados. La neutralidad activa, ampliando el grupo de países europeos no alineados favorece la liberación del continente de armas nucleares y bloques militares.

La neutralidad española: Una opción posible y deseable

Victor Ríos

La permanencia española en la OTAN suele ser defendida, en substancia, bien sea por *convicción ideológica* de que existe una amenaza soviética a los valores, territorios y pueblos de Occidente y es deseable que España forma parte del pacto militar encargado de salvaguardarlos, bien sea por *sumisión pragmática* a la que es percibida como la única opción posible, «realista», como gustan decir sus adeptos, dadas las constricciones de diverso orden — y en buena parte inconfesadas — en que se mueve hoy la política española.

Quienes abogamos por la salida de España de la Alianza Atlántica, ¿tenemos alternativas a esa política de «defensa»? ¿podemos sostener con alguna consistencia que es posible una España neutral y desvinculada de los bloques militares? ¿En qué modo resultaría relevante para los pueblos de Europa y para el nuestro la adopción de una política de neutralidad activa en lugar de proseguir en la OTAN? Las líneas que siguen van encaminadas a mostrar que no hay razones geográficas, históricas, económicas y políticas que hagan inevitable o preferible nuestra adscripción al bloque militar atlántico.

La falacia de la «construcción geográfica»

Nuestra situación en el extremo suroccidental de Europa ha sido aducida como determinante inexorable del alineamiento en el bloque militar otánico. ¿Resultado imposible escapar a esa «fatalidad geográfica»? ¿Debemos creer en la predestinación político-militar por razones cartográficas?

En la estrategia de la OTAN, nuestro territorio resulta de utilidad para cu-



— Descubre las diferencias —

brir dos posibles escenarios bélicos: el centro-europeo y el del Próximo y Medio Oriente; a la vez permite controlar el llamado eje Canarias-Estrecho de Gibraltar-Baleares. Más ambos «escenarios de conflicto» constituyen para nosotros escenarios *impuestos* que, de permanecer en la OTAN, resultarían *compartidos*.

Con la previsión de uso del territorio español para funciones de retaguardia o puente de almacenamiento y transporte de material y tropas ante el supuesto de una conflagración en cualquier de las mencionadas

zonas, la OTAN y en general, la dinámica actual de la política de bloques se ve reforzada. Pero no así nuestra seguridad. Por el contrario, nosotros lo único que ganamos es ampliar nuestro esquema de conflictos y amenazas, aumentar los riesgos.

¿Resulta posible zafarse de esta dinámica «a pesar» de nuestra situación en el mapa? Para ilustrar dicha posibilidad, tomaremos otra referencia geográfica: la de Yugoslavia. Como es sabido este país, en 1948, se emancipó de su función de alcaide de la URSS y hoy sigue permaneciendo neu-

tral. Sin embargo y justamente por su posición geográfica, tal desvinculación le hubiera parecido impensable a cualquier creyente en el determinismo geoestratégico, y más aún si se tiene en cuenta el contexto histórico y político en que se produce tal desvinculación: la subordinación de todo el movimiento comunista europeo a los intereses y directrices de Stalin, Jdanov y la dirección del PCUS. Con esta desvinculación de la URSS, que no supuso no obstante la adopción del patrón económico-social de los países europeos que iniciaban su reconstrucción

subordinados a los Estados Unidos, el bloque militar oriental que en 1955 cristalizaría en el Tratado de Varsovia perdería una importante baza geoestratégica: una salida desahogada al Mediterráneo, en vez del forzado paso del Bósforo controlado por la OTAN desde la incorporación de Turquía en 1952.

¿Pensarán quizá los adictos a las razones geográficas para justificar la permanencia española en la OTAN que la coacción y los métodos de los Estados Unidos y sus aliados pueden dejar en juego de niños a las presiones y amenazas estalinistas contra Yugoslavia? No niego la sensatez de verlo así, sobre todo tras los últimos episodios de acciones militares norteamericanas e israelíes en el Mediterráneo: desprecio a las «soberanías nacionales» de sus aliados egipcios e italianos en el caso del *Aquille Lauro* y del despliegue de marines en la Base de Sigonella, ataque israelí aplaudido por Reagan a los campamentos palestinos en Túnez, guerra económica y amenaza militar a Libia...

Precisamente estos episodios muestran los riesgos y desventajas en que pueden verse envueltos los aliados/subordinados de los Estados Unidos en esta zona. Mientras el ejército norteamericano pueda disponer de bases militares en el territorio español —tengan éstas el pabellón de la OTAN o sean sólo de uso conjunto y amical hispanoamericano— no podremos evitar la posibilidad de que éstas sean usadas en la estrategia norteamericana de intervención en el área mediterránea, y en particular en el Próximo y Medio Oriente.

Muy distinto sería el papel que podía desempeñar una España neutral en un

proceso de desnuclearización, desmilitarización y presión a las grandes potencias para su total retirada del Mediterráneo. Y no son razones geográficas las que pueden bloquear esa función española en una estrategia de paz y desarme en la cuenca mediterránea.

Europa, la OTAN y la CEE

¿Hay razones económicas que nos obligan a permanecer en la OTAN? En la actualidad éstas son aducidas de modo regular y destacado en la ceremonia de la confusión organizada por quienes manipulando los medios de comunicación, pretenden crear una visión distorsionada de Europa que ayude a aceptar como «inevitable» la vinculación española a la Alianza Atlántica. Tal visión se articula en torno a dos falsedades machaconamente reiteradas: «entrar en la CEE es entrar en Europa», «estar en la CEE comporta estar en la OTAN».

Aquí un breve recordatorio geográfico bastará para evidenciar la trampa, el juego sucio de las anteriores afirmaciones.

Europa la componen 29 estados y de éstos 12 son miembros de la CEE. De éstos 29 estados, 13 forman parte de la OTAN —que además está compuesta por Estados Unidos, Canadá y Turquía—. Unos y otros no coinciden en su totalidad. Irlanda es miembro de la CEE pero no pertenece a la OTAN. Islandia y Noruega pertenecen a la OTAN pero no son miembros de la CEE. Otros países no forman parte ni de la OTAN, ni del Pacto de Varsovia —éste consta de 7 miembros—: son los *países neutrales*.

Veamos en el cuadro a pie de página de quiénes estamos hablando:

EUROPA: Países que no forman parte de los bloques militares.

| Países | Superficie (kilómetros cuadrados) | Población (habitantes) |
|---------------|-----------------------------------|------------------------|
| Albania | 28.748 | 2.984.000 |
| Austria | 83.849 | 7.484.000 |
| Chipre | 9.251 | 620.000 |
| Finlandia | 337.009 | 4.861.000 |
| Irlanda (CEE) | 70.003 | 3.553.000 |
| Malta | 316 | 380.000 |
| Suecia | 449.946 | 8.286.000 |
| Suiza | 41.228 | 6.309.000 |
| Yugoslavia | 255.804 | 23.022.000 |
| | 1.276.494 | 57.499.000 |

¿Son estos países menos europeos por no hallarse vinculados a ninguna de las dos alianzas militares? ¿Tienen Suecia o Yugoslavia menor peso que sus vecinos Noruega y Rumania en la Comunidad Europea y mundial? ¿Por qué entonces este empeño en vincular nuestra «condición de europeos» a la permanencia en una alianza militar de la que son miembros *una par-*

te de los estados que integran *una parte de Europa?*

¿Y qué decir de la insistente correlación establecida por nuestros actuales gobernantes entre la presencia española en la CEE y en la OTAN? «El Gobierno español condicionó en su día la entrada de España en la OTAN al ingreso en el Mercado Común. Relacionar ambas cosas es ya un error

de principio y utilizar públicamente el trueque y el cambio sobre decisiones tan fundamentales constituye un singular tropiezo político, diplomático y un engaño al pueblo. (La cita es del documento del PSOE «50 preguntas sobre la OTAN», de 1981, y el subrayado mío.)

¿Qué cambiaría una España neutral? Remitiéndonos a las cifras del cuadro

anterior, la superficie de Europa libre de los bloques militares aumentaría a 1.781.000 kilómetros cuadrados y cerca de 100 millones de habitantes de este continente viviríamos en países desvinculados de la dinámica actual de dichos bloques. ¿Puede dudarse de la relevancia que para una política de paz y desarme en Europa tendría la salida española de la OTAN?

Suecia: neutralidad activa

Ministro de Asuntos Exteriores sueco. Extracto de su discurso

Suecia ha vivido en paz durante más de 170 años. Hemos podido desarrollar nuestra sociedad en libertad, sin intromisiones del exterior. Suecia tiene por lo tanto deberes especiales de solidaridad hacia todos los pueblos que viven en lo que para nosotros es una comprensible miseria, o bajo una opresión que es igual de inconcebible. No hay contradicción entre seguridad y solidaridad. Al contrario, se complementan mutuamente. Si nuestra solidaridad se quiebra se ve amenazada nuestra propia seguridad.

LA GUERRA, EL HAMBRE Y LA MISERIA

Las grandes expectativas que se tenían depositadas en las Naciones Unidas como garante de la paz no se han cumplido.

Durante los cuarenta años en que han existido las Naciones Unidas han tenido lugar ciento cincuenta guerras. Veinte millones de hombres han muerto en el campo de batalla. Un número aún mayor de gentes han quedado mutiladas. También en estos momentos, precisamente ahora mismo, mueren o son heridas personas en guerras.

Todavía viven millones de seres humanos en miseria y opresión. Son malos tiempos para la libertad. También en este momento, precisamente ahora mismo, se está encarcelando, torturando o asesinando a gentes por su fe en la libertad y la democracia.

En nuestros días viven todos los pueblos de la Tierra bajo la amenaza de su aniquilación, más o menos inmediata.

Los arsenales atómicos almacenan ahora 50.000 cabezas nucleares. Tienen una potencia explosiva total equivalente a un millón de bombas como la de Hiroshima, o entre 3.000 y 4.000 kilos de TNT para cada habitante de este Planeta. Sólo se puede aniquilar a la Humanidad una vez pero las superpotencias se han agenciado recursos suficientes para hacerlo muchas veces.

EL BALTICO, ZONA LIBRE DE ARSENALES NUCLEARES

Seguiremos trabajando, en íntimo contacto con nuestros vecinos nórdicos, para impedir crecientes tensiones entre los bloques militares.

Dentro de unos días se va a discutir, por ejemplo, la

cuestión de la zona libre de armas atómicas en el encuentro de parlamentarios nórdicos en Copenhague.

LA NEUTRALIDAD ES BASE DE NUESTRA SEGURIDAD

La política de neutralidad es el medio que hemos elegido para defender nuestra independencia y nuestra seguridad nacional.

Es una política que nosotros hemos elegido y que el pueblo sueco apoya de todo corazón.

La política de neutralidad tiene una motivación básica de política de seguridad. En tiempo de paz nuestra política exterior no alineada tiene por objetivo mantener la calma y la estabilidad en nuestro entorno próximo y en general fomentar la distensión y un desarrollo hacia un mundo más justo y por ende más seguro.

La política de neutralidad sirve también para demostrar internacionalmente nuestra decidida determinación de observar y mantener la neutralidad en caso de guerra.

Nuestra política exterior independiente y nuestra consecuente defensa de principios básicos del derecho internacional nos crea a veces conflictos o dificultades. Tenemos que estar dispuestos a asumirlos. Pero nosotros aspiramos en

todas las situaciones a mantener el diálogo. Es particularmente importante mantenerlo con aquellos cuyas opiniones no se comparten pero en las que se confía poder influir.

Obviamente, Suecia tiene interés en mantener relaciones buenas y estables con las superpotencias.

Durante la guerra de Vietnam nuestra crítica toma de posición nos llevó a que se deterioraran las relaciones bilaterales entre Suecia y Estados Unidos. Hoy, las relaciones son muy buenas. Hemos llegado a la conclusión de que no estamos de acuerdo en ciertas cuestiones, por ejemplo en Centroamérica y ciertos aspectos de desarme, sin que por ello se deteriore la cooperación en otros campos.

Las graves violaciones soviéticas del territorio sueco han creado problemas en nuestras relaciones con la Unión Soviética. Hemos

protestado enérgicamente contra esas violaciones.

La opinión del Gobierno es que las relaciones con la Unión Soviética van mejorando gradualmente.

No puede caer sobre nosotros la sospecha de que seguimos las órdenes de nadie cuando presentamos nuestras propuestas.

SOMOS UN PAIS EUROPEO

Nuestra seguridad tiene también una dimensión europea.

Suecia es uno de los países fundadores de la OCDE, el Consejo de Europa y la EFTA. Tenemos una íntima cooperación con la CEE basada en la confianza.

Cuando Francia tomó la iniciativa de una cooperación en diferentes campos de la investigación europea de alta tecnología —el llamado proyecto Eureka—

encontramos natural participar activamente y a alto nivel desde el principio. Nuestra condición expresa es que la cooperación en el seno de Eureka comprenda únicamente sectores civiles. Es lo que también han decidido los demás países participantes.

Aspiramos a una íntima cooperación entre todos los pueblos europeos.

La división en bloques de poder enemigos ha dificultado los contactos entre pueblos y países.

EL TERCER MUNDO

En nuestra política con el Tercer Mundo se funden el idealismo del pueblo sueco con nuestros propios intereses. Cuando nosotros en una época de mutua interdependencia internacional expresamos nuestra solidaridad con los pobres y los oprimidos, cuando exigimos respeto por el derecho internacional y cuando defendemos los derechos humanos, estamos trabajando en pro de todos nuestros intereses.

Suecia seguirá llevando a cabo una ambiciosa política de ayuda al desarrollo internacional. Mantenemos la meta del uno por ciento. Naciones Unidas pidió en reiteradas ocasiones que los países desarrollados destinemos un 0,7 % de nuestro Producto Nacional Bruto a la colaboración con los paí-

ses empobrecidos. España, que firmó este llamamiento, no destina al efecto ni siquiera el 0,1 %. Pero sólo por medio de una acción enérgica y unida de toda la comunidad internacional podrán solucionarse los gigantescos problemas.

La idea de que todos los pueblos del mundo forman la familia y deben ayudarse mutuamente se debe manifestar en acciones concretas de una amplitud mucho mayor de la que se ve hoy. Permítanme recordarles las muchas y sensatas propuestas sobre la mejor utilización y el reparto más justo de los recursos de la Tierra que se presentaron, por ejemplo, en informe de la «Comisión Brandt».

Si no basta con apelar a la solidaridad internacional, recordemos entonces los enormes peligros que implica la continuación del negativo desarrollo del Tercer Mundo para la seguridad y estabilidad internacionales.

LOS DERECHOS HUMANOS

La creciente anarquía en el campo internacional y en la política interior en muchos países es profundamente inquietante. El derecho internacional y los derechos fundamentales del hombre quedan marginados cada vez con mayor frecuencia.

Eso no lo debemos aceptar nunca. Seguiremos denunciando esos crímenes contra el derecho internacional así como las violaciones de los derechos humanos. Se produzcan en Afganistán o donde sea.

Tal vez no haya otro lugar donde esos abusos sean tan patentes como en el sistema del *apartheid* de Sudáfrica.

Suecia apoyó a los movimientos de liberación de África del Sur ya en la década de los 60. Fuimos los primeros que decidimos las sanciones económicas contra Sudáfrica. Hemos avanzado ahora por el mismo camino y los países nórdicos nos hemos unido en un programa de acción común. El programa es concreto y bastante oneroso si las empresas siguen las recomendaciones de los ministros de Asuntos Exteriores. No tengo motivo para pensar que vayan a hacer otra cosa, porque ello va en el propio interés de las empresas. De esa manera las medidas pueden inducir a otros países a seguirlas y de esa manera podríamos tener un mecanismo de presión eficaz sobre el Gobierno de Pretoria.

Es una política que el pueblo sueco apoya de todo corazón.



LA OTAN no es el mundo libre, más bien hace cada día menos libre la parte del mundo bajo su dictado. De forma parecida a su bloque antagonista, la Alianza Atlántica impone su voluntad a los gobiernos, ministros y parlamentos de cada país miembro, sustrayendo el control de las decisiones sobre seguridad y defensa al ya bien corto alcance del voto ciudadano. El sistema bipolar deja muy estrechos márgenes para que las poblaciones de los países miembros elijan sus propias formas de vida y de gobier-

no, desnaturalizando o impidiendo el verdadero ejercicio de la democracia. La neutralidad activa es la garantía de libertad e independencia en la toma de todo tipo de decisiones desde la soberanía popular. Está en nuestro voto la ocasión.

Cartas en busca del mundo libre



Las habas del mundo libre

Querida Carmen:
Este verano conocí en Londres a varias mujeres de las que no te he hablado todavía y precisamente hoy que recibo carta de una de ellas, Anita Gray, me animo a escribirte por contarte lo que está haciendo en su país.

Precisamente este verano se celebró el cuarto aniversario del campamento de mujeres de Greenham Common. ¿Recuerdas? Greenham es también el nombre de una de las bases militares que en su tiempo se señaló como portadora de esas máquinas de guerra llamadas euromisiles. A finales del 83 se debían instalar 96 Cruise capaces de defender y salvaguardar eso que se denomina «la Europa libre» —y a la que dicen que pertenecemos—, capaces de defenderla aunque fuese a costa de toda forma de vida.

El grupo de mujeres que acampó ante las puertas de la base dejó el hogar para manifestarse en contra del «asesinato en masa premeditado» que supone la carrera armamentista, por la continuación de la vida y de la historia. Pidieron —de esto hace ya cuatro años— un debate televisado con portavoces del Gobierno sobre la política nuclear gubernamental porque nunca habían sido consultadas; era un debate plenamente factible y realizable, ¿por qué no? puesto que el suyo es un país democrático y libre, tan orgulloso de su li-

bertad que, además, es capaz de defenderla hasta sus últimas consecuencias. Pero «curiosamente» la petición fue denegada y este grupo de mujeres —alternándose con otros muchos miles— se asentó ante las puertas de la base militar con la petición del debate en pie, oponiéndose a la instalación de los misiles de crucero, decididas a permanecer allí hasta que Gran Bretaña se retirase de la OTAN.

Han pasado cuatro años y parte de estos misiles, como sabes, se han instalado ya, pero las mujeres permanecen acampadas y realizando cientos de acciones no-violentas como protagonistas de esa parte de la población dispuesta a defender la vida y la paz. También se han creado numerosos grupos de apoyo. Anita forma parte de uno de estos grupos, el de Londres concretamente, y cuenta que para celebrar este cuarto aniversario se convocó una gran concentración de mujeres bajo el lema «Sustituyamos la base». Con este propósito, mujeres de todo el mundo enviaron sábanas y cintas (18 x 36 centímetros) decoradas con objetos de vida por un lado y ojos por el otro. Estos miles de ojos universales miraban hacia el interior de la base como un símbolo de vigilancia. Me parece realmente admirable su capacidad para desplegar originalidad y creatividad para la paz.

Pero, lamentablemente,

ni este acto ni todos aquellos que diariamente realizan las mujeres de Greenham en defensa y difusión de sus ideas pacifistas están exentos de problemas. Hay opiniones y manifestaciones que resultan sumamente molestas a los paladinos del mundo libre y por lo tanto se deben reprimir y castigar. Durante mucho tiempo el blanco de esta coerción han sido, sobre todo, las reivindicaciones de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida o en defensa de sus puestos de trabajo; un ejemplo muy cercano lo tenemos en la huelga de los mineros británicos de la que televisión nos ofreció algunas imágenes escalofriantes (y te pongo este ejemplo por no rebasar los linderos de este país).

Pero hoy en día ya no son sólo los trabajadores los que molestan con sus peticiones inoportunas, también les estorban los pacifistas y las pacifistas, ese grupo de mujeres que continuamente teje telas de araña cerrando las puertas de la base militar, que coloca espejos mirando hacia el interior de las instalaciones para que ellos mismos vean reflejada la cara de la muerte, que se tumba en la calle simulando un ataque nuclear, pero que nunca opone resistencia violenta ante la contención policial y las detenciones. Sólo siguen actuando coherentemente con sus ideas pacifistas. ¿Será esto lo que pone más nerviosos a los dirigentes de nuestro mundo libre?

Debe ser así porque —continuando con la información que envía Anita— se está agravando la represión en el campamento de mujeres. Hasta ahora, cada mujer detenida y juzgada debía pagar una multa de diez a quince libras, y si se negaban a pagarla, como era decisión habitual en ellas, puesto que quienes perturban la paz no son sino aquellos que deciden, crean y disponen todo el

material para matar, ingresaba una semana en prisión (con suerte un día). Y aquí no puedo dejar de recordar la anécdota del niño que le preguntó a su madre ante la verja de Greenham: «Mamá, ¿por qué la Policía está cuidando las bombas que nos van a matar y no a la gente que quiere parar las bombas?». Sin respuesta, claro.

Actualmente están sólo unas pocas horas en Comisaría. ¡Pero ni te imagines siquiera que es por benignidad de los dirigentes de este país! Es que cuando las cifras de detenidas pasan del millar ya no se puede uno permitir el lujo de ofrecer una noche de hospitalidad. La nueva modalidad consiste en seleccionar a las detenidas —así son menos— y estas permanecen dos semanas en prisión o hasta tres meses como Katrina Howe que fue detenida el 9 de agosto en un acto conmemorativo de las víctimas de la bomba nuclear de Nagasaki. Su delito, evidentemente fue «criminal»: se interrumpió un juicio para pedir un minuto de silencio por las víctimas de la bomba. Sin palabras, verdad.

Como ves en nuestro mundo libre se cuecen bastantes habas.

Querida Carmen, creo que deberíamos enviar una sábana al campamento por la paz de Greenham con un NO gigantesco de nuestro país a las bases militares y a la OTAN... y muchos ojos alertas para que mirasen hacia el interior de la base.

Espero tu respuesta. Cuidate mucho.

ANA

P. D. Te envío una foto de la huelga de los mineros y otra de las mujeres de Greenham. Puedes confeccionar un póster que diga: «La Europa libre» o «Las habas de nuestro mundo libre». Después podemos seguir coleccionando.

La experiencia griega

Queridos amigos de «En Pie de Paz»:

Me preguntáis mi opinión acerca de si la pertenencia a la OTAN constituye una garantía para el mantenimiento de las libertades. Si no tuviera referencias vuestras, hubiera pensado que vuestra pregunta está cargada de cruel ironía y ni siquiera os hubiese con-

testado. Pero como me consta que únicamente os interesa calibrar los argumentos de quienes os dicen que sería mejor para los intereses de vuestro país el permanecer en la OTAN, os expongo mi punto de vista.

Ya sabéis que nuestro Ejército no se caracteriza precisamente por el carácter abierto y tolerante de sus

oficiales, debido a las circunstancias que vivió mi país después de la II Guerra Mundial. Muchos de los oficiales se consideran a sí mismos investidos de la tarea de defender los valores de la «civilización cristiana occidental», frente al «eslavismo marxista», materialista y ateo. Una circular interna del año 66, un año antes del golpe, señalaba que la «falta de agresividad» de los oficiales respecto de los comunistas sería considerada como «falta grave».

Esa supuesta misión de defensa de la civilización cristiano-occidental no parece que tenga mucho que ver con el mantenimiento de un régimen de libertades. Precisamente, una de las primeras medidas que tomaron los «coroneles» después del golpe fue la de suspender los artículos de la Constitución que garantizaban esas libertades y nombrar un Gobierno prescindiendo de los mecanismos constitucionales.

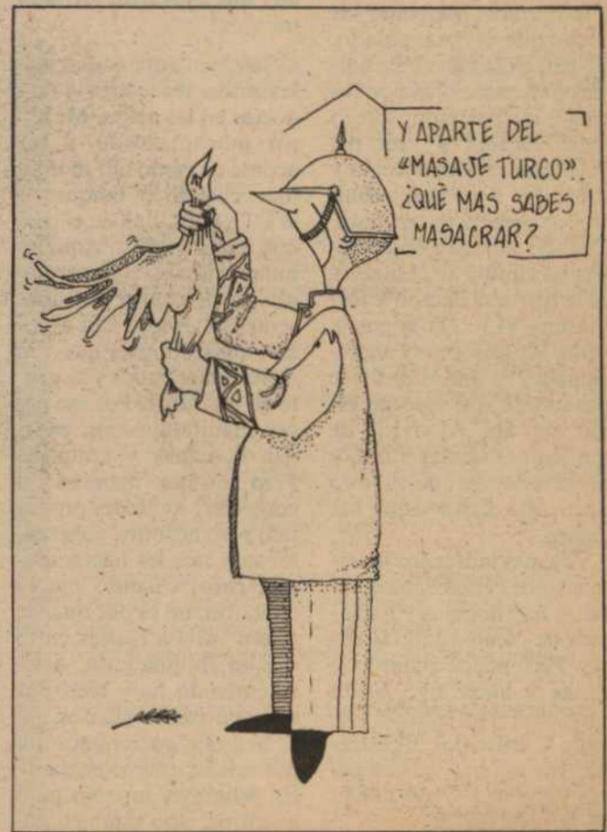
La pertenencia de mi país a la OTAN no ha favorecido un ápice el que los militares moderasen su actitud intransigente y maximalista. No sé si sabéis que entre las tropas que entraron el 21 de abril de 1967 en Atenas para ocupar la ciudad, se encontraban 700 hombres del L. O. K., las fuerzas de élite del Ejército griego integrados en la estructura militar de la OTAN. Los golpistas eligieron estas fuerzas y no otras, lo que indicaba que estos cuerpos de élite de la OTAN les merecían especial confianza, los consideraban especialmente idóneos para llevar a cabo esta

tarea y sabían de antemano que obedecerían sin rechistar, como así fue.

Lo que más nos sorprendió de aquellos días fue la celeridad y precisión con que los militares «descabezaron» a la oposición. En pocos días, los políticos de centro y de izquierda y un gran número de ciudadanos sospechosos de «comunismo» se amontonaron en los cuarteles, en las comisarías y en improvisados campos de concentración instalados en estadios de fútbol. Esas detenciones masivas privaron al pueblo griego de sus líderes e impidieron organizar cualquier tipo de resistencia. Las torturas a que fueron sometidos muchos de los detenidos crearon un sentimiento tal de terror entre la población que la paralizó por completo. De este modo, pudo darse el golpe sin que se produjeran prácticamente altercados en la calle, dando la sensación de que los militares tenían en todo momento dominada la situación.

A nosotros nos sorprendió la perfección de este plan. Luego se supo que los coroneles no habían hecho más que aplicar uno de los planes de la OTAN, previsto para situaciones de emergencia: aislar a todos los políticos, intelectuales, periodistas, etcétera, izquierdistas del resto de la población. Eso puede explicar por qué estuvieron precisamente las fuerzas de élite de la OTAN entre las elegidas para dar el golpe.

Me parece que estos datos son suficientemente expresivos de cuál es mi opinión acerca de la OTAN co-



mo garantía de las libertades. A la vista de lo ocurrido en mi país, creo que ni siquiera puede decirse que la integración en la OTAN fomente una mayor profesionalidad de los militares, que elimine sus tentaciones de erigirse en salvadores de la «civilización cristiano-

occidental», de la «patria» o de lo que sea.

Espero que estas líneas no puedan ser útiles en vuestro debate contra los atlantistas y os deseo el mayor de todos los éxitos en el referéndum.

Saludos:

J. Stephanopoulos



Turquía: Un festín de buitres

Stuttgart,
25 de diciembre de 1983

Amor: no sé si este papel llegará nunca a tus manos. Me angustia no saberlo, pero peor sería no intentarlo. Sé que no volveré a ver esa tierra en muchos años. Que no volveré a verte a ti, ni a la niña, ni a ninguno de los míos en mucho tiempo. A otros ya no les veré jamás: estos años han segado muchas vidas. A veces, Turquía me parece tan sólo un festín de buitres servido por militares.

Un día, M. vino a verme a la barraca. Me contó las cosas que le han pasado. Estuvo en la cárcel. Le colgaron durante días por los pies y le apalearon. Luego logró escapar y salir del país. Está muy envejecido y cojea. No tiene aún treinta años y parecía un anciano. Cuando sube por una escalera su cintura se deshace y se le tuerce el cuerpo y forma una «L». Da angustia verlo. Me quedé muy impresionado. Es duro saber que eso sucede, que vosotras estáis aún ahí. Al vivirlo de tan lejos te sientes inútil, y no se sabe de qué sirve lo poco que desde aquí hagamos.

Algunas tardes nos juntamos unos cuantos, para saber si hay noticias y hablamos de cómo están las cosas. Pero pocos andan con ganas de hacer algo. Están cansados, y no sólo del trabajo. Y asustados. Es extraño vivir así, a la vez con ganas de volver y con miedo de ser expulsado.

Aquí hay que trabajar muy duro para no quedar te sin trabajo. Y apenas se consigue lo justo para ir tirando. Somos muchos, más de 1.200.000 turcos, dicen los diarios. *Gastarbeiten*, nos llaman: trabajadores invidados.

Los alemanes nos desprecian. Se burlan y nos apartan. Hacemos los trabajos peores, en fábricas sin aire, en lugares sin cielo por encima de sus humos, inseguros ante todo lo que desconocemos... ¡si supieras cuánto añoro nuestros campos, qué lejos estoy de nuestra vida!

También aquí andan mal las cosas. Hace días vi tanquetas en las calles. Me entró mucho miedo y me acordé de cómo allí sucedió todo, cuando los tanques de la OTAN estaban en el país que maniobraban. Aquí no hubo muertes, sólo arrojaron agua contra personas sentadas. Ahora van a poner unas bombas que son de los americanos y la gente no las quiere. Por eso hacen manifestaciones, cadenas humanas y sentadas. Pero los que mandan les contestan: «Ustedes protestan, pero nosotros gobernamos» y nos les hacen ningún caso. Cuando me lo contaron, no sé por qué, de nuevo volví a pensar en lo que en Turquía pasa. Ahora entiendo muy bien por qué son países aliados.

Yo a esos actos nunca fui, por miedo a ser expulsado. Es peligroso, no sólo para nosotros, sino también pa-

ra los alemanes. Los jefes de aquí tienen una ley que si alguien está en contra de lo que ellos hagan no le dejan repartir cartas, enseñar a los niños, conducir trenes ni estar en ninguna oficina del Estado.

Estos días no trabajo, porque son las navidades. Todos los alemanes se encierran en sus casas. Hace frío y sólo hay coches por las calles. Ayer hicimos una fiesta en la barraca. Había turcos, griegos, tunecinos y yugoslavos y demás gente sin casa. Nos hartamos de judías, arroz, pollo y ensa-

lada. Pero tan lejos de lo nuestro, uno está solo aunque esté acompañado. Y estos días es cuando más pienso en ti y en nuestra hija, a la que hace tanto que no he visto ni he besado. Y eso duele mucho, como si te aplicaran las aspas de un ventilador en las entrañas. Dile a la niña que ese padre al que no ve la lleva siempre en el alma. Que la quiero, os quiero. Aunque no sirva de nada.

Yussef Turtey

(Carta que, por supuesto, no llegó nunca a ser echada.)

El reconocimiento de los colonizados

Mozambique,
10 de enero de 1986

Querido Juan:

Imagino tu sorpresa al leer el remitente. Sí, soy efectivamente yo, tu viejo compañero de estudios. Sigo en Mozambique, pese a mi largo silencio, dedicado aún a los programas de salud rural. Ultimamente, no se muy bien por qué, asocio tu recuerdo con las noticias periódicas que todavía me ligan a mi antiguo país, por el que ya siento más curiosidad que añoranza; veinte años son toda una vida.

Como ves, mi tendencia a la disgresión sigue viva. Te decía que las fragmentarias informaciones que me llegan acerca de nuestro debate sobre la OTAN evocan reminiscencias y recuerdos de nuestro tiempo común. De ahí que me decida a escribirte y a contarte algunas cosas de lo que aquí he aprendido acerca de la ayuda de la OTAN al Portugal colonial. Puede serte útil, aunque desconozco tus ideas actuales; al fin y al cabo son noticias de ese mundo libre que la Alianza Atlántica dice defender. Vamos a ello antes de que vuelvan a invadirme las ensañaciones.

En 1961, 1963 y 1964 —respectivamente— los pueblos de Angola, de Guinea-Cabo Verde y Mozambique se alzaron contra el dominio portugués. Desde entonces, le metrópoli dedicó atención y recursos preferentes a combatir a los movimientos de liberación. Portugal, socio inicial de la OTAN pese a ser una dictadura fascista, recibió abundante ayuda encubierta del Pacto Atlántico. Como dice mi amigo Paul Fauvet, miembro del antiguo Comité para la Libertad de Mozambique, Angola y Guinea, no era extraño: Portugal entró en la OTAN no a pesar de sus colonias sino a causa de ellas. La OTAN, y en especial su socio principal, prolongaba así el territorio de la Alianza, pese a que, oficialmente, las colonias portuguesas estaban fuera de su demarcación.

Ya en 1961, Portugal embarcó sus divisiones asignadas a la OTAN y las envió a Angola, pese a las débiles protestas de la Administración Kennedy. La ayuda tomó luego la forma de suministros bilaterales de armamento. Gran Bretaña, por ejemplo, vendió en 1961 dos fragatas a Portugal para «cumplir las obligaciones con la OTAN»; nunca se movieron de las costas de Angola y Mozambique. De ocho fragatas de procedencia germano-occidental (1961-62), cinco acabaron en Angola y tres en Guinea. Los ejemplos, querido Juan, podrían multiplicarse dilatadamente. El archivo de Paul es inagotable..



Los buenos modales de la Policía inglesa.



Dialogando.

La historia, por lo demás, debe resultarte familiar. Con la ayuda del «plan Marshall» y maquinaria estadounidense el Gobierno portugués ensambló su industria militar. Tras el estallido de la guerra colonial, afluyeron créditos alemanes para modernizarla, y con ellos licencias para fabricar rifles, morteros de sesenta centímetros y demás material homologado por la OTAN. Jeeps norteamericanos, tanques franceses, vehículos de transporte británicos..., de todo y abundante, algo más tarde.

Con todo, lo más dramático fue la contribución aliada a la aviación portuguesa, un instrumento de represalia perfecto porque la guerrilla no disponía inicialmente de aviación o armas antiaéreas. ¿Recuerdas aquel poema de Nazim Hikmet que habla de que «las nubes no maten a los hombres?». Aquí las nubes mataron a muchos hombres, mujeres, niños y desfoliaron abundantes bosques. Unas nubes que hablaban en lenguas europeas: el *Dornier DO-27* (RFA), el *Auster D.5/160* (GB), el

F-84 G (EE. UU.), el *Nord Noratlas* (Francia y RFA), los helicópteros *Alouette III*, etcétera. Recuerdo especialmente el caso del *caza Fiat G-91*, específicamente diseñado para los planes de la OTAN y construido mediante la colaboración de holandeses, franceses, italianos y británicos. Las fuerzas aéreas de la República Federal Alemana vendieron cuarenta a Portugal con el «compromiso» de usarlos únicamente para cometidos defensivos derivados del Pacto; se usaron una y otra vez en las colonias sin que la RFA lo admitiera hasta que el PAIGC (Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde) mostró en 1971 piezas que sólo podían pertenecer a los aviones Fiat y recipientes de napalm con la inscripción «Property US Air Force».

Dicen que cuando el hombre se va volviendo viejo sólo debe evocar recuerdos placenteros. Me siento incapaz de hacerlo, sobre todo cuando pienso que parte del país que me vio nacer puede llegar a creer que la OTAN es el mundo libre. No esa esa mi experiencia, ni la de guineanos, angoleños y mozambiqueños. Ya sé que el poeta que descubrimos juntos en la mesa del bar cercano a la facultad decía «que libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien». Creo Creo, con todo, que hablaba de una prisión diferente, de la cárcel de amor voluntaria, se la entrega que permite que muchos sigan pidiendo que las nubes no maten a los hombres.

Un abrazo.

Pablo Fusimaña

P. S. La relectura de la carta ha estado a punto de provocar su eliminación física. Ahí va, pese a todo, la próxima será, espero, diferente.

NI la OTAN es Europa ni la Comunidad Económica Europea lo es tampoco, ni la CEE es la Alianza Atlántica. Debemos rechazar el chantaje que pretende vincular una alianza militar con lo que se presenta como un

tratado comercial, que, además, ni siquiera coinciden territorialmente. Eso por no aludir al carácter socialmente regresivo insolidario con el Tercer Mundo, esquilador y militarista que va adoptando eso que se ha

denominado «Europa común». Exigimos el derecho a decidir, libre y separadamente, sobre la incorporación a ambas cosas. Ahora menos que nunca podemos aceptar las actuales relaciones internacionales.

Entrevista con Ramón Tamames

La neutralidad no admite chantajes

En los primeros días de enero, en Madrid, cuando el país espera el prometido debate sobre política exterior y se barajan distintas fechas para el referéndum, nos entrevistamos con Ramón Tamames en su despacho del paseo de la Castellana. Va a ser una entrevista rápida, interrumpida por llamadas telefónicas. Empieza citándonos a Ramón y Cajal: «La decadencia y la degradación de un pueblo proviene de la ignorancia masiva, no de los reveses políticos». Nos hace un rápido repaso de la historia cercana de España en que los periodos de aislamiento (primero en 1814 con Fernando VII y luego con el franquismo) han hecho que nos retrasásemos en cuanto suponía avances tecnológicos, de servicios, comerciales, cruces culturales, etcétera, hasta la década de los 60, en que se inicia un tímido despegue.

«No obstante, decir que lo que marca que ya seamos europeos es nuestra entrada en el Mercado Común es una majadería que solamente puede decirse en TV tres veces diarias. Somos europeos desde siempre y además estamos más integrados de lo que parece. En 1970 se suscribe el Ac. Preferencial que es un tratado asimétrico que concedió a España una rebaja en los aranceles del 60 % por parte de la Comunidad, mientras España concede solamente el 20 % en pocos productos y a lo largo de seis años. Fue un acuerdo que nos concedió mucho en la creencia de que España era un país subdesarrollado. La sorpresa es que en tres lustros hemos pasado de un déficit del 40 % a un superávit del 20 %. El año 84, último al que se tienen datos concretos, España exportó al M. C. doce mil millones de dólares e importó 10.000, lo que indica que no somos tan desastrosos, creo yo.»

LA SUIZA DEL SUR

El primer cuarto de hora es una reflexión sobre el Mercado Común: «Hoy por hoy, sin hacer un canto de alabanza, hay que reconocer que el Mercado Común es lo más decente que tenemos. Y sobre todo estoy convencido de que un referéndum limpio podría conseguir que saliésemos de la OTAN, mientras que ni con un referéndum limpio podríamos ya salir del Mercado Común. España en su momento podría haberse planteado ser un país neutral y desde el punto de vista económico tener unos acercamientos a las Comunidades Europeas y haber explotado lo mejor del Este y del Oeste, pero para esto hacía falta un gran coraje político y una identificación muy clara de las ventajas de la neutralidad y eso no lo había. España podía haber sido la Suiza del Sur.»

Pasamos de lo que podría haber sido y volvemos a lo que en realidad supone nues-



LA relación OTAN-CEE es un invento de Felipe González.

tra adhesión al M. C. e incluso a la posibilidad de utilizar el marco de la Comunidad como un espacio de lucha política y no sólo para el desarrollo tecnológico o económico.

«No es que se puedan esperar milagros y menos inmediatos, pero va a haber un aumento de las exportaciones, de las inversiones extranjeras (en este momento la entrada de capital extranjero en España es escandalosa). La gente apuesta por su presencia en nuestro país a través de compra de activo en Bolsa que es más barato que crear nuevas empresas. Y esto, que en parte, podría tomarse como una 'colonización' no puede achacarse al Mercado Común sino a este miserable Gobierno que tenemos que contempla como se van ocupando sectores importantes de la economía española.»

Pregunta.—Un aumento del nivel de vida y un progre-

so tecnológico y económico, ¿justificaría en tu opinión la aceptación de un sistema de vida capitalista y de una sociedad de consumo?

Respuesta.—Lo que no tiene sentido en este momento es pensar en una Europa desunida, pero sí deberíamos plantearnos que la Europa unida no acaba con los países comunitarios sino que llega hasta Polonia, incluye Rumanía, Yugoslavia, Checoslovaquia..., en definitiva que Europa no es sólo la OTAN sino también el Pacto de Varsovia y que el modelo está probablemente mucho más en los países neutrales que mantienen sus posiciones en temas de defensa y de relaciones exteriores, como es el caso de Suecia, en una excelente relación con las Comunidades Europeas. Lo que es inaceptable son las pretensiones de Estados Unidos de convertirnos en una sucursal del Imperio, o las del señor Debray, en tiempos tan ami-

go del Che, en convertir Europa en el tercer imperio con su armamento nuclear propio y hasta con la guerra de las galaxias. El Mercado Común debe ser utilizado como un elemento de disuasión para Estados Unidos y la URSS, que nos machacan a todos con su dialéctica irracional. En definitiva, veo con cierto optimismo el futuro de Europa sobre esta base de una mayor unión entre los países europeos.

Y como colofón a esta exposición a favor de la unidad europea mediante el M. C. Tamames añade: «Si el Mercado Común en este momento no existiera, estaría tratando de inventarlo alguien».

LA NEUTRALIDAD: MIEL SOBRE HOJUELAS

P.—¿No crees que el ingreso de España en el Mercado Común se está utilizando como un chantaje para obligarnos a entrar en la OTAN?

R.—El Mercado Común y la OTAN no tienen nada que ver. Esto lo dijo el mismo Morán el verano del 85 y lo pone asimismo de manifiesto en su libro. Y eso después de dos años y medio al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores. En el año 77, cuando se pidió que el Congreso de los Diputados aprobase el ingreso de España en el Mercado Común, nadie planteó que fuese necesario la entrada en la OTAN. El 79 cuando se abrieron las nego-

ciaciones entre España y las Comunidades, nadie planteó que España debía entrar en la OTAN. En el 82 se discutió en las elecciones el tema OTAN y referéndum, pero nadie lo relacionó con las Comunidades. La relación OTAN-CEE es un invento de Felipe González que lo utiliza como argucia no como argumento. En el Mercado Común está Irlanda, por ejemplo, que no está en la OTAN. Y aún más, está la República Democrática Alemana que está a su vez en el Pacto y es el socio secreto de la CEE. A ver si nos enteramos de una vez. Como están Argelia, Túnez o Marruecos.

P.—¿Se puede asegurar entonces que salir de la OTAN no nos acarrearía por parte del Mercado Común ningún perjuicio económico?

R.—Por supuesto. Habría, al contrario, un aluvión de inversiones extranjeras hacia España. Un país del Mercado Común con un estatus de neutralidad sería miel sobre hojuelas. Incluso si mejoran, aprovechando esta coyuntura que brinda el pertenecer al M. C., nuestras relaciones con el Magreb, mejorarán nuestras relaciones con Marruecos y es entonces cuando podríamos plantearnos en serio una reducción efectiva de gastos militares. Ateniéndonos además a la Constitución y desarrollando un estatuto de autonomía para Ceuta y Melilla, con el voto de los extranjeros residentes, sean de donde sean, con consúl marroquí y convertir lo que son cantones acosados en plazas comerciales florecientes, un día podrá mantenerse un diálogo con Marruecos. Y así, entre lo que representa la mejora con el Sur y lo que representará la salida de la OTAN, tendríamos una situación única para desarrollar una

política de neutralidad en la que convencer a nuestros conciudadanos no sería una tarea hercúlea, como es ahora.

P.—¿No hay razones entonces para temer un chantaje por parte de los países miembros de la Alianza, ni por otra parte de los Estados Unidos?

R.—No, no puede haber chantajes serios. Sobre todo porque es impensable que la ITT o la General Motors se marchen de aquí con las inversiones brutales que ya tienen. Y aún así, habría otras compañías dispuestas a sustituirlas inmediatamente. Hay que tener en cuenta que nadie puede dudar de nuestra occidentalidad global. Nunca se nos podría concebir como un régimen hostil, como podrían hacer con Gaddafi. Y aún en este caso, los países europeos tienen cada vez más claro que las represiones económicas no sirven de nada.

P.—¿Y si la pregunta para el referéndum no fuese lo suficientemente clara?

R.—La pregunta para el referéndum tiene que ser la que se hizo en las promesas electorales: ¿Quiere usted que España pertenezca a la OTAN? ¿SI O NO? Claro que todos sabemos que van a hacer una pregunta plebiscitaria, pero habrá que denunciarlo. Además si el Gobierno quiere convertir el referéndum en un plebiscito, corren el peligro de convertirlo en unas elecciones generales.

En la calle, mientras nosotros dialogamos, una Coordinadora Pacifista cada vez más fuerte y más segura de lo que quiere se apresta a contrarrestar el aluvión que se nos viene encima. La campaña nos coja confesados.

C. S. J.

Una cuestión básica

E. P. Thompson

(Traducción: Jordi Beltrán)

Una cuestión básica

Cincuenta y cinco años hará mañana del Octubre de los Obreros-reino de necesidad puesto patas arriba, reino de libertad llegado.

Dejad que mire mi reloj. Parece mucho tiempo para que el reino de la libertad no haya mostrado más que su trasero al mundo.

Camarada comité central, camarada alto cargo del sindicato de escritores, firmantes de cartas, delatores, clavados en medio siglo de posturas atrasadas: nos aburrís hasta volvernos locos.

Teneis razón: este es un mundo capitalista viejo y amargo. Necesita cambios. Algunos lo estamos intentando. Pero no a vuestra manera, con el culo al frente, ofreciéndolo al mundo como un trasero plenamente humano.

¿Quizá las bases plenamente humanas tienen superestructuras?

¿Podemos hablar con tu otro extremo?

Septiembre, 1973

Entrevista con Anthony Coughlan

Tampoco Irlanda está en la OTAN

Anthony Coughlan es economista irlandés, jefe del Departamento de Estudios Sociales en la Universidad de Dublín (Trinity College) y profesor de Política Social. Es miembro del Movimiento por la Paz irlandés, que apoya la política neutral que practica el gobierno irlandés, y su posición fuera de la OTAN. El profesor Coughlan ha venido a España para dar un ciclo de conferencias sobre OTAN y CEE. A su paso por Zaragoza afirmó que: «estar en la CEE no implica en modo alguno que un país tenga que pertenecer también a la OTAN».

Pregunta.—Desde el Gobierno se viene a decir que es inevitable que ahora que estamos en la Comunidad, España siga en la OTAN. ¿Cree que la experiencia irlandesa de estar en la CEE pero no en la OTAN podría ser trasladable a España?

Respuesta.—Sí, es la razón por la cual yo estoy interesado en venir a España, porque la gente en Irlanda realmente está muy sorprendida de que se confundan las dos cuestiones, y no solamente en Irlanda, sino que en Inglaterra y Francia también se produce esta sorpresa. Irlanda es miembro de la CEE desde 1973 y es un Estado neutral sin bases extranjeras en su territorio. El Gobierno y todos los partidos políticos están de acuerdo con esta postura, pero además es una situación que también se da a la inversa, hay países, como por ejemplo Islandia y Noruega, que están en la OTAN sin estar en el Mer-

cado Común. No es bueno confundir a la gente identificando OTAN con CEE porque no es cierto. Son tratados distintos con fines distintos. La CEE es un tratado económico y la NATO es una alianza militar y es algo que los ciudadanos españoles tienen que saber.

P.—Otra de las razones que desde el partido en el Gobierno se da para seguir en la OTAN, es la de los elevados costes económicos que supondría un modelo de defensa distinto al de la OTAN, o lo que es lo mis-

mo, que la neutralidad es muy cara.

No es bueno confundir a la gente identificando OTAN con CEE.

mo, que la neutralidad es muy cara.

R.—Irlanda tiene unos presupuestos militares bajos, en términos reales más bajos que los de España, sin embargo Suecia los tiene bastante altos y en Austria son bajos; o sea que no se puede decir que la neutralidad sea forzosamente cara, cada país decide el dinero que quiere destinar a defensa.

P.—En términos económicos ¿Irlanda ha salido perjudicada o beneficiada por su peculiar situación en el concierto europeo, al es-

tar en el Mercado Común y no en la OTAN?

R.—El Gobierno irlandés decidió meter a Irlanda en la CEE porque creyó que tendría más beneficios que pérdidas, en cualquier caso el estar en la Comunidad sin estar en la OTAN no es un problema para nosotros, es un problema para ustedes, es el problema de la situación de los partidos políticos en España y de la evolución de sus posiciones.

P.—¿No ha habido presiones muy fuertes sobre Irlanda y su neutralidad?

R.—Claro que hay presiones, pero indirectas. Lo que hay que hacer es exponerlas con claridad. En el caso de Las Malvinas es evidente que hubo presiones. Los países de la Comunidad decidieron imponer sanciones a Argentina, Irlanda al principio las asumió, pero cuando Inglaterra comenzó a enviar tropas retiró inmediatamente las sanciones porque era algo que no cuadraba en su status de nación neutral. Esto es muy importante porque los países de la CEE no tienen una obligación legal sino política. Los

países de la Comunidad hablan mucho de desarrollar una política exterior común, pero eso es algo completamente separado del tratado.

R.—Es una comparación desafortunada, ambas cosas no tienen nada que ver. Tan Europa es Suiza o Irlanda como Alemania o Francia por ejemplo. Afirmaciones como esa sólo pueden servir para enmarañar la auténtica discusión.

P.—¿Cómo vive la población irlandesa su neutralidad?

R.—Miren, Irlanda fue neutral en la II Guerra Mundial y hay una larga tradición de neutralidad, además la opinión pública irlandesa cree mayoritariamente en la neutralidad. Las encuestas muestran que entre un 70 y un 80 % quiere que sigamos así, y con ese consenso es difícil que las cosas cambien, a pesar de las posibles presiones externas. Es un poco como en España, es evidente que el Gobierno está sometido a distintos tipos de presiones, pero hay mucha gente en España que quiere hacer algo distinto a lo que hace el Gobierno, así que el Gobierno está en medio.

P.—En una serie de entrevistas que TVE ha hecho con presidentes de gobiernos de la Comunidad, la mayoría de éstos han explicado la relación OTAN-CEE. ¿Cree que realmente existe esa relación?

R.—Hay que distinguir entre lo que los políticos dicen y aquello a lo que realmente estamos obligados. Por ejemplo, yo he oído decir



que lord Carrington comentaba que la OTAN es una especie de menú y que cada país puede comer a la carta. Realmente es un punto de vista muy ingenuo. Los países están ligados por tratados y sólo tienen que cumplir aquello que firman.

P.—¿Cree que Estados Unidos puede ejercer tal presión económica sobre España que impida de hecho que abandone la OTAN?

R.—Yo creo que hay que hacerse una pregunta. ¿Le interesa al Gobierno de Estados Unidos tener unas relaciones amistosas con España? Me parece que sí. ¿Qué puede pasar, que qui-

zá el Gobierno americano diga a sus hombres de negocios, no vayáis a España que ya no está en la OTAN? Quién piense que eso es posible es un poco simplista. La ITT o la General Motors cuando van con sus empresas por el mundo no piden permiso al Gobierno norteamericano. La cuestión es si a los bancos y empresas americanas les interesa seguir haciendo negocio en España, y si les interesa seguirán invirtiendo en España. Los bancos americanos prestan dinero a países de todo el mundo y no preguntan antes si un país está o no en la OTAN.

L. G.

Europa, del etnocidio al ecocidio

La sórdida historia del continente europeo, es hija de la violencia militarista, hija del estado capitalista que durante cuatrocientos años fue exterminando a los pueblos europeos y consolidando los estados en guerras discontinuas por la hegemonía en el Continente.

El etnocidio europeo hacia sus pueblos se extendió con el desarrollo del imperialismo, en una imposición eurocéntrica de la concepción del mundo occidentalista, la europea. Ello supuso el imponer el inglés, el francés y el castellano en África, América, parte de Asia, Australia, etcétera.

El propio concepto del Occidente, de la cultura occidental, como hegemonía, ha destruido pueblos y etnias.

En esta operación España y Portugal no han tenido grandes diferencias con Gran Bretaña o Francia. Simplemente menos eficacia destructora.

Desde hace unos cuarenta años el etnocidio ha ido acompañado con la rapiña y esquilma de las materias primas del Sur del Planeta, el ecocidio.

El imperialismo USA no es sino la prolongación de la historia europea.

El Estado español y la economía del Estado español está, en términos de potencia, entre los diecisiete más importantes del Mundo. El Estado español es imperialista dependiente y su supervivencia depende de la llegada del flujo continuo de la energía, materias primas industriales y proteínas vegetales de fuera de Europa.

La contradicción del Estado español, no es tanto la Unión Soviética como el Tercer Mundo.

El Estado español al entrar en la OTAN y en la CEE, no hace más que ratificar y sacralizar, esperamos que sin sangre y destrucción, un status real

preexistente. Sin embargo el antagonismo real, la condición sine quoniam o de la supervivencia del capitalismo industrial y de la sociedad pos-industrial, está en el «Planeta Pobre».

La Comunidad Económica Europea no es más que un tinglado para repartirse las cuotas de mercado. Los europeos, ni son, ni se sienten europeos, sólo se han unido para consolidar su supervivencia frente a la parte pobre del Planeta. La OTAN no es más que la organización militar para defender ese reparto.

EL HUMANISMO EUROPEO

El concepto de individuo, la defensa de un cierto humanismo, los derechos humanos y las libertades sería, tal vez, el último valor, el último rescoldo de la utopía europea.

Desgraciadamente, vemos que el humanismo

europeo sólo funciona hasta que el Estado empieza a estar en peligro, y hoy más que nunca se confirma aquello de Nietzsche «El Estado es el monstruo más grande de todos los monstruos». Ni la OTAN, ni la Comunidad Económica Europea, nos garantizan al pueblo español un proceso ascendente de liberación.

Los avances económicos indudables de la economía española hasta convertirse en el undécimo país industrial del Planeta, se han producido sin estar en el Mercado Común.

Los avances contra el autoritarismo y la opresión franquista, se produjeron sin estar en la OTAN y bajo la ocupación norteamericana de bases en España que pactó con el Dictador.

Ni van a mejorar los derechos humanos, ni la economía ya que la entrada en el Mercado Común y en la OTAN, a la que nos hemos opuesto y nos oponemos, es

realmente una claudicación, una abdicación en la búsqueda de una vía propia hacia una sociedad no basada en la explotación de unos a otros, una explotación del Tercer Mundo y, a una esquilma de los recursos naturales.

La entrada en la OTAN es una agresión a la Unión Soviética, y la entrada en la Comunidad Económica Europea, es una agresión a la economía de los países europeos, no lo olvidemos, del Este.

El pacifismo debería lograr una Europa de los pueblos, no de los estados, de la que formasen parte todos los europeos del Este condenados al aislamiento por el Acuerdo de Yalta.

Sólo neutralizando Europa, impediríamos un holocausto entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Un holocausto del Planeta.

Pero no bastaría, sólo ecologizando Europa, lo que implicaría el abandono



del imperialismo económico y de la rapiña del Tercer Mundo, podríamos de verdad hacer avanzar algo que todavía puede ser producto válido, uno de los pocos, de la cultura europea, un cierto humanismo, una defensa de los derechos humanos, de la libertad y de la igualdad; pero para todo el Planeta, incluidos los ecosistemas.

Mario Gaviria

La Comunidad Europea: una superpotencia en marcha

Un libro de Johan Galtung

Europa nos saluda, nos dicen esas mismas vallas publicitarias que muy pronto salmodiarán desde todos los rincones de la geografía ibérica versiones castizas de la consigna de la OTAN «la paz en la libertad»; Europa, por lo demás, bien vale una OTAN. El movimiento por la paz ha hablado siempre de Europa, pero de la Europa que no conoce fronteras, de la Europa que, si hacemos caso de las pautas culturales y civilizatorias, llega hasta Kiev. ¿Responde la Comunidad Económica Europea a esa aspiración? Johan Galtung, matemático, sociólogo, investigador de temas relacionados con la paz, el desarme y el desarrollo, se ocupó de ese tema en 1971 y 1972. Su trabajo se convirtió en un libro, *La Comunidad Europea: Una superpotencia en marcha* (edición castellana de Nueva Visión, Buenos Aires, 1976), que influyó decisivamente en la campaña noruega de oposición a la entrada en la CEE; un referéndum (1972) sancionó finalmente que la voluntad popular de rechazar el ingreso pudo más que el firme empeño del Gobierno en pedir el sí. Pese a los años transcurridos, el libro de Galtung (que contemplaba la ampliación de la CEE hasta 14 miembros, los doce actuales más Turquía y Noruega) sigue siendo un punto de referencia inexcusable. Sus diez capítulos se ocupan, respectivamente, de los antecedentes, la descripción de la CEE del poder de los recursos de la comunidad, de su poder estructural, de las relaciones con el Tercer Mundo y con los países socialistas, de los aspectos militares y de la Pax Bruxellana y de las alternativas.

Reproducimos a continuación algunas de las opiniones de Galtung.

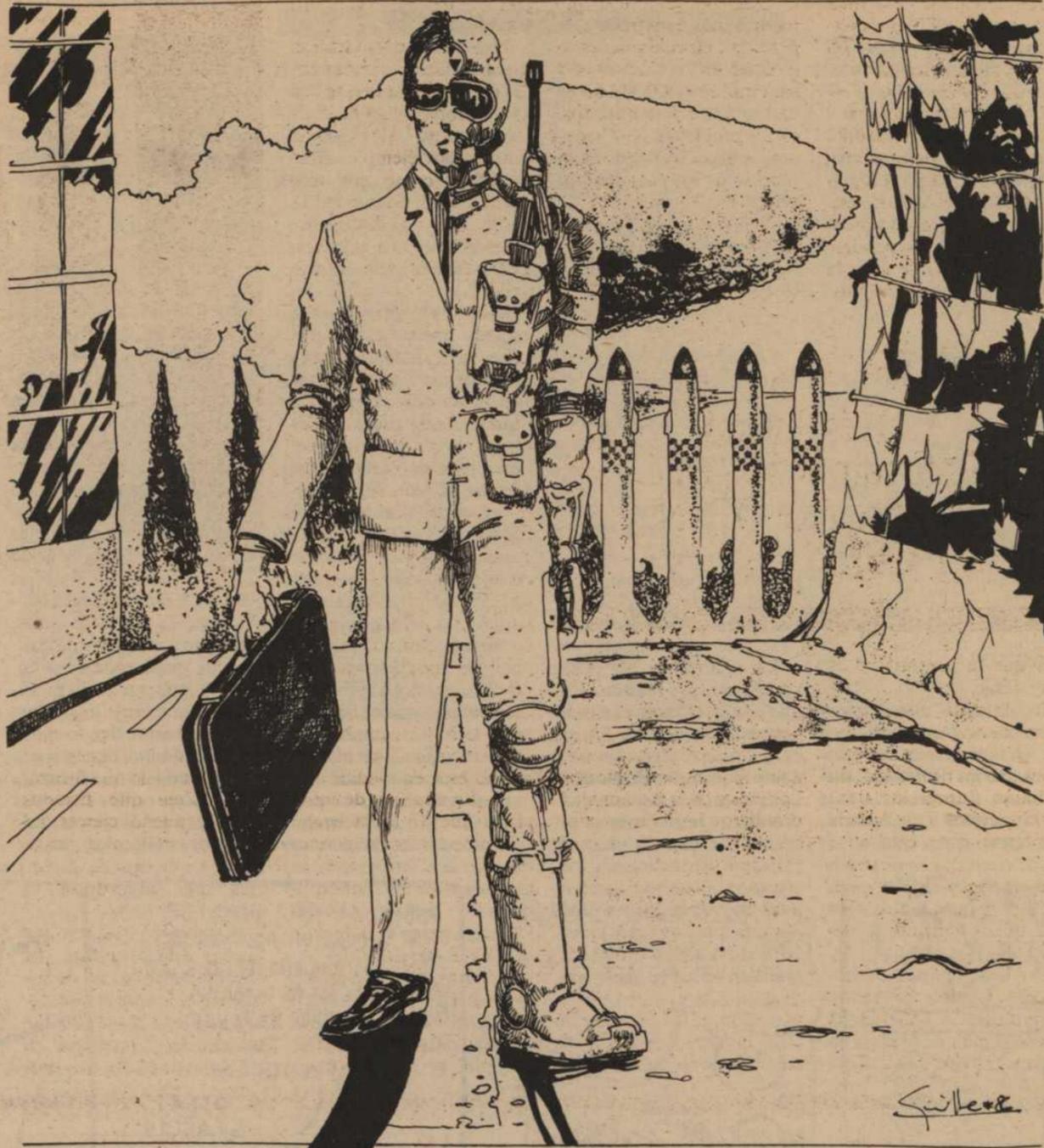
1. El carácter de la CEE

«Una nueva superpotencia toma forma gradualmente en Europa Occidental: La Comunidad Europea (...) sostengo que la Comunidad Europea es un esfuerzo para recrear:

1) un mundo eurocéntrico, o sea, un mundo con su centro en Europa;

2) una Europa unicéntrica, es decir, una Europa con su centro en Occidente.

A decir verdad, éste es el aspecto que con más o menos variantes presentó el mundo durante un largo periodo, quizá desde los grandes descubrimientos, por lo menos, desde el principio de la colonización occidental hasta casi el fin de la



II Guerra Mundial. Por lo tanto, también podríamos formular nuestra tesis diciendo que la CEE es un esfuerzo para hacer que el curso de la historia vuelva hacia atrás, agregando solamente la dimensión de la tecnología moderna» (op. cit., págs. 15-17).

El final de la II Guerra Mundial, para Galtung, supone que Europa pasa a ser bicéntrica (con un centro en Washington y otro en Moscú) y bipolar, con dos organizaciones militares. Supuso también el «comienzo del fin del colonialismo (...) seis potencias de Europa Occidental perdieron sus colonias en el periodo ulterior a la derrota de 1945: Alemania (en Europa Oriental), Francia, Italia, Bélgica (incluido Luxemburgo), los Países Bajos... y Gran Bretaña. De éstos, los cinco primeros (o los seis, si incluimos ese apéndice de Bélgica llamado Luxemburgo) se convirtieron en miembros fundadores de la Comunidad Europea, y el último,

EL Mercado Común Europeo es mucho más que un mercado y mucho menos que europeo.

Gran Bretaña, pasó a ser el principal país aspirante a ingresar. Esto conduce a una fórmula básica para comprender la CE: 'tome cinco imperios arruinados, agregue después el sexto y con todos ellos forme un gran imperio colonial' (págs. 22-3).

Por consiguiente, «el Mercado Común Europeo es mucho más que un 'mercado': es una lucha por el poder, por el poder mundial para Europa Occidental. Asimismo es mucho menos que europeo: es sólo para aquellas potencias de Euro-

pa Occidental que satisfacen ciertos requisitos, sobre todo la reciente pérdida de sus imperios coloniales y/o la calidad de miembros de la OTAN. Es un esfuerzo para cimentar el mundo eurocéntrico y localizar el centro de Europa en el Oeste, teniendo incluso en mente una explícita filosofía de paz, con una pax brusellana» (pág. 24).

2. Requisitos para ser miembros: El aire de familia

Según el Tratado de Ro-

ma, sólo pueden ser miembros los estados europeos; potencialmente, unos treinta, pero muchos menos de veinte posibles, según Galtung, por la exigencia de similitud estructural (en lo político y económico) y de similitud ideológica.

«De los dos miembros fundadores, Francia y Alemania, ambos eran países de la OTAN y cinco (la excepción es Luxemburgo) ex potencias coloniales; de los Seis (Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Luxemburgo, Holanda), todos son países de la OTAN y cinco (la excepción es Irlanda) ex potencias coloniales; de los Diez (los Seis más Irlanda, Gran Bretaña, Dinamarca y Noruega; que finalmente no ingresó), nueve son miembros de la OTAN (la excepción es Irlanda) y seis son ex potencias coloniales (...) La Comunidad Europea no es políticamente neutral, de ahí que se excluya a Suecia y Finlandia en el Norte, Suiza y Austria en el Centro y Yugoslavia en el Sur» (págs. 43-44).

3. La CE y el Tercer Mundo. Una nueva forma de imperialismo

a) Acerca de las relaciones entre los 18 estados de Yaoundé (Africa).

«... La CE escogió a sus socios comerciales preferidos entre los países más débiles, menos desarrollados, más vulnerables y más sumisos del Tercer Mundo» (...) el acuerdo es sumamente proteccionista para los países de la CE ya que el convenio de asociación no constituye de ningún modo una verdadera área de libre comercio. Existen cuotas y barreras arancelarias para los productos que son homólogos et concurrentiels, es decir, para los productos que competirían con los de los países de la CE (...) la CE puede importar lo que ella quiere y necesita sobre la base de las reglas de la economía de mercado, y no de acuerdo con las necesidades de los estados asociados (...) se ha producido un incremento de las exportaciones hacia estos países. Esto debe considerarse en parte a la luz de dos instituciones, el Fondo Europeo para el Desarrollo y el Banco Europeo de Inversiones. Mediante estas instituciones, los gobiernos de Europa Occidental pueden continuar haciendo lo que hicieron siempre: subvencionar sus propias industrias de dos maneras, costeadando la infraestructura en el Tercer Mundo (camino, telecomunicaciones, sistemas de alcantarillas, etcétera) y otorgando subvenciones y franquicias condicionadas a la adquisición de artículos manufacturados de los países de la CE (págs. 115-117).

b) El Tercer Mundo en general.

«No cabe ninguna duda de que la CE tiene un efecto divisionario y que éste es su propósito deliberado. Frente a la tendencia mundial hacia el trato igualitario, y en especial hacia el tratamiento de naciones más favorecidas para todos los países, la CE se basa en un sistema de preferencias selectivas para los estados asociados (...) esto puede considerarse como una prolongación en el tiempo de la 'relación particular' prevaliente entre los países coloniales y sus colonias» (129-30).

«Estamos ante viejas políticas aplicadas con nuevos medios. Las viejas políticas dejaron a estos países explotados, fragmentados y dominados por la penetración. En la nueva política no hay nada tan diametralmente distinto como para que los resultados difieran desde el punto de vista cualitativo de

LA CEE tiene un efecto divisionario y éste es un propósito deliberado.

lo que los actuales países miembros de la CE obtuvieron separadamente durante los últimos siglos. Por el contrario, la gigantesca magnitud del imperio de la CE puede dificultar aún más la lucha por la igualdad» (págs. 141-142).

4. El aspecto militar: ¿Un tercer bloque?

a) Una predicción
«Sostenemos que la CE tendrá una faceta militar. A fin de evitar malentendidos, consignemos desde el principio que no pensamos que la CE como tal desarrollará una fuerza militar (...) su aspecto militar se asemejaría a una especie de OTAN-europea» (Eso, sigue diciendo Galtung, no supondría necesariamente ni la disolución de la OTAN ni una acción contra la voluntad de EE. UU.) (pág. 169).

b) Datos que avalan la predicción.

—«No se necesita ningún vínculo formal entre la CE y la OTAN; el vínculo ya existe y al más alto nivel: una corporación de gobiernos a través de los cuales

fluye toda la información y las decisiones» (pág. 170).

—«¿Es razonable pensar que el campo de la producción de armamentos diferirá de todos los demás en sus esfuerzos tendentes a encontrar una plataforma 'europea', o es más razonable suponer que en este campo ya se ha producido una integración mucho mayor que la que aparece a simple vista» (pág. 173).

—«La Comunidad Europea de Defensa (fracasó en 1954 a causa de la oposición de la Asamblea Nacional francesa) formó una imagen de algo que pudo ser (...), pero aún puede tener vigencia» (pág. 181).

—«La Unión Europea Occidental podría ser el próximo instrumento para concretar la idea de una Comunidad Europea de Defensa» (pág. 199).

c) Un futuro sombrío.
«Sumemos todos estos elementos: la necesidad de la CE de afianzar la seguridad interna contra las amenazas de la extrema derecha y la extrema izquierda; la creciente capacidad de la

CE para producir sus propias crisis, sin ayuda de EE. UU.; la necesidad de la CE de tener una respuesta cuando el Tercer Mundo empiece a reaccionar contra el imperialismo de la CE; el dinamismo interno en el campo occidental con la probable reacción de Europa Oriental... y la conclusión no será optimista. A decir verdad, el futuro parece tan sombrío a lo largo del eje militar, que un individuo optimista podría ser aquél que espera el mantenimiento del status quo» (págs. 199-200).

5. El «no» de Galtung a la CE: ¿Hay alternativas!

«A los europeos occidentales no les corresponde decidir por sí solos la relación entre la forma de integración de Europa Occidental y el resto del mundo. Esto concierne al resto del mundo aún más que a Europa Occidental debido a la enorme fuerza de ésta. La CE no puede debatir y determinar por sí sola su política exterior. Cuando una

manada de elefantes se encuentra en un corral de pollos tiene la obligación de desplazarse con sumo cuidado. Lo que los europeos occidentales hagan en su propia casa sólo le atañe a ellos, pero en el exterior no tienen derecho a imponer la explotación: obtener materias primas y mercados en el Este y el Sur recurriendo a todo tipo de división vertical del trabajo; la fragmentación: escindir al resto del mundo y tratar separadamente con cada parte; la penetración: vincularse a las élites de otros países» (págs. 229-30).

«Lo que el autor de este libro preferiría es una CE compuesta por pequeñas unidades sociales, parecidas a cantones. Serían más grandes que las municipalidades, pero más pequeñas que las regiones, con libertad para elegir su propia estructura social dentro de un marco básicamente humano y socialista y un alto grado de movilidad entre ellas, interdependientes, pero también autosuficientes, a fin de estar en condiciones

de sobrevivir a las crisis que podrían llegar a surgir entre las diversas unidades. Estarían ligadas como los cantones en una federación, con un alto nivel de democracia directa, tanto dentro como entre los cantones» (pág. 229).

Para Galtung, eso supone pasar de la fragmentación a la solidaridad, tanto en relación con el Tercer Mundo (abolir convenios preferenciales y diferenciales, entregar las ayudas sin atadura alguna, etcétera) como los países socialistas (abandonar la pretensión de aislarlos, negociar con ellos...), de la explotación a la equidad (es decir, dejar de utilizar el Tercer Mundo como fuente de materias primas y mercado para productos manufacturados, fortalecer el comercio horizontal, mayores importaciones de países socialistas, intensificar con ellos la libre transferencia de tecnología...), de la penetración a la autonomía (luchar contra los crecientes vínculos entre las élites del Tercer Mundo y las de la CE, abrir las ins-

tituciones de la CE a los países en desarrollo y a los socialistas). Esto, empero, supone, «oponerse a las dos tesis propuestas al principio como pautas orientadoras para comprender la política de la CE: el deseo de recrear un mundo eurocéntrico y una Europa unicéntrica, fundando una pax bruxellana sobre estos dos pilares» (pág. 238). O lo que es lo mismo, otra Comunidad Europea.

El mundo, incluyendo Europa, no camina en la dirección sugerida por Galtung. Dice la mitología que Europa fue raptada por Zeus convertido en toro y llevada a Creta, donde unos plátanos que cobijaron los amores de ambos obtuvieron el privilegio de no perder jamás sus hojas. La actual Europa a que nos adscriben y sus pactos de amor inconfesados con el Zeus capitolino moderno pueden hacer, de no impedirlo, la voluntad de los pueblos, que el nuevo rapto nos haga perder incluso los plátanos y la tierra en que se sustentan.

R. G.



PERMANECER en la OTAN crea enemigos y limita la multiplicación en las relaciones exteriores, haciéndonos dependientes en todos los órdenes de una superpotencia. A ese

regalo que la OTAN nos da, habría que añadir lo que nos quita, lo que impide. La neutralidad activa crea amigos y no enemigos, permite eliminar dependencias y tutelas,

dándonos libertad para establecer relaciones diversificadas y escoger soberanamente nuestro papel en el mundo, buscando la distensión, la paz y la solidaridad.

Encrucijada en Moscú

PABLO LARRAÑETA

Quien dude de las intenciones secretas del Kremlin al escuchar las propuestas que lanza Mijail Gorbachov por el teléfono rojo o en las páginas del *Pravda* no tiene más que darse una vuelta por la Unión Soviética. Los argumentos en favor de su credibilidad afloran desde el control de pasaportes en Seremétievo y ya no le abandonan al viajero a poco que observe la punta del iceberg que es el inmenso país euroasiático. Basta con no estar ciego.

La primera realidad que aparece a los ojos del visitante que se haya esforzado en dejar las anteojeras en casa es el profundo abismo que hoy se abre entre la sociedad y su rígido sistema político y económico, entre la calle y los soviets. Dando un paso más, a menudo difícil de asumir para los occidentales que hemos nacido bajo la propaganda antisoviética, se puede ir comprobando que los ciudadanos de la URSS no abominan de los logros de su revolución y más bien piensan que todo lo bueno que disfrutan les viene de 1917. En cuanto a lo malo, que se desborda en mil evidencias, los propios soviéticos tienen a pensar que es debido únicamente a que el mejor sistema posible funciona de la peor manera imaginable.

Mi personal experiencia, que quiso ser honda aunque breve durante una visita a



Moscú, Leningrado y Kursk en la pasada primavera, me hizo sospechar que esa ingenua exculpación del sistema podría tener los días o los años contados. La observación atenta de la política de Mijail Gorbachov desde aquella primavera a este mes de febrero, pasando por la trascendental entrevista de Ginebra con Ronald Reagan (que todavía no ha dado ni una mínima parte de los frutos que cabía esperar) ratifica las sospechas: el nuevo líder de la

URSS está plenamente convencido de que el sistema que corona desde hace un año corre serios peligros si no se aplica a llenar el foso entre las promesas y los resultados, entre el esplendor del pleno empleo y las amenazas de la revolución tecnocientífica, entre la revolución y sus caricaturas. Más o menos inconfesado, ese es el espíritu del Congreso del PCUS que se abrirá en marzo y que durante mi visita a la URSS era ya el punto de mira de todos los obser-

vadores. Los quince años que tiene que programar la élite dirigente en su Congreso exigen hallar la piedra filosofal que permita traducir los avances de la industria militar en bienestar doméstico, los esfuerzos de la alta tecnología de la carrera espacial en una industria de transformación hoy penosa, a gusto de los consumidores.

Los millones de ciudadanos soviéticos que tienen ahorros para comprar bie-

nes que no se les ofrecen —salvo en el mercado negro o a costa de largas colas que anuncia Radio Moscú a las ocho de la mañana no pueden entender que además corra peligro su puesto de trabajo. Hay totems en todas las civilizaciones y la soviética adora el pleno empleo como si fuera signo inequívoco de igualdad. Pero los más conscientes temen ya que si su país se lanza a competir con Occidente en telemática o videos, en diseño o nuevos materiales

habrá que ir abonando la idea de que va a haber trabajo para todos.

A no ser que se acabe el despilfarro. Que, a juicio de los soviéticos que pude conocer —incluso hampones del mercado negro en los bares ambiguos de los hoteles internacionales— no consiste tanto en los privilegios de la *nomenklatura* como en una carrera armamentista y militar sin descanso.

La mayor esperanza para cuantos allí o aquí amamos la paz podría consistir en una evidencia que se abre paso: la hegemonía, por primera vez en la Historia, podría no radicar ya en las armas (trátese de armada invencible o de los SS-20) sino en las nuevas tecnologías.

No resulta muy consolador, por el momento, puesto que el Pentágono y el Kremlin siguen creyendo que el desarrollo de la ciencia pasa por el armamentismo de punta. Esa es, en el fondo, la filosofía de la *guerra de las galaxias*, pero no puede ser la de una nueva frontera en la URSS. Si el sistema soviético aspira a perdurar, está abocado a separar ambos términos. De lo contrario tendría que atender tres frentes (la carrera armamentista, la revolución tecnológica y sus asoladores afectos sociales inmediatos) cuando los ciudadanos empiezan a dudar de que Lenin lo dejó todo previsto.

EL INCORDIO

Las moradas (Ceuta y Melilla)

Qué mal vamos



El Mediterráneo es un aliento cultural, un paisaje querido, una raíz que nos nutre y nos atrae, una tradición que compartimos.

No parece, sin embargo, que fueran esas las causas del turismo perenne de la soldadesca española en las costas norteafricanas, desde el cuatrocientos hasta este fin de siglo.

En aquellos alejados años en que los hispánicos monarcas andaban empeñados en forjar un imperio en el que el Sol no se pusiera, les surgió un forúnculo en su patio trasero. Pues érase que se era el Mediterráneo un mar trufado de piratas berberiscos, azote de navegantes, descalabro de mercaderes.

Más no se iba a evangelizar el Nuevo Mundo para que los cristianos beneficios se invirtieran luego a mayor gloria del Islam por mediación de la corsaria intervención de la roja barba del infiel. Y así fue que los católicos reyes de las Españas —procediendo como cualquier imperio que se precie— decretaron un paseo por el amor y por la muerte al otro

lado del charco, asolando las costas en las que se cobijaban los berberiscos, sedes del terrorismo internacional de aquella hora.

Eso fue allá por el siglo XV. Pasaron los años. Y luego los siglos. Y el soldadito de España se quedó allí aunque ya no hubiera moros en la costa y apenas quedara imperio.

Y cuenta la crónica del exopolio anunciado que hubo por aquel entonces, hacia mediados del siglo pasado, un coronel que no tenía quien le escribiera, y para que no padeciera cien años de soledad, los políticos de la Península autorizaron los primeros asentamientos civiles, convirtiendo Ceuta y Melilla en puertos francos.

Y con esos polvos se hicieron estos lodos. Con el correr del tiempo, los colonos peninsulares medraron con el contrabando. Los cotizados valores de la civilización occidental entraron en Marruecos por los puertos francos de las plazas fuertes de la reserva espiritual de Occidente en la mundana forma de transistores y equipos electró-

nicos. En contrapartida, los fuertes de tales plazas suministran a Occidente drogas con que paliar la crisis de sus valores.

Y así están las cosas. Ceuta y Melilla, a mi modo de ver, no son más que un residuo colonial, rescoldos trasnochados de una hoguera imperial ya extinguida y eclipsada por imperialismos más recientes y ardientes.

Mientras, yo sufro y callo por el tiempo en que me hallo, pues bien sé que los príncipes más quieren ser servidos que aconsejados y advertidos. Pero como quiera que el ser señor no es saber, mas eslo el saberlo ser, y en la confianza de que a buen entendedor pocas palabras bastan, diré a todos los buenos en cuya compañía me encuentro cuál es mi punto de vista.

Según mi parecer, más vale buena esperanza que ruín posesión. Más nos vale una pronta descolonización que un foco de tensiones. Pues lo que no sea descolonizar no será sino parches, chapuzas y remiendos colonialistas y residuales. Para muestra vale

un botón: la colonial paradoja de unos extranjeros que aplican una ley de extranjería a los nativos del país o el renacer del torquemadismo político que ha hecho con los saharauis de hoy lo que otros hiciera con los moros y moriscos, judíos y gitanos de esta sufrida España, postrándose así obsequioso a los pies del jefecillo marroquí.

Más aún, no se puede ver la paja en el ojo ajeno sin ver la viga en el propio, pues ¿a qué reivindicar Gibraltar colonizando la otra costa?

Por lo demás, mejor tener la fiesta en paz, que las aguas del Mediterráneo están ya muy caldeadas de un tiempo a esta parte y conviene no olvidar que quien siembra vientos recoge tempestades y que el Mediterráneo es también un centro de interés de una alianza militar que se dice del Atlántico. Y el amigo americano juega sobre seguro y tiene una novia en cada puerto.

Desde 1976, Marruecos se ha endeudado enormemente por los costes de la guerra contra el pueblo saharauí. Los aperos para sembrar la muerte le llegan del otro la-

do del Atlántico. Pero la muerte tenía un precio y por un puñado de dólares Marruecos ha dejado ya que todas sus bases militares puedan ser *usadas* (nunca mejor dicho) a su antojo por las Fuerzas de Despliegue Rápido. Por unos cuantos dólares de más, Hassan podría asestiar Ceuta y Melilla o romper los acuerdos pesqueros si el amo de ultramar viera peligrar sus intereses en España (por un referéndum, por poner un ejemplo).

Hasta que llegue la hora de la descolonización, la amenaza marroquí a causa de Ceuta y Melilla seguirá siendo un instrumento de presión en las pentagonales manos transatlánticas. Es cosa sabida, por demás, que esa es una de las verdaderas razones que ha hecho decir a los virreyes imperiales que nos han tocado en urnas aquello de dónde dije digo Diego. Cosas del cambio.

Pero esa es otra historia y ha de ser contada en otra ocasión. (sigue leyendo, sin ir más lejos). Juan Sin Bloque

Santa Rita, Rita: Lo que la OTAN da y lo que la OTAN quita

Se ha hablado mucho, y probablemente se ha dicho ya todo, sobre los inconvenientes que reporta la adhesión (inquebrantable, al parecer) de España a la OTAN. Inconvenientes activos, quiero decir. En cambio, poco o nada se ha dicho de los inconvenientes pasivos.

Me explico. Después de saber qué es lo que Washington quiere que hagamos, merced a nuestra integración en su bloque militar, quizá sea útil saber también qué es lo que *no* quiere que hagamos. O, en otras palabras, qué es lo que la OTAN, aparte de obligarnos a hacer bastantes cosas, quiere impedir que llevemos a cabo.

ESPADA DE DAMOCLES SOBRE EL MAGREB

Para empezar, la pertenencia de España a la OTAN arroja una sombra de águila en nuestra proyección sobre el Norte de África, particularmente por el reforzamiento sin precedentes que va a suponer del dispositivo aeronaval de las Canarias, aparte del eventual incremento de la militarización de las Baleares (las tantas veces anunciada base de submarinos de Mahón, por ejemplo). Ese eje Canarias-Alborán-Baleares, con los puntos calientes de Ceuta y Melilla en su mismísimo centro, nos priva de toda credibilidad ante los países del Magreb, que no pueden ver en nosotros sino una punta de lanza de Occidente dirigida hacia ellos.

Como consecuencia de la militarización de Canarias, a punto de convertirse en importantísima base aeronaval de los Estados Unidos, la futura República in-

dependiente del Sahara nos enajenará probablemente las ya escasas simpatías que alberga hacia nosotros, dificultando, por ejemplo, posibles acuerdos pesqueros para faenar en la proximidad de sus costas.

El contencioso colonial con Marruecos en torno a Ceuta y Melilla, pese a ser Marruecos un fiel aliado de los EE. UU., tiene todos los visos de irse envenenando cada vez más con nuestra integración en la Alianza Atlántica. A los partidarios del mantenimiento de ese residuo colonial trasnochado parece darles más reñones la hipotética cobertura militar de Occidente ante un posible choque con las FAR marroquíes. De momento, el rearme impuesto por Washington, con su primera plasmación en los 72 aviones de combate F-18A, da más confianza a nuestros «halcones» domésticos. En cuanto a la «mediación» estadounidense en el conflicto, ya se ha visto repetidas ocasiones en qué consiste: en azuzar oportunamente a Marruecos haciéndole creer también que cuenta con el pleno apoyo del Departamento de Estado para hacer valer sus derechos sobre Ceuta y Melilla. En realidad, Washington utiliza alternativamente a España y Marruecos, el uno contra el otro, para obtener concesiones políticas y militares de ambos países. Así que nuestra mayor sumisión a Norteamérica no hace sino alejar aún más las posibilidades de llegar a un arreglo pacífico de nuestros contenciosos con Marruecos, en el que se incluiría también la cuestión del Sahara Occidental. Es decir, que una política exterior española basada en el no alineamiento tendría como

consecuencia inmediata la retrocesión a Marruecos de Ceuta y Melilla (con garantías para los españoles no militares allí residentes); ello daría automáticamente a España el ascendiente moral suficiente como para presionar a Marruecos a favor de un reconocimiento del derecho de libre determinación del pueblo saharauí. Paralelamente, la desmilitarización de las Baleares y, en general, del sureste de la Península, reduciendo nuestro armamento al puramente defensivo, nos permitiría un acercamiento simultáneo a Argelia, con todas las ventajas económicas y políticas que ello tendría de cara a nuestra mediación en el proceso de constitución de una unidad supranacional magrebí. La guinda de todo ello sería el vigor que ganaría nuestra diplomacia, arropada por el movimiento no alineado en general, y por los países del Magreb en particular, para forzar al Reino Unido a la descolonización de Gibraltar. En cualquier caso, ya se han visto los «grandes progresos» que ha supuesto en este asunto nuestra integración en el mismo bloque militar que la potencia colonial, Gran Bretaña.

NUCLEARIZACIÓN DEL MEDITERRANEO

Circula por las mentes de algunos gobernantes de países ribereños del Mediterráneo (Malta, Argelia, Yugoslavia, Grecia...), y por las cabezas y los corazones de millones de sus habitantes, un viejo sueño: la desmilitarización y, como paso previo, la desnuclearización total del Mediterráneo. Sueño que sin duda compartiría un Gobierno español que siguiera una política ex-

terior de no alineamiento.

En cambio, con nuestra integración en la OTAN, abrimos la puerta definitivamente al estacionamiento de armas nucleares en nuestro territorio, como reiteradamente han insinuado diversos altos mandos de la Organización. La situación geoestratégica de la Península la hace ideal para cumplir la función de almacén de reserva de armamentos de todo tipo (químicos y nucleares, en primer término). ¿Qué ocurre, si no, en el misterioso triángulo Cabañeros-Quintos-Manzanares, en la provincia de Ciudad Real, donde se llevan a cabo extrañas obras subterráneas militares de alto secreto?

La previsible nuclearización militar de España, pues, resta importancia y significado a los intentos de desnuclearización regional en Europa y África, como es el caso de los Balcanes, donde la mayoría de los países, tanto alineados como no alineados, parecen estar de acuerdo en emprender las acciones necesarias para hacer realidad ese proyecto (con la aquiescencia de la URSS y la hostilidad de los EE. UU., dicho sea de paso).

LEÑA A LA HOGUERA DEL ORIENTE MEDIO

Por fin, nuestra integración en la OTAN nos va a impedir hacer bueno uno de aquellos lemas retóricos del franquismo que, pese a ser tales, tenían un innegable fundamento en la realidad: «Nuestra tradicional amistad con los países árabes».

En efecto, si en algún punto del Globo habría podido España desempeñar con legitimidad histórico-

cultural un papel mediador, a poco que dicha herencia histórica hubiese sido administrada por una honrada política de neutralidad y vocación fraterna hacia el Tercer Mundo, ese punto es el Oriente Medio, centro focal de las ambiciones económico-estratégicas del Imperio del Sol Poniente.

A los «tradicionales lazos» con el mundo árabe habría que añadir un elemento poco observado, en general: el origen sefardí (es decir, en último término, español) de gran parte de los trabajadores del Estado de Israel, que son precisamente los más perjudicados económicamente y, por tanto, más disconformes con la política sionista de permanente estado de guerra con los pueblos vecinos.

Todas esas perspectivas se van al garete si se piensa que una España plenamente integrada en el bloque militar de Occidente será plenamente corresponsable de las acciones militares que ese bloque, en progreso creciente, va a ejecutar en aquella zona del mundo (las acciones de la fuerza multinacional establecida en el Líbano fueron un claro ejemplo y un anticipo de lo que puede acabar siendo una intervención militar a gran escala para «garantizar el acceso a los vitales recursos energéticos del Golfo Pérsico»). Si en algún punto nos perjudica manifiestamente la pomposa «solidaridad con Occidente» es en ese de la relación con los pueblos árabes productores de petróleo, con los que la experiencia pasada demuestra que era posible obtener acuerdos de suministro ventajosos sin depender del oligopolio de las «siete hermanas» (acuerdos de suministro directo con

Irak en la década de 1970, por ejemplo).

Pero lo más grave de esta política occidentalista a ultranza, al margen de la renuncia a ciertas ventajas económicas indudables, es la contribución que supone al agravamiento de la tensión prebélica que vive el mundo. Cuando estamos todos abocados a la posible desaparición de la especie humana en el brasero de una guerra termonuclear, parece poco menos que insensato «solidarizarse» con fuerzas que tienen como objetivo confesado en cada una de sus reuniones de alto nivel (ver las declaraciones de lord Carrington en su reciente visita a España, así como las actas de las últimas *cumbres* de ministros de Defensa y Exteriores de los países miembros de la OTAN) una creciente intervención en los asuntos del Oriente Medio y el Norte de África en «defensa» de sus «intereses vitales». Porque —todos los expertos en poleología coinciden en ello— el lugar donde más probabilidades tiene de saltar la chispa que prenda el incendio de la tercera guerra mundial es precisamente el Oriente Medio.

Todo lo que España pudiera hacer para alejar esa perspectiva, por modesto que fuera, tendría la virtud de hacernos sentir más dignos de ocupar un lugar bajo el sol y, sobre todo, darnos la posibilidad física de seguirlo ocupando.

Ni una cosa ni otra, ni el goce físico ni el moral, parecen dispuestos a permitirnos los insaciables halcones que anidan en Washington y en Bruselas y que con tanto éxito están incubando sus huevos en Madrid.

Miguel Candel



Departamento de Estado
Washington D. F.

Declaración institucional

Diez razones en que se apoya la decisión de esta

Presidencia de la Unión, de permanencia de España en la Alianza Atlántica.

En Washington, D. F., a 28 de diciembre del corriente y coincidiendo con la celebración en todos los Estados Unidos del día del «Amor Fraternal» —Jornada por la Distensión—; este Gobierno Federal que yo presido quiere expresar al pueblo español las razones que nos han llevado a decretar la necesidad de la permanencia de España en la Alianza Atlántica.

1.—Siendo definitivamente cierto que la Unión Soviética es la encarnación del MAL y que nos tienen envidia, la distensión sólo es posible a través de medidas disciplinarias: Aumen-

tar el número de países integrados en nuestra Alianza Atlántica y mandar a los soviéticos muchos más «deberes» para casa.

2.—España, integrada en nuestra Alianza, supone un enclave estratégico que cierra el paso a las hordas caníbales del Camerún que auxiliadas por asesores gastronómicos libios, se apresan a asaltar Europa al grito de ¡¡Calne, calne!!

3.—Nuestra Alianza, como dispositivo militar defensivo del Occidente Cristiano, considera imprescindible la permanencia de la tumba del Apóstol Santiago y la Basílica del Pilar, bajo la protección de nuestro paraguas nuclear. ¡¡El infiel acecha a la vuelta de la esquina!!

4.—El goce y disfrute de armamento nuclear sólo es posible desde la pertenencia a nuestra Alianza Atlántica.

5.—La pertenencia de España a nuestra Alianza es condición «sine qua non» para acceder a la compra de abundante armamento en el mercado norteamericano, pues en el Departamento de Estado se sospecha la posibilidad de que los españoles hagan luego «estraperlo» con él.

6.—La defensa del Estado de Derecho en España, no queda asegurada por la pertenencia a nuestra Alianza, como es lógico. Si el pueblo español, como así hizo el pueblo turco, desea dotarse de un sistema de gobierno más «pragmático» y con menos zarandajas, nuestra Alianza será absolutamente respetuosa con sus decisiones internas, mientras sean de ese tipo, ¡claro!

7.—La pertenencia de España a nuestra Alianza es condición esencial para la integración posterior de la «América Española» en esta Comunidad Cultural Militar de destino en lo Universal. Al Generalísimo le hubiera encantado aunque no lo quisiera reconocer. Lo se de «buena tinta».

8.—Avanzados estudios computerizados han demostrado irrefutablemente la existencia de alteraciones genéticas provocadas por la neutralidad: Raquitismo, impotencia sexual progresiva y los hijos salen tontos.

9.—El acceso a primicias culturales cinematográficas como Rocky y Rambo, así como a las más selectas producciones de filmes para la televisión, sólo es posible con el carné de Video-Club que se expende en nuestra Alianza.

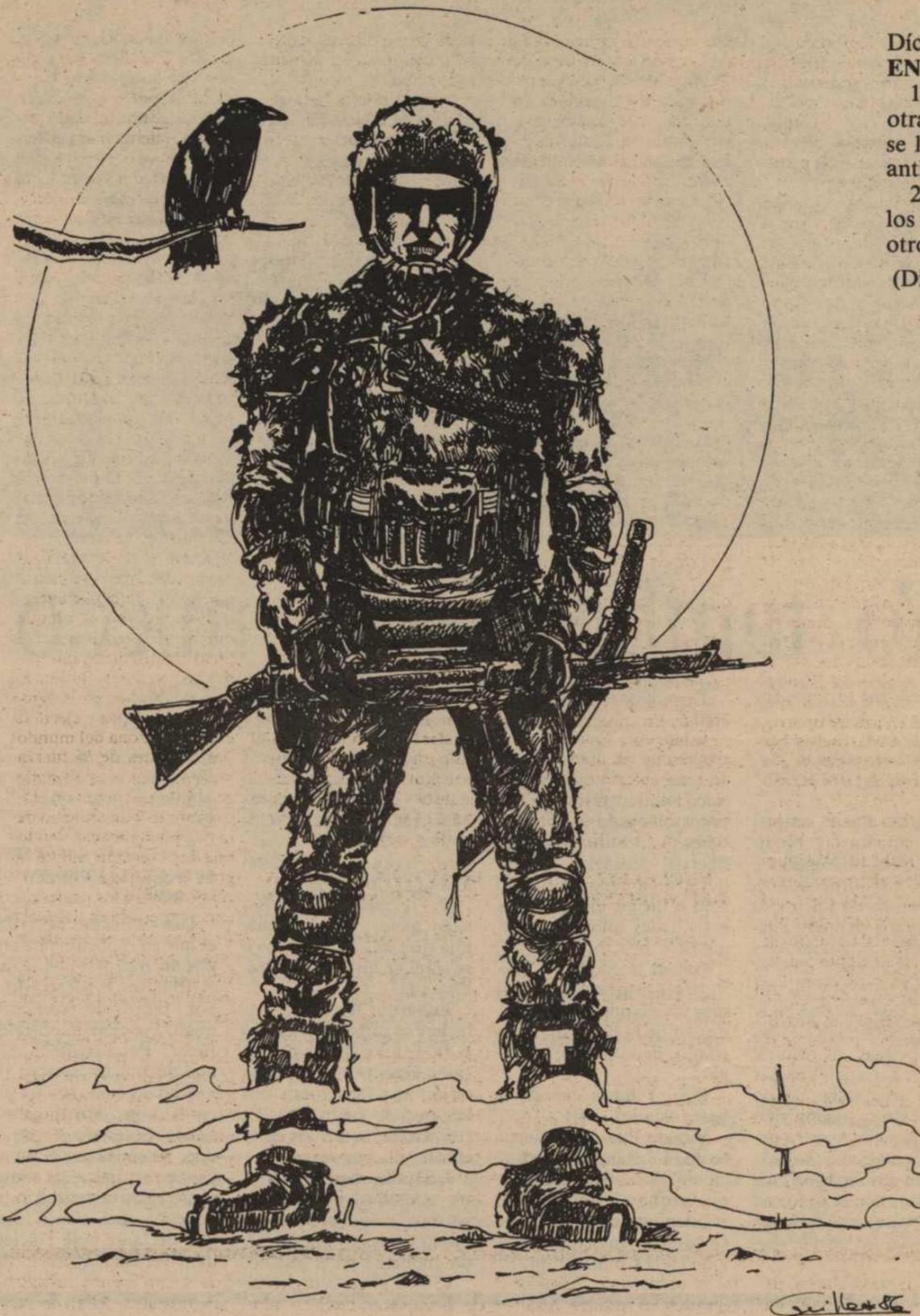
10.—Por último, pues es caso que mi señora —Nancy— quiere veranear en Puerto Banus y le da un miedo horrible un ataque de los rusos a traición.

Washington, 28 de diciembre de 1985.

Sr. Presidente de los Estados Unidos de América

Don Ronald Reagan

El enemigo



Al levantarme por la mañana miro inmediatamente debajo de la cama. Es un impulso necesario después que el reloj despertador desgrana su rosario de miserias. Respiro. Afortunadamente el invitado declinó acudir. Mientras bajo en el ascensor un señor somnoliento bosteza conmigo. ¿Podría ser uno de ellos? Desecho la idea inmediatamente, más bien es un viejecito tranquilo y relajado. De todos modos cuando salgo a la calle no descuido la guardia y miro hacia atrás por si las moscas. ¿Me asaltará en cualquier momento? Nada. Las señoras me sonríen en el mercadillo cuando pregunto aquello tan estúpido pero necesario de ¿quién es la última? El femenino me ofende en lo más hondo, pero es de rigor dada la composición, no masiva, sino única, de personas de sexo femenino. Un pescado de aguas comunitarias me guiña el ojo y me irrita encontrar en su expresión un tic irónico —parece que lee mis preocupaciones y se burla de ellas—. ¿Qué sabrá un mero pez de las complicadas relaciones internacionales? Ahora mismo, aquí, entre tanta gente que habla, grita y parece vivir despreocupadamente me veo

ridícula metida en mi piel temerosa. ¿Habré desorbitado el problema? Aunque no soy

muy crédula me pesan las noticias. Soy una mujer responsable y debo tener en

cuenta las circunstancias y esclavitudes del progreso. Solo que... me resulta difícil

C. M.

Dícese:

ENEMIGO =

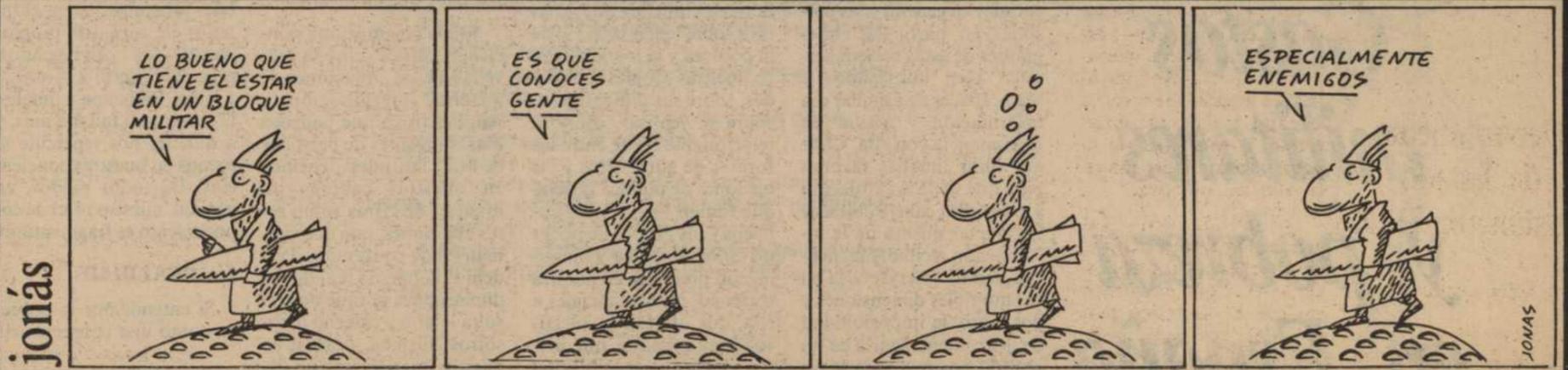
- 1) Respecto de una persona, otra que procura causarle daño, se lo desea o le tiene odio o antipatía.
- 2) En la guerra: cada uno de los contendientes respecto del otro.

(Diccionario de uso del español
María Moliner)

imaginármelo. Podría abordarme de una vez, si es que existe. Aunque tampoco puedo quejarme, esta espera da mucho de sí, cuántas conferencias me habría perdido, cuántas polémicas en los periódicos, cuántas horas de mi vida habrían quedado vacías.

Vuelvo a casa y las noticias me confirman lo que tortura mi cabeza expectante: no podemos descuidarnos, es preciso comprender los sacrificios que se nos piden, hay que dejar el corazón de lado, hay que seguir elaborando técnicas, cada vez más complejas —el también lo está haciendo—, abandonarse, producir un pequeño desequilibrio por un gesto poético podría ser fatal. El tomaría la delantera y nuestro mundo —mi ordenador, tu televisión, su lavadora— podría dar un vuelco.

Descubro que todo está en orden y que estoy en onda con el oleaje de actualidad. Me agobiaría desfasarme de mi tiempo. Dejo de lado estos temores: mis actitudes no son más neurias que el promedio poblacional. Y aún menos. Los mass-media me reafirman. Existe. No lo he descubierto todavía pero sigo sus huellas. Estoy segura. El enemigo no puede fallarme.



PERMANECER en la OTAN ya está suponiendo un aumento vertiginoso de los gastos militares, mientras se recortan las pensiones, los gastos en la sanidad o en la enseñanza pública y hay ya tres millones de

parados, una buena parte sin seguro de desempleo. Sólo las inversiones de carácter militar (33,7 % del presupuesto de defensa) pueden representar entre 1983-1990 2,5 billones de pesetas (3,2 billones a precios de

1985). La neutralidad activa permitirá adoptar una política de defensa muy distinta, basada en otros principios, que renuncie al costoso armamento agresivo y que permita alcanzar una mayor seguridad.

«Yo al principio también tenía miedo porque Eduardo es funcionario y no sabía lo que podría pasar...»

Es Isabel Navarro, 30 años, médico y madre de una criatura, Eduardo Ramiro es su compañero y es el practicante de Gotor, un pueblecito de unos 400 habitantes cercano a Illueca, en la provincia de Zaragoza.

En 1984, a pesar de ese miedo que explicaba Isabel, decidieron desde su rincón perdido en el mapa plantarse ante Doña Hacienda y Don Ejército negándose a poner un duro para cultivar la muerte. Hoy son unos de los pocos objetores fiscales enfrentados ya, a un proceso judicial con Hacienda en nuestro país.

P.—¿Por qué os decidisteis a hacer objeción fiscal?

Eduardo: Fue a raíz de una charla que hubo en el pueblo con motivo de la semana cultural. Vino gente del Colectivo de Objeción y Antimilitarismo de Zaragoza y explicaron su propuesta. Nosotros veníamos ya pensándolo por nuestra cuenta, de manera que finalmente nos decidimos. Calculamos lo que el Gobierno gastaba en todo tipo de cuestiones militares o policiales y nos salió en torno a un 20 % de los presupuestos; hicimos nuestras respectivas cuentas y nos salieron 55.000 pesetas que descontamos de lo que debíamos pagar a Hacienda y lo mandamos a Amnistía Internacional.

MALOS ESPAÑOLES

Isabel: Fue divertido. Al llevar la declaración a Hacienda el funcionario de la ventanilla nos montó un número increíble, «malos españoles, transgresores de la ley...» y no sé cuantas cosas más. El caso es que por más que le explicamos, el tío se cerró en banda y no nos admitió la declaración,



Yo también tuve miedo

de manera que tuvimos que enviarla por correo.

P.—¿Cómo se produjo la primera reacción de Hacienda ante vuestra acción?

Eduardo: Bueno simplemente empezaron requiriéndonos la diferencia de lo que sus ordenadores marcaban como justo y lo que figuraba en nuestra declaración, señalándonos que no podíamos desgravarnos el 100 % de los donativos, capítulo éste en el que habíamos colocado las 55.000 pesetas. Al recurrir nosotros haciendo constar que no se trataba de un error de desgravación sino del ejercicio de nuestro derecho a la objeción fiscal, la respuesta que recibimos fue la de exigirnos el pago, no de una parte, sino de la totalidad de las 55.000 pesetas.

P.—¿Cómo reaccionasteis?

Eduardo: Pues sencillamente con un nuevo recurso ante el Tribunal económico administrativo de Zaragoza, basado en nuestro derecho constitucional a la libertad ideológica que nos lleva, no a dejar de pagar, sino a dirigir ese dinero a actividades solidarias y no a gastos bélicos.

Isabel: Bueno eso sí, para hacer estos recursos hemos tenido que depositar el dinero de la discordia. Pero ojo, depositar no es pagar...

P.—¿Y hasta cuándo os hasta dónde?

Isabel: Pues está claro: hasta el Tribunal Constitucional. Nosotros sabemos que no hay leyes hoy que regulen este derecho, y sin embargo es un derecho acogido en la Constitución. El

mismo derecho que tiene cualquier joven a negarse a «servir al país» con las armas, nos lleva a nosotros a negarnos a sufragar con nuestro dinero las locuras belicistas de nuestro Gobierno. Y hasta allí llegaremos, hasta el mismísimo Tribunal Constitucional...

P.—¿Pensáis que es posible ganar jurídicamente este tipo de contenciosos o se trata de una postura testimonial?

Eduardo: Bueno en Italia hay ya jurisprudencia favorable a los objetores fiscales. Hace poco, incluso la objeción a la *mili* era casi impensable fuera siquiera reconocida como un derecho legal... ya veremos.

De todas maneras nuestra decisión es ante todo personal y de coheencia con nuestras ideas y nuestra vida cotidiana en el pueblo.

Si además sirve de testimonio o ejemplo bien. Si se contagia... estupendo. Y si al final conseguimos que se reconozca este derecho legalmente, pues maravilloso...

P.—¿Creéis que la gente de alrededor entiende vuestra actitud?

Isabel: Bueno, la verdad es que en el pueblo una amplísima mayoría piensa que el Ejército es necesario y por tanto no comparte nuestra acción de objeción fiscal. Pero también hay que decir que entre la juventud las cosas son un poco distintas. Existe un pequeño Colectivo Verde de doce personas que nos apoya y en el cual se ha contagiado nuestra actitud entre aquellos que tienen algo que declarar ante Hacienda... Pero la mayoría lo ven

como algo raro, tan raro como nosotros.

UNA ACCION JUSTA

P.—¿Os sentís respetados o despreciados en general en el pueblo?

Eduardo: Despreciados en absoluto. No sólo somos respetados en nuestras ideas sino a menudo apoyados, incluso por una mayoría en muchas de las cosas que hacemos. El Ayuntamiento por ejemplo está llevado por gente majísima, que aunque se presentó con el PSOE pasan del partido con todo aquello que no están de acuerdo, y en muchas ocasiones tenemos su apoyo.

En las dos Marchas de Aragón por la Paz, la una corriendo por relevos, y la otra con bicis, participaron unos 150 vecinos, o sea casi la mitad, recorriendo el tramo de nuestra comarca.

P.—¿Cómo valoráis el Movimiento de Objeción Fiscal y su futuro?

Eduardo: Nosotros estamos en esto a tope, pero la verdad es que creo que desde el MOC no estamos sabiendo romper la costra del marginalismo. Yo creo que si supiéramos llegar más a la gente, bastantes personas más harían objeción fiscal.

Isabel: Es importante explicar a la gente que es una acción justa pero además que no es peligrosa; es decir que no pasa nada. Yo al principio también tenía miedo porque Eduardo es funcionario y no sabía lo que podía pasar... Pues bueno, no pasa nada. Eso sí, a partir de ahora tenemos que organizar bien el asunto de los abogados pues pronto no seremos los únicos. Hay que organizar un buen servicio jurídico para que la gente nos sintamos orientados y defendidos ante los tribunales además de sentirnos más o menos apoyados moralmente por el movimiento pacifista.

La penetración e influencia de los medios de comunicación en las sociedades avanzadas es considerable y sin embargo no podríamos afirmar que los colectivos sociales en general y las personas en particular, integrantes de estas sociedades, estén bien informados y sean capaces de asimilar esa información y actuar en consonancia con ella. Cabe aventurar muchas razones para que se dé esa situación y entre ellas cabría destacar el carácter mismo de la información recibida, la incapacidad de interpretarla en sus múltiples dimensiones y por tanto, la imposibilidad de instrumentalizarla en un sentido positivo para la resolución de los problemas

que toda sociedad conoce y padece.

Estas consideraciones generales vienen a cuento de algo que se puede constatar fácilmente y es el profundo desconocimiento que tenemos sobre temas como el de la pobreza y la marginación en nuestras propias sociedades, sobre sus dimensiones, sobre sus causas, sobre la relación que existe entre las formas de abordarlos y las opciones de política general que toman los poderes públicos y los grupos de poder privados. Pobreza y marginación presentes en nuestra sociedad, consustanciales a ella, que afectan a colectivos muy amplios, que hieren nuestra sensibilidad porque las palpamos y nos

rodean, pero nos motivan menos para trabajar por su erradicación.

UNA CONCIENCIA DIFUSA

Todos tenemos una conciencia difusa sobre la gravedad de las situaciones de miseria, marginación y hambre física que padecen masas ingentes de personas de otras latitudes. Tenemos en nuestras cabezas un montón de cifras sobre estas cuestiones, que nos agobian y nos confunden. Perdemos la noción real de sus dimensiones porque nos resulta lejano y externo a nosotros mismos, porque en nuestro fuero interno no deseamos abordarlo, porque

en cierto sentido sí entendemos que nuestra realidad cotidiana más agradable, más acogedora, más privilegiada en suma, se sustenta en esa otra realidad. También sabemos que en el interior de nuestros propios países, los privilegiados, existe la miseria y la marginación. Preocupa a quienes la sufren, no faltaba más, y a quienes nos repercute al menos en nuestras conciencias. De todos modos, en general, nuestro nivel de conocimiento es fragmentario.

LA REALIDAD

Si entendemos la pobreza como una consecuencia

(Sigue página 21)

Gastos militares y pobreza en España

(Viene de la página anterior)

directa de la desigualdad social, nuestro país presenta una situación preocupante. En un trabajo de investigación realizado a instancias de Cáritas y publicado en un número extraordinario de la revista *Documentación Social* con el título «Pobreza y marginación», se desvelan realidades como las siguientes:

—En las áreas urbanas analizadas en el estudio la desigualdad en la distribución de la renta es muy grande, ya que frente a un 40 % de la renta acumulado por tan sólo un 10 % de las familias, otro 21,6 % de ellas tiene que satisfacer sus necesidades con un 6,9 % del total de los ingresos. En estas áreas urbanas un 20 % de las familias subsisten con unos ingresos inferiores a la mitad de los ingresos medios de la población.

—En las áreas rurales la situación se agrava aún más si cabe, pues a la pobreza familiar y al bajo nivel de protección social se añade el empobrecimiento sociocultural del entorno, con lo que las expectativas de las personas afectadas se reducen y la visión pesimista del futuro está presente en sus mentes.

—Aproximadamente unos ocho millones de españoles se encuentran en situación de pobreza y la mitad de ellos se hallan en situación de pobreza severa, con unos ingresos mensuales inferiores a 10.000 pesetas por persona. Estos ocho millones de personas representan a casi un 25 % de las familias españolas.

—Este nivel de pobreza se sitúa muy por encima del de los países de la Comunidad Económica Europea en los que afecta a un 11 % de sus familias.



Si como señalábamos anteriormente, la pobreza está íntimamente relacionada con la desigualdad social, ambas se han agravado con la crisis económica y el desempleo subsiguiente de los últimos tiempos. La pobreza no es un fenómeno circunstancial en la sociedad española sino que es consustancial a ella y en sentido estricto a su sistema socioeconómico. Siempre ha estado presente, aunque sufra fluctuaciones en su intensidad, porque es una realidad estructural anclada en

las relaciones de dominación propias del sistema social español. Frente a esta situación no se ha producido una respuesta coherente con la gravedad del problema, desde los poderes públicos. Los niveles de prestaciones sociales son muy reducidos, la política de generación de puestos de trabajo es un fracaso absoluto, los programas para la recuperación de las áreas rurales deprimidas brillan por su ausencia. En fin, la necesidad de avanzar en un proceso de transformación

que remueva las bases en las que se sustenta la desigualdad social y la supere, no es asumida por los poderes públicos que acorde con sus concepciones en lo social, en lo político y en lo económico, desarrollan unas políticas que ni siquiera dan soluciones transitorias ni frenan el proceso creciente de empobrecimiento de amplios sectores sociales de nuestro país.

RESPUESTAS POSIBLES

Ante este sombrío panorama caben muchas posi-

bles respuestas. Desde aquellas que partan de los mismos que sufren la miseria y la marginación, aunque sea preciso constatar que el fatalismo y la resignación hacen mella en muchos de ellos, hasta las respuestas que el mismo movimiento por la paz puede desarrollar desde sus propios principios y objetivos.

El movimiento por la paz también es partícipe de estas preocupaciones y en su constante lucha contraria a la dinámica de los bloques militares y al armamentis-

mo entrevé la relación existente entre esa lucha y la resolución de las necesidades más perentorias de la población.

El armamentismo no es un fenómeno que afecta exclusivamente a las superpotencias y a los países más ricos, sino también a nuestro propio país. La vinculación a uno de los bloques militares, el deseo y la necesidad, por parte de los poderes públicos y en consonancia con ese alineamiento, de situar al Ejército español en un nivel de modernización aceptable, están exigiendo esfuerzos presupuestarios importantes en gastos militares. El año 1985 el presupuesto global en materia de defensa ascendió a casi un billón de pesetas lo que ha representado el 3,3 % del Producto Interior Bruto (PIB) y las previsiones para el año 86 son similares. Si tradicionalmente se ha considerado que los gastos militares españoles no han sido muy elevados, a la vista de las cifras de los últimos años y comparativamente a las de otros países europeos podemos afirmar que no son muy inferiores sino parecidos, a lo que habría que añadir un ritmo de crecimiento superior al de esos mismos países. Paradójicamente los niveles de desempleo, de cobertura de necesidades educativas y sanitarias y las realidades de pobreza y marginación reseñadas anteriormente, son mucho más preocupantes que en otras zonas de Europa, aún respecto a las más deprimidas.

Desde esta perspectiva cobra todo su sentido y significado la reivindicación, del movimiento por la paz, de una reducción de los gastos militares para dedicarlos a resolver las necesidades de la sociedad española en su conjunto.

J. U.

El «Begi Haundi-LP» saluda a EN PIE DE PAZ en su (nueva) aparición y se alegra de que salga a la calle en tan buen momento, unas semanas antes del referéndum y alentando a la gran mayoría a decir que «no» a la OTAN.

«Begi Haundi-LP» es también una revista del movimiento por la paz, situada en su frontera internacional. Varios de sus números se publican en 3 idiomas — castellano, inglés y alemán — y se distribuyen entre organizaciones de los movimientos por la paz en cinco continentes.

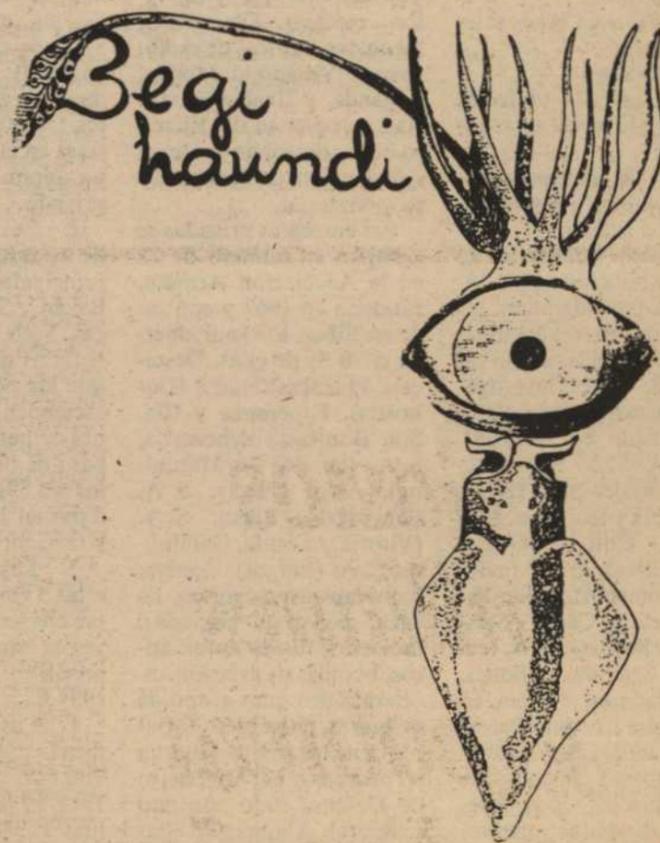
«Begi Haundi» significa en euskera «ojo grande», que es el nombre de un chipirón del Cantábrico. «LP» significa liberación y paz, que es el nombre de una red internacional de comunicación entre movimientos por la paz y movimientos de liberación nacional. «Begi Haundi-LP» es uno de los boletines de esa red.

«Begi Haundi-LP»

- presenta internacionalmente los planteamientos de movimiento por la paz en el Estado español,
- hace análisis de las relaciones norte-sur e hincapié en el Mediterráneo,
- y de las relaciones de los distintos nacionalismos y el movimiento por la paz,
- estudia atentamente la cuestión del poder,
- se interesa por la psicología,
- es verde y no es serio.

— Se puede adquirir abonándose: 6 números por 500 pesetas a Caja Provincial de Ahorros de Guipúzcoa, cuenta n.º 301 710-0 Begi Haundi.

Publicado por Editorial Begi Haundi, avenida de Ategorrieta, 3. 20013 San Sebastián. Teléfono (943) 280 800.

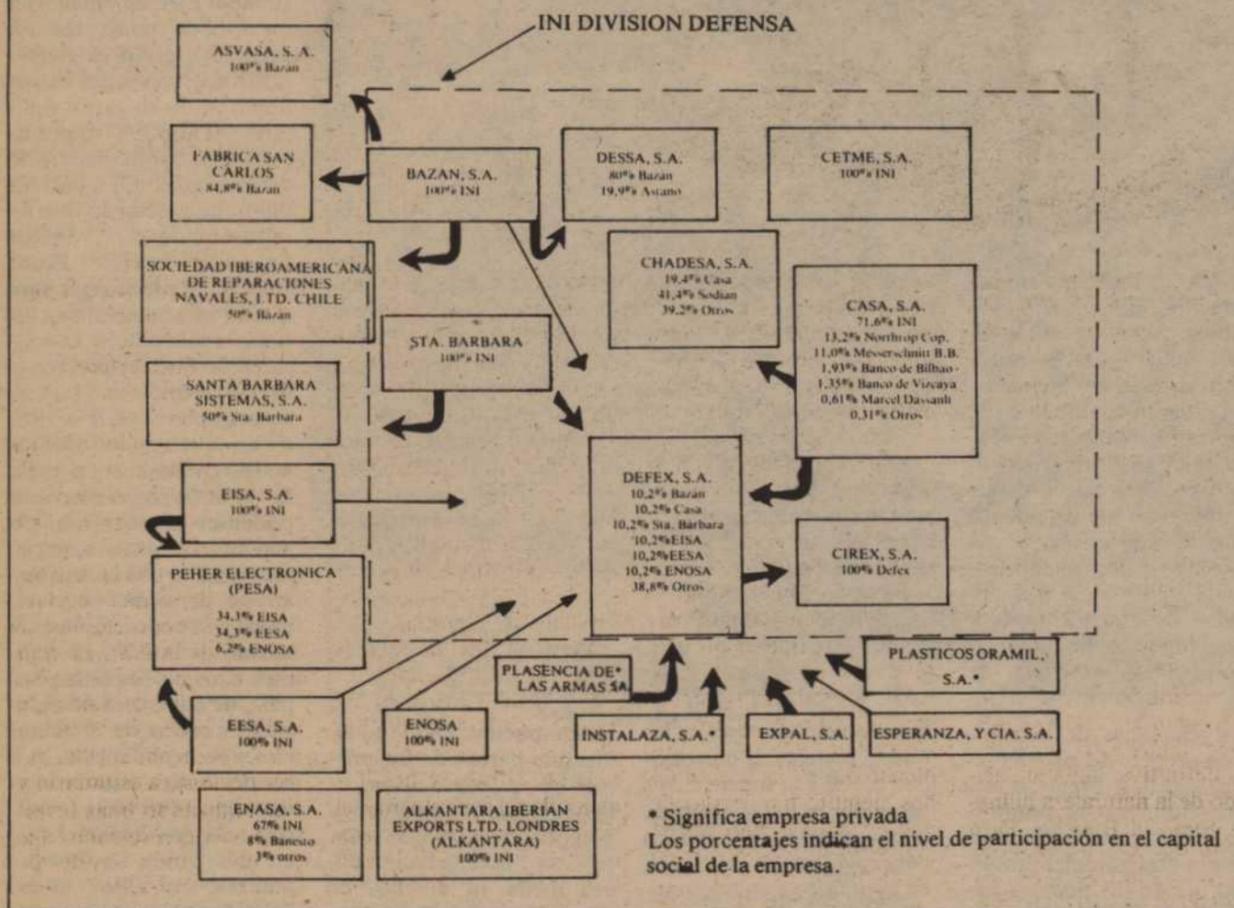


PERMANECER en la OTAN está suponiendo también, por primera vez, la potenciación de una industria armamentista que militariza la economía, genera peligrosos grupos de presión y comporta la inmoral exportación de armas a zonas en conflicto bélico o a regímenes tiránicos y racistas, generalmente en el Tercer Mundo. Es rotun-

damente falso que esas inversiones armamentistas generen puestos de trabajo como han afirmado las Naciones Unidas, las mismas inversiones hechas en el sector civil siempre generan más. El rearme español beneficia grandemente a las multinacionales de otros países dedicadas a la fabricación de armamento.

El Complejo Militar-Industrial español

PRINCIPALES CONEXIONES EMPRESAS EN EL 1983



Una clasificación de las empresas públicas y privadas dedicadas directa o indirectamente a la producción o exportación de material militar y complementos, podría ser la siguiente:

- 1 Públicas
 - 1.1 INI: División Defensa, División Electrónica e Informática y División de Automoción.
 - 1.2 Fábricas Nacionales de Defensa.
- 2 Privadas
 - 2.1 Dedicada preferentemente a la producción militar.
 - 2.2 Colaboradoras temporalmente en proyectos y contratos militares.

El sector público es el mayor productor y exportador: aproximadamente las tres cuartas partes del total. En él destacan las empresas CETME, S. A. (investigación y desarrollo tecnológico, ubicada en Madrid), BAZAN, S. A. (construcciones navales en El Ferrol, Cartagena y San Fernando, Cádiz), Construcciones Aeronáuticas, S. A. (aviones de transporte y combate, en Getafe, Cádiz y Sevilla), Sta. Bárbara, S. A. (carros de combate, cañones, ametralladoras, etcétera, en Oviedo, La Coruña, Palencia, Toledo, Sevilla y Granada), Empresa Nacional de Autocamiones, S. A. (vehículos blindados y camiones Pegaso militares, en Valladolid), y empresas electrónicas como EESA, EISA

y ENOSA, que se integran próximamente en INISEL (Empresa Nacional de Electrónica y Sistemas) en Madrid. Otras empresas del INI son DEFEX, S. A., CIREX, S. A. y Alkantara Iberian Exports, dedicadas a la comercialización internacional de las armas españolas, con delegaciones en Londres, Nicosia, Washington, etcétera. Finalmente, las cuatro fábricas de explosivos de Valladolid, Murcia, Arganda y Trubia (Asturias), propiedad del Ejército bajo control de la Dirección General de Armamento y Material.

Las empresas privadas se agrupan en número de 72 en la Asociación Armera, fundada en 1967 y con sede en Eibar, Euskadi alberga el 70 % de ellas. Destacan: Plásticos Oramil (Donostia), Esperanza y Cía, Star Bonifacio Echevarría, S. A. (las dos en Marquina), Astra Unceta, S. A. (Guernika), Expal, S. A. (Vitoria), Llama Gabilondo, S. A. (Burgos), etcétera. Fabrican armas cortas, de caza, pólvoras, granadas, morteros, fusiles automáticos, bombas de aviación, etcétera. Otro gran grupo de empresas, en número variable, son las que colaboran en proyectos del Ministerio de Defensa bajo contrato temporal. Algunas de ellas son asiduas: E. R. T. S. A., Marconi Española, S. A., Motor Ibérica, S. A., Cec-

sa, Cesel, S. A., Land-Rover Santana, S. A., y un largo etcétera.

La evolución y resultados entre 1976-83, especialmente de las empresas públicas, son los siguientes:

1. Fuerte incremento de la actividad de las empresas del INI: desde 1976 han multiplicado por 5 el volumen de ventas y 10 veces el de las exportaciones (el 57,41 % de la producción en 1983). En 1983 la producción ascendió cerca de los 150.000 millones de pesetas en el sector público, y un mínimo de 40.000 en el privado.
2. Se conocen con detalle los resultados de las tres principales empresas (Casa, Bazán y S. Bárbara) públicas. Sólo Casa obtiene beneficios notables, mientras que las pérdidas de Bazán ascienden a 23.719,9 millones de pesetas y S. Bárbara pasa de beneficios casi nulos a 3.631 millones de pérdidas en 1983. Un perfecto y creciente desastre.
3. Las inversiones, para estas 3 empresas, son siempre crecientes: 31.056 millones en estos 8 años, con una previsión de 83.066 para 1984-88.
4. Las empresas electrónicas públicas invertirán 700.000 millones entre 1984-90 para pasar del actual 1,7 % de producción de uso militar al 50 %.
5. Todo el complejo militar-industrial ocupa el

2 % de la población activa industrial: unos 66.000 trabajadores. Su reparto es 30.000 INI-División Defensa, 10.400 resto INI, 2.300 en las fábricas nacionales de defensa y 23.300 en las empresas privadas. Se pretende alcanzar los 200.000 en la próxima década.

6. El INI exporta el 85 % del total y las empresas privadas el resto. Se cargan barcos de pequeño tonelaje en los puertos de Tarragona, Barcelona y Bilbao. Destinos: Egipto, Chile, Honduras, Irak, Pakistán, Marruecos, Indonesia, Sudáfrica, Paraguay, Jordania, Bulgaria, etcétera.

Las expectativas futuras son malas. Las exportaciones militares de tecnología intermedia se encuentran dificultadas por la fuerte competencia de Israel, Brasil, Italia, etcétera.

7. A nivel tecnológico la dependencia es casi absoluta. Sólo en el sector de armas cortas y municiones hay capacidad propia, pero en los campos aeronáutico, naval, vehículos y componentes electrónicos se fabrican bajo licencia, en coproducción, por transferencia tecnológica, etcétera. La política industrial-militar al uso consiste en participar en programas internacionales (avión de combate europeo, proyecto Eureka, etcétera) con un total de 15 países, 12 de los cuales pertenecen a la OTAN.

Lee lo que dicen

Estar en la OTAN significa formar parte de una Alianza con vistas a una guerra, lo que no me parece la mejor manera de contribuir a la paz.

El rey Alfonso XIII y el general Franco nos mantuvieron apartados de las dos guerras mundiales anteriores. ¿No será capaz un Gobierno socialista de mantenernos apartados de su preparación?

La tercera guerra mundial sería destructiva de la Humanidad: razón decisiva para no prepararla ni directa, ni indirectamente.

El profesor y alcalde Enrique Tierno decía que con las bases norteamericanas en territorio español ya aportamos colaboración bastante, y aun demasiada, a la Alianza Occidental. ¿A qué agregar al Tratado con los Estados Unidos la OTAN? Parece una duplicidad totalmente injustificada: una cosa o la otra, las dos, juntas, redundan el sentido.

Los españoles, al votar al PSOE, votaron mayoritariamente no estar en la OTAN. Un régimen democrático es el que se conduce conforme a la voluntad general del pueblo.

José Luis L. Aranguren

y los malvados, y por tanto son una grave amenaza para nosotros los buenos, nosotros los buenos para defendernos de su probable ataque, debemos armarnos hasta ser más fuertes que ellos, y así poder estar seguros. Pero está claro que sólo estaremos seguros, si somos más fuertes». Esta irracional estrategia de disuasión imposibilita todo diálogo y colaboración con los otros. Sus costos son enormes: alucinante carrera armamentista, militarización de la vida, subdesarrollo (sobre todo en el Tercer Mundo), riesgo permanente para todas las causas dignas de llamarse humanas: paz, justicia, libertad, etcétera.

Porque no creo que en un mundo de buenos y malos, y porque apuesto por un mundo un poco más solidario, soy contrario a permanecer en la OTAN, y estoy dispuesto a asumir las facturas de esta decisión. Y me gustaría que así lo hicieran todos los que creen en el Evangelio de la paz.

Demetrio Velasco
Director del Secretariado Social
Diocesano de Bilbao
Doctor en Ciencias Políticas

El NO a la OTAN no es sólo un NO a la OTAN, sino mucho más: la desesperada esperanza de introducir un cambio de pensamiento en el hombre. Desde el principio de los tiempos ha estado tan arraigado en las sociedades el recurso a la violencia y a la guerra, que habría aniquilado para siempre toda esperanza si el hombre no fuera irreductible. Porque nunca faltaron voces clamando en solitario contra la animalidad. Nadie ha podido acallar esas voces: Nadie las puede acallar ahora. Nadie las acallará.

En medio de un mundo fanatizado y al borde del apocalipsis, algunos hombres dicen NO al viejo camino de la guerra, señalando el camino de la paz, y ellos solos bastan para testimoniar que el hombre es irreductible, que habrá esperanza mientras quede un solo hombre irreductible.

Juan Alberto Belloch
Vicepresidente de los Magistrados Europeos por la Democracia y las Libertades

Porque no cree —y cada vez menos— en el pacifismo de los USA.

Porque con los dineros que se gasta en armas, se acabaría el hambre y el paro.

Porque no es verdad que para la paz hay que preparar la guerra. Para la paz, la paz.

Porque no me gustaría dejar a las generaciones venideras un mundo cuya convivencia estuviese establecida en la tensión de una posible guerra nuclear.

Porque ya vemos quien manda dentro de la OTAN. Porque para eso ya nos mandan a título individual. Porque nada tiene que ver la CEE con la OTAN. Porque confundir a las dos es confundirnos a todos.

Y, por último, porque un Gobierno que para permanecer ha ido incumpliendo cada uno de sus puntos electorales se merece un REJON DE CASTIGO —hablando de taurinos andaluces— y este puede ser el NO de muchos de los que ingenuamente les votaron.

J. A. Labordeta

Para mí, OTAN y Pacto de Varsovia encarnan una forma maniquea e insolidaria de entender las relaciones entre los hombres y los pueblos.

«Porque los otros, los del otro bloque, son los malos

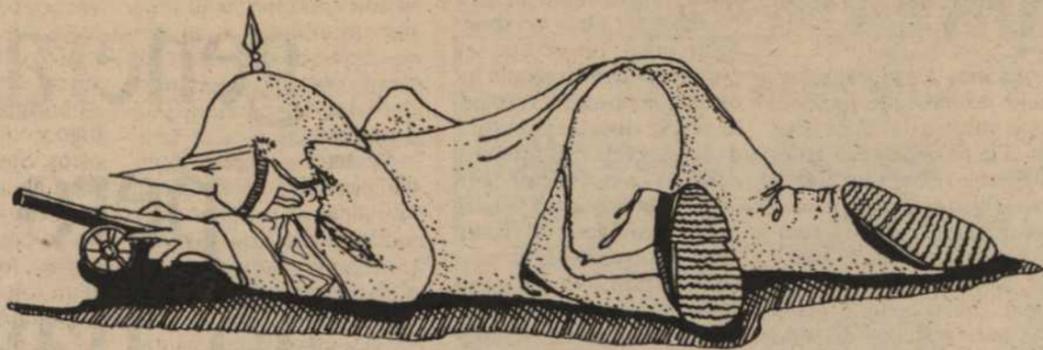
En pie de Paz

Estamos como tú pero aún no tenemos tu suscripción

PERMANECER en la OTAN aumentará la militarización ya existente del territorio, con la proliferación de nuevas bases, campos de tiro e instalaciones, la realización de maniobras conjuntas y la utilización de soldados

en operaciones exteriores. A la militarización del territorio se añadirá la militarización también creciente de la sociedad y la política mismas: proyecto de servicio militar para la mujer, secuestro por el secreto

oficial del derecho de los ciudadanos a conocer, opinar y decidir en asuntos militares, penalización del derecho a la objeción de conciencia, incremento del control policial sobre la población.



Morir en la «mili»

De un tiempo a esta parte, y debido fundamentalmente a la difusión de determinadas noticias a través de los medios de comunicación, la opinión pública se ha hecho eco de una serie de tristes acontecimientos que rodean la vida de aquellos jóvenes que cumplen el servicio militar.

Los accidentes, inevitables en la realización de unas maniobras; los de circulación, bien apurando un permiso de fin de semana, bien en acto de servicio; los disparos fortuitos durante la limpieza de un fusil; o los suicidios, son algunos de los *casuales percances* a que se ven sometidos quienes van a la *mili*. Ello, junto a otros padecimientos que están en la mente de todos —y en la piel de cada soldado— hacen que ya por sí el desagradable hecho de realizar el servicio militar no sea precisamente una alegría. Si a la *mili* no se ha ido —ni se va generalmente— con ilusión, además, ahora se va con miedo.

SI LO SE, NO VENGO...

El menosprecio que se tiene por la vida y las relaciones humanas en los cuarteles queda patente para los soldados el primer día de su llegada. Las brutales novatadas, ejecutadas por sus compañeros veteranos, nos demuestra a qué grados de desvirtuamiento se ha podido llegar.

Será a partir de este momento cuando la máquina militar comience a funcionar. El joven recluta habrá tenido que abandonar previamente todo su mundo afectivo y social, rompiendo bruscamente con él, para someterse a una férrea disciplina, un trato impersonal y hasta denigratorio, una situación de aislamiento e, incluso, la ocultación o simulación de sentimientos, actitudes o ideologías —aceptadas o toleradas por la sociedad civil— que podrían ser punibles por los mandos o provocar desprecio o burla por parte del resto de soldados.

El recluta va a parar a un mundo impregnado de autoritarismo, donde el res-

peto a los más elementales derechos nunca ha tenido cabida. (Aunque en los últimos años —con la transición, ya se sabe— manifiesten machaconamente lo contrario, como si el sólo hecho de sustituir una bandera por otra con diferente escudo o un retrato, fuera a cambiar las cosas). Si el Ejército —y lo digo refiriéndome a ellos en su globalidad— de una ideología u otra intentara cambiar o modificar sustancialmente su funcionamiento y estructuras habría que pensar que tiene tendencias suicidas. En definitiva, nada tan alejado de la naturaleza humana como el Ejército. Es a partir de esta perspectiva desde donde podemos comenzar a analizar las causas de los numerosos accidentes y suicidios que se producen durante la realización del servicio militar; de la conmoción que en mayor o menor grado puede provocar el trasplante, o la sustitución, violenta de una vida por unas razones sin razón.

TODO EN ORDEN...

Desde el estamento militar no se analizan las cosas de igual manera. A pesar de la preocupación que se manifiesta por las dramáticas estadísticas —que deterioran y desprestigian la imagen del Ejército— se refieren a estos hechos como inevitables y muestran cifras de otros lugares para evidenciar que entran dentro de unos niveles *aceptables*.

Las causas que provocan estos accidentes serían, en la mayoría de los casos, según los mandos, la imprudencia, la irresponsabilidad y la inmadurez de los jóvenes¹. Pero quien no se consuela es porque no quiere. Fuentes castrenses, refiriéndose a los accidentes ocurridos por la utilización *defectuosa* de fusiles y armas individuales —que constituyen un grupo muy numeroso— señalaban: «El número de accidentes durante los ejercicios de tiro es mínimo²... si se tienen en cuenta que cada año se disparan casi cuarenta millones de proyectiles³». Para apostillar más

adelante: «Hacemos lo que podemos para evitar este tipo de accidentes, pero muertos y heridos va a haber siempre. No se puede evitar que un soldado, y es un caso muy frecuente, juegue irresponsablemente a apuntar a un compañero, emulando imágenes del cine o la televisión, sin que los superiores puedan percatarse de su acción. Cuando se descubre a un soldado realizando este tipo de bromas se le sanciona aunque no se llegue a producir accidente alguno. Pero es como los accidentes infantiles, por mucho que se vigile a los niños siempre hay riesgo de que en un descuido de la madre metan los dedos en un enchufe».

Evidentemente, el problema no se puede plantear siempre en estos términos *infantiles*. Más cuando gran número de accidentes se producen en la realización de arriesgadas maniobras y ejercicios donde se ha de demostrar todo el valor y lo *hombre* que es uno. El llegar el primero tras una larga marcha, después de soportar largas horas bajo el sol, o el aguantar durante más tiempo la inhalación de gases tóxicos, emulando una situación bélica —por poner dos ejemplos—, que supondrían una aberración y una estupidez para un ciudadano normal se convierten en una cuestión de honor y valentía capaz de arrastrar a los reclutas al cementerio, deseosos —movidos por las circunstancias— de alcanzar la admiración entre los mandos y compañeros, o quizá, conseguir algún permiso. Pero, ¿cómo juzgar estos casos? Para el Ejército constituyen accidentes *inevitables*. Pero es el mismo talante competitivo que fomenta el aparato militar el que fuerza a los reclutas a entrar en estos macabros juegos.

Donde no resulta tan fácil buscar una explicación, manipular una estadística u ocultar unos datos es en el momento de abordar el tema de los suicidios. (A veces, encubiertos como *disparos fortuitos*).

El número de soldados que se quitaron la vida du-

rante 1984 se acerca al medio centenar y ciento diez el número de ellos que vieron frustradas sus aspiraciones, según fuentes del Ministerio de Defensa. (El número de suicidios y tentativas entre la población civil es cuatro veces menor). La mayor parte de ellos tienen lugar en momentos en que el soldado está solo, a altas horas de la madrugada, en los servicios de guardia...

Pero, si los accidentes constituyen el resultado lógico —involuntario, pero no casual— del sometimiento de unas personas a una situación extraña y hostil y «adonde se viene a perder el tiempo», en los suicidios no ocurre lo mismo. Estos son la respuesta sorda e individualizada a una situación desesperada; una huida *in extremis* de un mundo hostil y denigrante al cual el suicida no ve ni solución ni salida. Son, además, una forma de protesta y de evasión, como en menor o mayor grado lo podrían ser los canutos, el alcohol, la simulación de una enfermedad o la desertión, pero, a diferencias de éstos, lleva a una situación irreversible. Al soldado que decide tomar esta decisión no le consuela una huida que tarde o tem-

prano le devolverá a la humillante realidad.

¿Y QUE HACEMOS NOSOTROS?

El número de soldados muertos y heridos en 1984 (164 y cerca de 3.000, respectivamente) vienen a demostrar que no es necesaria la declaración de una guerra para comprobar las luctuosas consecuencias que se derivan de la *mili*. La *mili* mata aún en tiempo de paz.

El Servicio de Sicología del Ministerio de Defensa preocupado por el tema parece decidido a estudiarlo y está realizando unas investigaciones con soldados que protagonizaron casos de suicidios frustrados. También anunció la creación de una comisión mixta formada por miembros de las Cortes y miembros del Ministerio que se encargaría de estudiar las condiciones de los jóvenes que cumplen el servicio militar.

A pesar de ello es difícil que sea capaz de comenzar a asumir las responsabilidades que le atañen, de lo contrario, sería comenzar a morderse la cola... para acabar engulléndose.

Pero los que hemos de sufrir todo esto, aquellos que bien hemos sido llamados a filas o bien tenemos un familiar o amigo dentro, nosotros que constituimos la materia prima de la que se valen para sus batallitas, hasta ahora de *broma*, tenemos mucho que decir y hacer. La forma de que esto no continúe es muy sencilla y depende de nosotros mismos, basta con apartarnos de su camino..., la objeción de conciencia supone una salida para no permitir que cuenten con nosotros, para poder hacer realidad finalmente aquel dicho de «muerto el perro se acabó la rabia».

Abel Lacoma

DESDE ESTAS ALTURAS
DOS MIL AÑOS DE DESTROZOS
NOS CONTEMPLAN



(1) Cabría preguntarse aquí a qué razones obedece el adelantamiento de la incorporación a filas de 21 a 18 y 19 años. ¿No aumentará de esta manera los accidentes?

(2) Diecisiete muertos en 1983, 24 en 1984, y 7 hasta septiembre de 1985.

(3) *El País*, 13 de octubre de 1985.

No señor general, no me halaga su propuesta de abrirme la puerta para ingresar en el Ejército; ni como futuro trabajo, aunque haya tanto paro, ni mucho menos como servicio voluntario.

Ya sé que usted, teniendo en cuenta nuestras peculiaridades que en su opinión nos hacen más delicadas, es decir, más débiles, nos abre sólo la puerta trasera. Su propuesta, ya lo sé, no supone tener que combatir —si se tercia— e incluso llegar a matar. Esto me alivia pues después de tanto siglos de dar a luz nuevas vidas y de procurar dulcificar la muerte sería atroz aprender a dar muerte a sangre fría. Tampoco permite, en contrapartida —pues nuestro riesgo sería menor—, poder llegar a mandar. No aspiraría yo nunca a ocupar puestos de mando, ya que no me han enseñado a dar órdenes y sobre todo porque en su Ejército los que toman decisiones y ordenan, lo hacen solos; no me atrevería a dar un paso sin consultar a los supuestos mandados, tendría miedo a equivocarme. Para perderlo debería aprender a no mirar los resultados y esto me crearía una permanente mala conciencia.

Pero lo que me hace decir que no a su invitación no es cómo estaría dentro. Hay cosas previas a la discusión de las condiciones que usted ha pensado para nosotras en el Ejército.

Me dice que podré hacer el servicio militar como los chicos. Bueno, sobre esto sólo puedo opinar por lo que ellos me han contado. Y no me convence. En primer lugar porque no veo dónde está el servicio (lo militar salta a la vista). El servicio, sin adjetivos —si no es militar ni obligatorio—, creo que es una ayuda que se presta para facilitar las cosas, para aligerar las cargas o las penalidades.

Por lo que sé, los soldados no ayudan a nadie en concreto a no ser esos pequeños «trabajitos» que, de vez en cuando, hacen a sus superiores. Pasan la mayor parte de su tiempo encerra-

dos, haciendo cosas —teórica, instrucción, maniobras, tiro...— que, en principio, no veo que se incluyan en lo que antes he dicho que entiendo por servicio.

Pero además, tengo la impresión de que sus soldados no están contentos de hacer el servicio militar. Me ha parecido captar que no lo consideran útil o, más bien, que es un impedimento —un largo paréntesis poco agradable— en la continuidad de su vida laboral, amorosa, de amistad, de proyectos. Si se lo digo sinceramente, siempre que me han contado «la mili» —como ellos dicen— he pensado que de menuda me había librado; que vaya lío eso de dejarlo todo por catorce o dieciocho meses; que además es triste tener el mundo reducido y dividido entre el cuartel y las escapadas de fin de semana.

Claro que hay aquello de la aventura, lo de salir de casa y conocer otros sitios y otras gentes. Pero esto también se puede hacer sin vestir de verde y, en todo caso, nunca por la fuerza. Dicen que así se curte uno y aprende, es como si fuera el paso a la vida adulta. No me gustaría deducir de esto que curtirse consiste en soportar las malas comidas, la disciplina sin razones, las vejaciones —llamadas «novatadas»— que diseñan los «abuelos» para enseñar a los «montones de mili» de qué va la cosa. Tampoco me parece adecuado pasar por estas «pruebas» para incorporarse a la vida adulta. Dice muy poco en favor de los adultos.

Hacer la *mili* —dice usted— es servir a la patria, las mujeres como yo no podemos dejar de hacerlo. Preferiría decir servir al país, porque lo de patria no lo tengo muy claro. Por país entiendo al conjunto de mis conciudadanos. Pues bien, no creo que lo que han hecho mis amigos durante su *mili* haya servido a las personas como yo, ni siquiera estoy segura de que les haya servido a ellos como individuos. Quizá se podría pensar en otras formas de servir al país, a lo mejor ha-

bría que preguntar al país cómo quiere ser servido. Yo, desde luego, no se lo sabría decir ahora. Pero en relación a la *mili*, que es de lo que hablábamos, le aseguro que no quiero poder contarla.

Además de realizar el servicio militar, que para mí sería voluntario, me ofrece usted la posibilidad de tener el Ejército como un trabajo. De esto sé mucho menos que de la *mili* porque no tengo amigos que me lo cuenten. Sólo eso ya es un síntoma. Una conoce gente que hace trabajos de todo tipo; en mi escalera, en mi barrio, viven personas muy distintas, pero a la vista, en la calle, todos son parecidos, se mezclan unos con otros. En cambio de ustedes sabemos poco porque viven juntos, tienen sus tiendas, sus asociaciones exclusivas, cambian de residencia; en resumen, tienen un mundo un poco aparte del nuestro. Además, destacan notoriamente del resto por sus trajes que les identifican a la legua. Yo prefiero pasar desapercibida, decidir dónde quiero instalarme y ser una más de esos miles diversos y parecidos.

El trabajo que usted me ofrece no difiere mucho de los que puedo hacer siendo una persona civil. Podría ser enfermera, secretaria, cocinera, mujer de la limpieza y algunos más. Es decir, los trabajos a los que las mujeres hemos podido acceder con mayor facilidad. Pero hay algunas diferencias que hacen que prefiera realizar estos trabajos fuera del Ejército. La disciplina; soy seguramente demasiado discolpa, quizá desorganizada, me gusta ante todo trabajar porque veo la necesidad, la utilidad de hacerlo, no por orden. Ya sé que esto no es fácil en ningún sitio, pero desde luego en el Ejército, simplemente, es imposible. Tampoco me gustan los símbolos si éstos no tienen un contenido que se renueva continuamente, sólo me interesan mientras representan algo vivo. Ustedes tienen demasiados símbolos que no entiendo. La jerar-

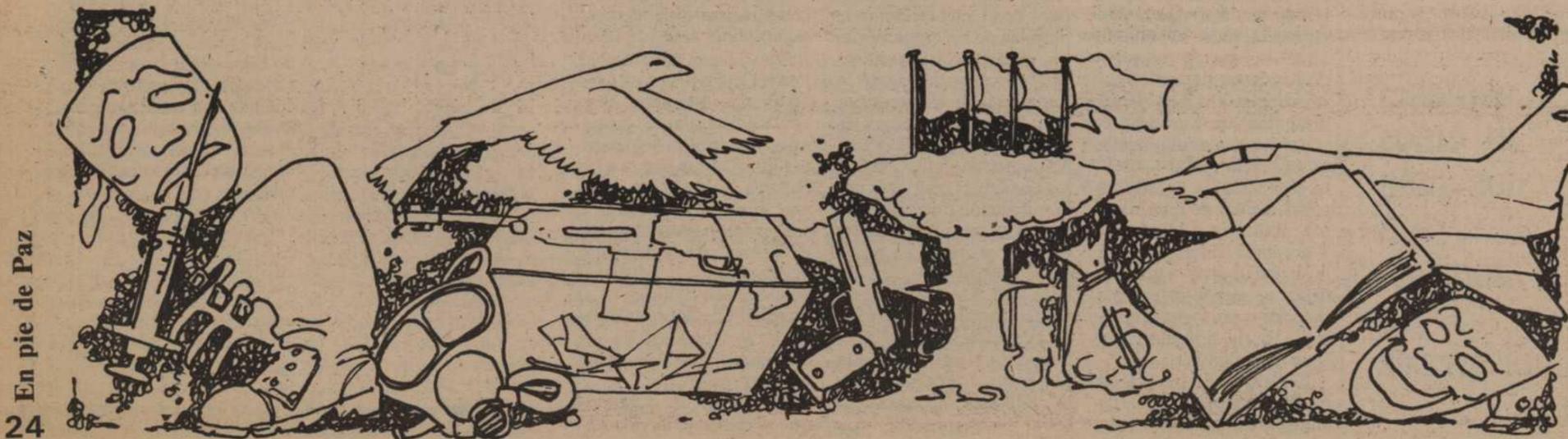
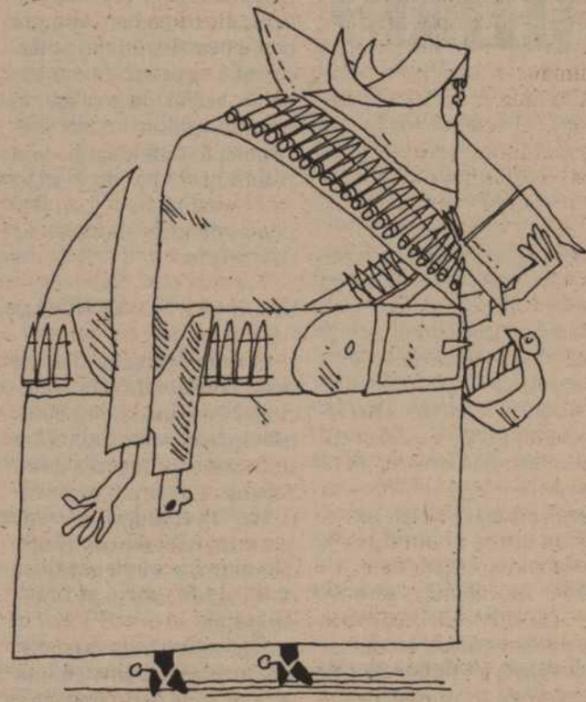
quía es posiblemente lo más serio, de ella se derivan la disciplina y los símbolos. Con la jerarquía tengo un problema y es que presupone la superioridad incuestionable de unas personas sobre otras. Puede que sea por mi educación en una familia que primaba el respeto por encima de la autoridad, el hecho es que no concibo una relación con las personas que no se base en la igualdad de trato. Amo la diversidad, ustedes se uniformizan. No me gusta sentirme ni por debajo ni por encima de otros, ustedes tienen escalafones estrictos. En definitiva, sospecho que mi forma de ser y la suya son bastante incompatibles. No podría realizar un trabajo, bien hecho en estas condiciones.

Sabe usted perfectamente que desde siempre todas las mujeres hemos sido excluidas del Ejército. Alguna vez he pensado que era injusto, probablemente esté en su intención igualarnos más a los hombres permitiéndonos entrar en la institución militar. Pero en mi caso ha llegado tarde. Hace tiempo que empecé a dudar de la utilidad del Ejército. Por lo que me han contado y he visto, agradezco profundamente haber sido marginada de la posibilidad militar. Esto no hace que tenga las manos limpias porque también se pueden hacer guerras sin coger las armas, pero por lo menos he ahorrado parte de mi tiempo y evitado ciertos aprendizajes. En cuanto a lo de la igualdad, a veces pienso si no estaría bien que los hombres se igualaran a nosotras aprendiendo lo que nosotras sabemos —no porque por naturaleza seamos buenas, sino porque no nos han enseñado otra cosa—, sobre todo cuidar de los demás.

Señor general, respondo a su deferente ofrecimiento con un rotundo NO y espero que mientras usted lo siga siendo, también sea infinitamente mayor lo que nos separa que lo que nos une.

Dulce Monserga, compañera de EGB.

Gracias general, pero no bailo



SON los gobernantes, en este caso el gobierno de Felipe González, los que deben cumplir la voluntad del pueblo, y no el pueblo conformar la suya a la de sus gobernantes. Permanecer en la OTAN, introduciendo definitivamente al Estado español en la diná-

mica de bloques, fomenta la ya visible desnaturalización de la democracia por las presiones de los poderosos intereses político-militares de dentro y fuera del mismo. Reafirmandonos en nuestro rechazo mayoritario a la OTAN demostramos a quienes go-

biernan, aquí y en cualquier otro país sometido a un bloque militar, nuestra voluntad de decidir nuestro futuro. La esperanza para la paz estriba en que los pueblos, en todas partes, decidan. El referéndum nos lo hemos ganado.

Referéndum y libre formación de la voluntad popular

Tras sucesivas dilaciones, parece abrirse definitivamente paso la decisión de someter a referéndum la permanencia de España en la OTAN. Quienes hemos reclamado la necesidad de revisar por vía de consulta popular el ingreso del Estado español en el bloque militar atlantista, celebramos que el referéndum sobre la OTAN aparezca, a los ojos del Ejecutivo, como un reto políticamente ineludible. En efecto, más allá de la satisfacción de una promesa electoral establecida por el PSOE en las elecciones generales de 1982, el mismo hecho de que se llegue a convocar el referéndum comporta un efecto mucho más importante para el camino hacia una democracia avanzada: que quienes detentan el ejercicio del poder del Estado se ven abocados a reconocer que la construcción de la paz mundial y la selección de medios aptos o inhábiles para procurarla, se han convertido, ya, en objetivos sobre los que la ciudadanía exige y obtiene un protagonismo directo y dirimente. Supone, en definitiva, que el interés por la paz se consolida como una cuestión que, por afectar a la misma raíz del derecho humano a la conservación de la vida en la Tierra, desborda el nivel de los intereses componibles a través de los mecanismos de la democracia representativa para situarse, de lleno, en el espacio de las decisiones políticas de especial trascendencia que la sociedad reclama dilucidar mediante la expresión directa de su libre voluntad.

Para que la técnica del referéndum pueda tenerse como adecuada a este objetivo, de participación directa del cuerpo social en la decisión de los asuntos públicos que considera de especial trascendencia, se hace preciso que quien convoca al pueblo lo haga con las necesarias garantías de que la voluntad popular llegue a formarse y expresarse en libertad. Estas garantías suelen identificarse con tres condiciones universalmente

admitidas, sin cuya concurrencia el referéndum pierda toda virtualidad como instrumento de democracia. La primera condición hace referencia al régimen político en el que se produce la consulta: el referéndum deja de incluirse entre los medios de decisión democrática, cuando las instituciones políticas del Estado que lo emplea no gozan de legitimidad democrática y la sociedad convocada a las urnas no tiene garantizado el ejercicio de las libertades públicas fundamentales. El segundo condicionante afecta al propio contenido de la consulta: el planteamiento del tema y la formulación de la pregunta subsiguiente pueden contribuir a viciar el significado democrático del referéndum, cuando la oscuridad o la incorrección en la forma de plantear la pregunta impide que la voluntad popular llegue a expresarse en términos unívocos.

El tercer requisito alude al proceso de formación de la voluntad del votante. Es bien conocido, hasta el punto de haberse bautizado como «la regla del Panurgio» que, ante una consulta proveniente de quien socialmente encarna la imagen del «poder», la reacción espontánea del ciudadano tiende a producirse en sentido afirmativo. Esta pauta acreditada de conducta social espontánea, abona la consideración de las condiciones en que se desarrolle la «campana de propaganda» como la piedra de toque de la democraticidad de la consulta, dada la importancia del papel de los medios de comunicación de masas en el proceso de conformación de la opinión pública. Por ello, la garantía de imparcialidad de los poderes públicos en la utilización de los medios de comunicación social y la amplitud con que se ofrezca el «derecho de antena» a quienes deseen participar en el debate previo a la celebración del referéndum, constituyen, hoy, elementos decisivos para la formación de



la voluntad popular que se pretende expresar se produzca de manera democrática, evitándose la manipulación demagógica del cuerpo electoral.

La actual regulación legal de la «campana de propaganda» en el procedimiento de celebración de referéndum —artículos 14 y 15 de la Ley Orgánica 2/1980—, plantea dos importantes déficits en cuanto a las garan-

tías de libre formación de la voluntad popular. En primer lugar, no se recogen cauces jurídicos efectivos para el control sobre la imparcialidad del Gobierno en el desarrollo de la campaña electoral. Este dato, ya en sí mismo crucial, se agrava al constatar que la actual legislación, sólo reconoce a los grupos parlamentarios con representación en las Cortes Generales la condición de beneficiarios de los

espacios gratuitos que, durante la «campana de propaganda» habrán de facilitarse por los medios de comunicación de titularidad pública, disponiendo el reparto de tiempos de audiencia en proporción al número de escaños que cada grupo parlamentario mantenga en el Congreso de los Diputados.

El tema de la libre formación de la voluntad popular, adquiere, así, tintes dramá-

ticos en el caso del referéndum sobre la OTAN, ya que las posiciones pro-atlantistas resultan compartidas, no sólo por el Gobierno y por el partido que lo sustenta, sino, también, por la mayor parte de los partidos con representación parlamentaria. Lo que quiere decir que el señalado déficit en la regulación legal del referéndum, podría llevar a que más del 90 % del volumen de la propaganda audiovisual que reciba el ciudadano durante la campaña previa a la consulta sobre la OTAN, adopte una dirección inequívocamente militarista.

Si así fuera, el referéndum quedaría desactivado en su función de servir de instrumento para el ejercicio de la democracia. Resulta preciso, por ello, poner de manifiesto la responsabilidad que, en este punto crucial, compete al Congreso de los Diputados: las condiciones de juego democráticas pueden y deben restablecerse en el momento en que el Congreso de los Diputados sea convocado para otorgar o denegar la autorización a la convocatoria de referéndum, aceptando o modificando las condiciones en que el presidente de Gobierno formule la propuesta. Si estas condiciones en que el presidente del Gobierno formule la propuesta. Si estas condiciones no incluyen la necesaria garantía de respeto al pluralismo de la sociedad en el uso de la televisión y radios públicas —tal como prescribe el artículo 20 de la Constitución— y, más en concreto, si se priva del ejercicio del «derecho de antena» a los grupos sociales y políticos que, significativamente, constituyen la expresión de la conciencia social que ha determinado la necesidad de la consulta directa al electorado, simple y sencillamente, se habrán puesto las premisas necesarias para la manipulación de la voluntad popular.

Juan Luis Ibarra Robles
Asociación Pro Derechos Humanos del País Vasco

La solución

Tras el levantamiento del 17 de junio, el secretario de la Asociación de Escritores hizo repartir hojas volantes en la avenida Stalin. En ellas se podía leer que el pueblo había perdido la confianza del Gobierno, y que sólo con redoblados esfuerzos podría recuperarla. ¿Acaso no sería más fácil que el Gobierno disolviera al pueblo y eligiera otro distinto?

Bertolt Brecht, 1953 25

Febrero 1986



En pie de Paz

Referéndum y «nueva cultura socialista»

Quando un hombre no nombra, y se vacía,
desvanece también, destruye, mata
la realidad que intenta su designio.

Angel González

Al margen de los obvios mecanismos de manipulación de conciencias presentes en todos los procesos electorales —expresión consumada de una tecnología eficaz, fundada en buen conocimiento social poco ambiguo moralmente—, el referéndum, al concentrarse en una decisión particular, si representa la voluntad popular. Convendrá recordarlo para después del referéndum, cuando previsiblemente se convoquen elecciones generales incluyendo en los programas —en los paquetes— la pertenencia a la OTAN. En el caso de haberse optado por la salida en el referéndum, los costos para el sistema parlamentario no serán desdeñables.

Aunque mayores serán los costos del asunto OTAN para la cultura de izquierda de este país, como consecuencia de la degradación a que se ha visto sometida en manos socialistas tras su intervención en estos meses. No menos peculiar que la noción socialista de voluntad popular es la idea que tienen los responsables del

Gobierno de soberanía. Algunos de estos han recordado repetidas veces que la decisión de ingresar en la OTAN no ha correspondido al PSOE sino a la UCD, que si de ellos hubiese dependido no habrían entrado, como sostenían desde la oposición. Ello sólo puede querer decir que en su opinión es mejor no pertenecer a la OTAN, que de poder elegir estarían en contra del ingreso. Así las cosas, se hace difícil entender por qué el presidente de una país soberano hace algo que es precisamente lo que no estima conveniente. La única manera de salvar la contradicción sin acudir a explicaciones siquiátricas es la de admitir que no hay tal soberanía. Pero los socialistas han optado por lo peor, por presentar como voluntaria una decisión que es impuesta y a la que no se han atrevido a rechistar.

De las consecuencias de esa hipocresía que presenta como soberanas órdenes recibidas habremos de lamentarnos no sólo en los próxi-

mos meses, sino durante bastante más. El PSOE ha abandonado la política para dedicarse al *marketing*, a la venta de todas las acciones que se ve «obligado» —de ahí los asertos de tecnócratas ignorantes como el de los «gatos negros...»— a realizar, obligación que hay que entender únicamente como indicación de la falta de rigor y convicción con la que antes defendían sus ideas y como la falta de vigor de ahora. De ahí los estúpidos asertos de malos tecnócratas que han abierto tarde, rápido y mal su primer manual de economía.

Operación que supone bastantes cosas, graves todas ellas, y que conviene inventariar para que la insustancia fraseología de estos días no entumezca el cerebro ni enturbie la percepción y para que cada quien —empezando por los compañeros socialistas— sepa lo que se juega: supone una renuncia a la toma autónoma de decisiones, supone optar por traicionar las convicciones antes que enfrentarse a las presiones, supone aceptar la estupidez esencial de un pueblo al que se intenta vender falacias

que se saben tales, supone optar por obedecer en vez de sostener el mandato del pueblo. Pero sobre todo supone un notable costo político-moral del que difícilmente se recuperará el PSOE, a saber, comprometerse en la defensa de ideas que no se creen y aceptar la labor de violentar las conciencias, reconociéndola como tal y como manipulación, y en un sentido que se admite reaccionario: nadie negará —por mucho que sea su sueldo de intelectual orgánico (de OTAN)— que un pueblo atlantista está mal encaminado para asumir su emancipación.

Al final, puede que se llegue a crear sus propios ecos —los psicólogos saben de éstos, las disonancias cognitivas—, aunque sea a costa de renunciar a la acción política que se pretende racional y compartida, no psicológica y privada. Pero es más que insinceridad convertida en patología. Es pasar de la pusilanimidad, sino la cobardía, a la complicidad, de no enfrentarse a vender la OTAN, sin admitir ni siquiera la posibilidad intermedia de una sinceridad que, aunque supuesta ya la falta de temple, no in-



duzca la sospecha de la venalidad. Pero no: prepotentes y acobardados. Mentirosos, en suma, la ideología la segregan para responder a las imposiciones. Luego, tan estópidos como para creerse unas razones pobres expuestas sin convicción porque no proceden del argumento sino de la justificación.

Así asistimos lentamente a la aparición de un discurso que pretende pasar por «nueva cultura socialista» y que se crea al día, según las órdenes de unos y la mano invisible del capitalismo de todos, que hoy pasa por la OTAN, mañana por la

competitividad, pasado por la modernización, Europa, la apertura indiscriminada al capital extranjero o el estado policial. Las convicciones no guían la acción, sino que la siguen. Lo divertido es que esta nueva versión de algo tan antiguo pase por pensamiento profundo. Lo inquietante es que con gerentes o vendedores no cabe discutir, porque no hay código moral identificable, no ya compartido, sino tan sólo voluntad de persistir en el cargo. Se puede, eso sí, cerrar la puerta cuando intentan colocarnos el producto.

Félix Ovejero Lucas

Sensaciones, sentimientos y sinrazones

Me cansan los discursos vacíos, los ruidos oficiales. Abandono los periódicos, me refugio en la literatura. Hay dos testimonios literarios, referidos al periodo final de la ocupación nazi, que siempre me han impresionado. Uno es un poema de Bertolt Brecht escrito en 1944 y el otro son dos fragmentos de las memorias de Simone de Beauvoir.

YO, EL SUPERVIVIENTE

«Por supuesto, lo sé: sólo por suerte he sobrevivido a tantos amigos. Pero anoche, en sueños, oí que esos amigos me decían «los más duros sobreviven». Y me oí.»

«Un mundo asolado. Desde el día siguiente de la liberación se descubrieron las salas de tortura de la Gestapo, se revelaron los osarios (...) Este pasado brutalmente desvelado me horrorizaba; la alegría de vivir cedía a la vergüenza de sobrevivir» (página 22).

«Los deportados volvieron y descubrimos que no sabíamos nada. (...) Bost había entrado en Dachau algunas horas después que los norteamericanos: le faltaban palabras para describir lo que había visto (...); en 1945 recibimos frescas



esas revelaciones, se referían a amigos, compañeros, a nuestra propia vida (...). Nuevamente tenía vergüenza de vivir. La muerte me espantaba lo mismo que antes; pero los que no mueren, me decía con asco, aceptan

lo inaceptable» (página 48 (**)).

Cuando Jruschov dijo que tras una guerra nuclear los vivos envidiarían a los muertos, es posible que no sólo hiciera una premonición lógica, sino que estu-

viera también expresando algo que formaba parte de la experiencia colectiva de esa generación. El odio, la envidia o la vergüenza de sobrevivir son sentimientos. Inusuales, pero sentimientos.

Las gentes que hoy nos sentimos hermanadas en el empeño común de impedir nuevas hazañas bélicas solemos pertenecer a generaciones posteriores: nacimos entre los escombros de Hiroshima, crecimos mientras crecían los arsenales nucleares. Nuestra experiencia cotidiana no suele conllevar envidia de los muertos ni esa vergüenza de vivir. No es que haya mejorado el mundo en que nos ha tocado vivir. Es, más bien, que no siempre lo peor sucede a nuestro lado, aunque también suceda.

Pero hay puentes que nos acercan a esos sentimientos. Es una sensación, un desasosiego, un inusual espesor de saliva en la garganta, algo que empaña los ojos sin que brote el llanto, que agita las manos en inútiles gesticulaciones; que nos conmueve ante la atrocidad de Hiroshima, que nos aturde al saber del horror que asola a tantos pueblos, que nos convierte en inquilinos incómodos de nuestra propia piel si un cuerpo esposado

aparece en las aguas del Bidasoa, que nos desazona ante la inexpresable, absoluta alteridad de la agonía por hambre que a diario arrastra a la muerte a miles de nuestros semejantes.

Esa sensación, ese sentimiento, no es el miedo a morir (aunque un desesperado amor a la vida sea lo que nos arranca de las sábanas por la mañana cuando en duermela nos hacemos oscuras e inoportunas preguntas importantes). No es miedo a morir. Es algo que tiene que ver con la voluntad de no matar. De no consentir ni contribuir a que se mate; es una negativa a aceptar lo inaceptable por sabernos con responsabilidad no sólo sobre lo que hacemos, sino también sobre lo que dejamos que otros hagan».

Y eso, que es un sentimiento, más aún, en ocasiones apenas una mera sensación, es también una razón. Una de las razones por las que dejamos parcelas de nuestra intimidad para arrojar nuestros cuerpos a la lucha por la neutralidad, por un mundo en paz y una Humanidad más justa.

Por ello nos es ajeno el pensar de quien —como el presidente González— contrapone su responsabilidad a sus ideas, o sus razones a

sus sentimientos, pues no nos convence ni su reducción de los sentimientos a sinrazones ni creemos que sus razones sean otras que las de Estado. Y nada queremos saber de sus intereses de partido ni de sus razones de Estado. Hitler las tenía. Franco las tuvo. Reagan también las tiene. Más aún, las razones de Estado que González contrapone a nuestras aspiraciones neutralistas son justamente una de las fuerzas que animan la irracional carrera armamentista y la ciega lógica de la confrontación de bloques que amenaza con arrastrarnos al fin de todo lo existente. Ante tales sinrazones más razonables nos parecen nuestras sensaciones, nuestros sentimientos y nuestras razones opuestas a los bloques, a los ejércitos y a los estados. Porque no queremos tener que acabar compartiendo en propia carne las mismas sensaciones de Brecht o la Beauvoir. Así lo sentimos y así lo razonamos.

J. T.

(*) B. Brecht: *Gesammelte Gedichte*. Vol. 3. P. 882. Suhrkamp Verlag. Frankfurt am Main, 1978.

(**) Simone de Beauvoir: *La fuerza de las cosas* (traducción al castellano de Ezequiel de Olaso). Edhasa. Barcelona, 1982.

Con la vista puesta en el después

Necesitamos una alternativa de izquierdas

Son ya bastantes las personas que se interrogan o que preguntan a otros acerca de la situación en que quedará la izquierda de este país después del anunciado referéndum sobre la OTAN. Los motivos de fondo de ese interrogante son plurales. Hay quienes piensan que la campaña contra la permanencia de España en la OTAN es una oportunidad para reconstruir el Partido Comunista; otras personas están convencidas de que este es el momento adecuado para lograr el acercamiento de las tradiciones comunista, socialdemócrata en que se dividió el movimiento obrero hace décadas; y, finalmente, otros vemos en el después del referéndum la ocasión para dar el impulso definitivo a una opción alternativa —globalmente contraria al sistema— al conjunto del arco parlamentario hoy existente en España.

En cualquier caso, por debajo de los motivos aducidos por cada cual hay un par de impresiones compartidas y que, en mi opinión, están lo suficientemente fundadas como para darles crédito.

La primera de ellas es la convicción de que el PSOE en el Gobierno no es ya un partido de izquierdas, sino una agrupación plural, progresivamente burocratizada, en la cual domina cada vez más la aspiración a hacer de garante de los intereses del gran capital. Por mucho que haya que matizar una impresión así (sobre todo en lo que respecta a ciertos sectores de la UGT y de las Juventudes Sociales), este punto de vista refleja bien lo que ha estado ocurriendo durante los dos últimos años. Y si es cierto —como muchos pensamos que lo es—, de ahí se sigue que la izquierda necesita otra cosa distinta del PSOE.

La segunda impresión es que, a pesar de las muchas manipulaciones y de la machacona insistencia de TVE así como de los principales periódicos del país, la mayoría de la población va a mantenerse firme en su rechazo a la OTAN y a las bases norteamericanas hasta el último momento. Esto vale independientemente de cuál sea el resultado del referéndum, pues a juzgar por las encuestas realizadas hasta febrero es ya evidente que el actual Gobierno sólo podrá salir con éxito (y aun éste, muy relativo) del referéndum si evita preguntar directamente acerca de la Alianza Atlántica y coacciona a la opinión pública preguntando sobre sí mismo, sobre las virtudes del señor presidente del Gobier-



no u otros temas indirectamente relacionados con la OTAN pero que no son el asunto OTAN sin más. Es posible que un resultado así, de producirse, satisfaga a tecnócratas y cínicos convencidos de que no hay más que una política posible, pero en ese caso quienes todavía estén en el PSOE por aquello de la honradez histórica y de la moral laica tendrán que enjaular al gusano de la conciencia para seguir afiliados a un club de tal catadura.

NO ALIMENTAR ILUSIONES, DECIR LA VERDAD

Por lo que se sabe acerca de la evolución de la opinión pública española hasta este momento parece claro también que sería apresurada una generalización de este tipo: puesto que (a) la mayoría de la población se opone a la OTAN, entonces (b) la mayoría de la población se opone globalmente a la política exterior del actual Gobierno. Y más apresurada, e incluso ilusoria, sería una extrapolación de este otro tipo: puesto que (a) la mayoría de la pobla-

ción se opondrá hasta el último momento a la OTAN, entonces (b) también se opondrá a la política del PSOE en su conjunto.

Para explicar la notable resistencia anti-OTAN durante tanto tiempo mantenida en este Estado multinacional (una resistencia que no tiene parangón en Europa) hay que atender a muchos factores, algunos de los cuales son: el antiamericanismo tradicional, la oposición a la guerra y al militarismo —por distintos motivos— en varias generaciones vivas, la atracción del neutralismo activo en la mayoría de las capas sociales y la carambola histórica de que un partido socialdemócrata (por las peculiaridades de la transición en España) se haya comprometido en un referéndum al que hoy va sin entusiasmo ni convencimiento.

Pienso que cualquier previsión razonable acerca del futuro de la izquierda en España, sobre todo si se entiende por tal otra forma de hacer política, alternativa a lo que observamos en el sistema, tiene que partir de una consideración parecida

a ésta, a saber: que siendo cierto (a), eso no implica necesariamente (b) ni menos aún (c). Lo contrario sería hacerse ilusiones que no concuerdan ni con los datos que hoy pueden manejarse ni siquiera con la impresión que puede recogerse intuitivamente en la calle.

Y cuando digo «la calle» no me estoy refiriendo, por supuesto, a lo que suele llamarse la mayoría silenciosa, sino a personas, grupos, colectivos y organizaciones que, además de estar preocupadas por el aumento del paro, por la burocratización del Estado, por la prepotencia del Ministerio del Interior, por la Ley Antiterrorista, por los impuestos municipales, por la situación de las autonomías o por la política exterior del Gobierno, son activos cotidianamente en los movimientos sociales (desde el obrero al pacifista, desde el ecologista al vecinal, pasando por el feminista) que continúan resistiendo en las distintas nacionalidades y regiones del país.

Dicho pronto y rápido: en cuanto se sale del asunto OTAN, e incluso en cuanto se vincula el asunto

OTAN al de la política exterior y a la búsqueda de vías para una neutralidad activa, la mayoría que reflejan las encuestas se disuelve. Puede que esto se deba principalmente al miedo que todavía produce en España la eventualidad de una victoria electoral de la derecha, es decir, de Alianza Popular o de este partido aliado con tal o cual formación nacionalista importante en esta o aquella nacionalidad histórica. Pero como ese temor no es infundado en un país en el cual pocos recuerdan ya a Franco aunque muchos recuerdan los desmanes tiránicos de su régimen, es conveniente contar con él —con el miedo— al intentar estimar qué puede ser de nosotros después de marzo de 1986.

UN RETO, VARIOS PROYECTOS

El punto de partida que parece más apropiado para empezar a discutir sobre esa pregunta es el siguiente: la campaña en torno al referéndum OTAN constituye un experimento crucial para pulsar el sentir alternativo de muchos ciudadanos.

Pues tanto en el caso de que ganemos el referéndum quienes estamos a favor de la salida de España de la Alianza Atlántica como si lo gana el Gobierno por un porcentaje mínimo (que es la mejor de las hipótesis para el PSOE) habrá quedado de manifiesto la existencia de un importante desfase entre la opinión ciudadana y el conjunto de las fuerzas políticas que actualmente componen el arco parlamentario.

Dado que sería ridículo considerar que esa mayoría (o minoría amplia, en el peor de los casos), opuesta a la vez a las posiciones del PSOE, de AP y de los partidos nacionalistas conservadores, se halla debidamente representada entre PCE, EE y ER, hay que pensar que una amplia opinión difusamente de izquierdas no tiene voz en el Parlamento actual. Se tome por donde se tome el asunto, es obvio que seis o siete diputados —divididos, además, en tres formaciones políticas— constituyen una pequeñez parlamentaria demasiado exigua como para

(Sigue página 28) 27

representar, incluso formalmente, a una mayoría que ronda el 45 % de los españoles.

De ahí se siguen dos cosas. Una: que el ciudadano de a pie, conocedor de este desfase, se verá obligado a partir de ahora a reflexionar acerca de las limitaciones de la llamada democracia representativa, así como acerca de las formas más convenientes para hacer oír su voz en una democracia manipulada. Dos: que la oposición a la OTAN (y más en general a los pactos militares) debe seguir siendo en el futuro un punto central para cualquier programa alternativo en España, independientemente de los resultados del referéndum.

En consideraciones como ésta se basan todos (o casi todos) los proyectos que han ido surgiendo en la izquierda durante los dos últimos años. Y es natural: un cálculo elemental del desfase existente entre el 45 % de ciudadanos contrarios a la OTAN y la representación actual de PCE, EE y ER en el Parlamento tiene que suscitar expectativas. Se comprende así la proliferación de propuestas hechas con la vista puesta en las próximas elecciones generales. Las principales de esas propuestas son: 1) La *convergencia* formulada por Iglesias; 2) La Federación Progresista liderada por Tamames; 3) El Partido Verde; y 4) La *unidad comunista* teorizada por Carrillo. A ellas hay que añadir otros dos proyectos, uno existente ya antes: 5) La *reconstrucción* comunista defendida por el PC y concretada de momento en el grupo que dirige Gallego; y otro, más reciente y de ámbito catalán hasta ahora pero que puede ampliarse; 6) La Conferencia de hombres y mujeres de izquierda reunida hace unas semanas en Barcelona.

ANÁLISIS DE LOS PROYECTOS

Todos estos proyectos tienen en común una orientación predominantemente *electoralista*, aunque con variantes. Así la propuesta de Iglesias, que en un principio fue hecha en términos casi exclusivamente electorales, está siendo reformulada ahora en un sentido «estratégico», para un plazo más largo; ello se debe al reconocimiento (por lo demás, acertado) de que a estas alturas es ya imposible la concreción de una convergencia de izquierdas que vaya más allá de la incorporación a las listas electorales del PCE de unos pocos ex militantes o independentistas.

El proyecto de Solé Tura y otros, consistente en crear una corriente de acercamiento entre PSUC y PSC con ciertos añadidos nacionalistas, es en lo sustancial una versión catalana de la línea propuesta por Amendola en el PCI hace ya muchos años; pero dada la proximidad de las elecciones, los promotores de un proyecto así tienen que mirar hacia 1990, por lo que su electoralismo queda corregido a la fuerza.

El proyecto verde se inició con mucho ímpetu electoralista, con el viento a favor del éxito de los verdes en la RFA, pero se ha ido diluyendo a medida que resultaba evidente que la mayoría del ecologismo y del pacifismo militante en España no compartía la precipitación con que se empezó en Cardedeu; por tanto, sólo tiene ahora dos salidas: o buscar una alianza electoral con la Federación Progresista de Tamames, o probar suerte por su cuenta en las próximas elecciones generales cubriéndose las espaldas mediante una reformulación movimentista de sus objetivos.

El proyecto de Tamames



es el más específicamente electoralista, puesto que la Federación Progresista apenas tiene militantes ni vínculos mayores con los movimientos sociales activos en el país; en tal situación sus opciones son aún más limitadas que las de los proyectos anteriores: o aliarse con una de las dos organizaciones anteriores, o —puesto que no es de esperar que un grupo así se integre en un movimiento más amplio— desaparecer.

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Por motivos distintos se puede dejar fuera de consideración aquí la propuesta de Carrillo y el proyecto de Gallego. Interesa subrayar, en cambio que, con la excepción del Partido Verde, todos estos proyectos tienen también una misma raíz: son la consecuencia directa de la atomización política a la que condujo, dentro de la tradición comunista, aquel

híbrido reformista y sin principios que tan eufóricamente fue presentado en 1977 bajo el nombre de «eurocomunismo». Si se menciona aquí esa raíz común es sólo para estimar un aspecto de esos proyectos que tiene que ver con el futuro y que preocupará, sin duda, a todos aquellos que ven en el postreferéndum OTAN la ocasión para empezar una nueva forma de hacer política.

Ese aspecto es el siguiente:

te: sin la autocritica — clara y sin paliativos — de aquella falsa estrategia que Iglesias, Carrillo, Gallego y Solé Tura compartieron (e hicieron compartir a otros) en 1977 no es de esperar que vayan a convencer ahora de sus proyectos, por separado, a quienes no convencieron entonces juntos. Es más: costará mucho trabajo volver a convencer a quienes entonces estaban convencidos y se desengañaron al comprobar el resultado de los Pactos de la Moncloa que Iglesias, Carrillo, Solé Tura y Gallego defendieron conjuntamente.

En este punto tienen toda la razón los dirigentes de la CNT cuando hace poco replicaban en *El País* un excelente análisis de Ariza recordándole el reciente pasado pactista. No porque echar sobre alguien los errores del pasado sea un argumento decisivo sobre los proyectos de futuro, sino porque la credibilidad moral es una componente esencial de otra forma de hacer política y porque ella implica decir la verdad también acerca de los errores cometidos por la izquierda de tradición comunista.

Algo nuevo se mueve, pues, en esos proyectos. Algo que permite alimentar esperanzas en el sentido de que tal vez ya se ha tocado fondo. Pero el viejo estilo aún domina en todos ellos. Por eso, para completar el cuadro es necesario atender también a los pensamientos y proyectos de muchos militantes (comunistas, anarquistas, cristianos, etcétera) que trabajan igualmente en los distintos movimientos sociales o en organizaciones políticas y sindicales minoritarias con la vista puesta en una opción alternativa.

Pero este será tema para otro artículo, en EN PIE DE PAZ.

F. F. B.

mentres tant instanten mentres tant instant

Número de intervención inmediata y despliegue rápido

- Carta de la redacción.....
- ¿Y por qué no disolver democráticamente al pueblo? por F. Fernández Buey.....
- Rebajas en las bases con votos a la OTAN (o Hasel y Gretel ante la casita de turrón) por Enric Tello.....
- Sobre el referéndum, la OTAN y la idea de democracia por Antoni Domènech.....
- La carta atlántica sólo incluye platos militares por Rafael Grasa.....

- El complejo militar-industrial español por Pere Mir.....
- Amistades peligrosas. Las afinidades ideológicas del atlantismo español por Mariano Aguirre.....
- Una Europa sin bloques, una España neutral por E. P. Thompson.....
- Signonella: La OTAN al desnudo por Falco Accame.....
- El dialéctico (o sobre la alianza justa) por Miguel Candel.....
- El referéndum-OTAN y el futuro de la izquierda por A. Santesmases.....
- Nunca digas «de este agua no beberé» por A. Barceló.....

DOCUMENTOS

- La OTAN hacia dentro, por Manuel Sacristán.....
- Contra los gastos militares, Coord. Est. de Org. Pacifistas.....
- El movimiento obrero frente a la OTAN, Unió de Sindicats de CC. OO. de Barcelona.....
- Apoyo de grupos y movimientos internacionales.....
- Manifest del Collectiu de Treballadors i Treballadores de L'Ensenyament de Catalunya per la PAU.....
- Trabajadores científicos por la paz.....

suscríbete si te atreves, forastero

En pie de Paz
*En pie de paz
 Masos desitós por a paz
 En pie de paz*

2ª Época N.º 0. Febrero 1986 - 60 pesetas

Especial referéndum

Saldremos de la OTAN

«El Angel Caído»
 Cristina Peri Rossi
 Páginas 4 y 5

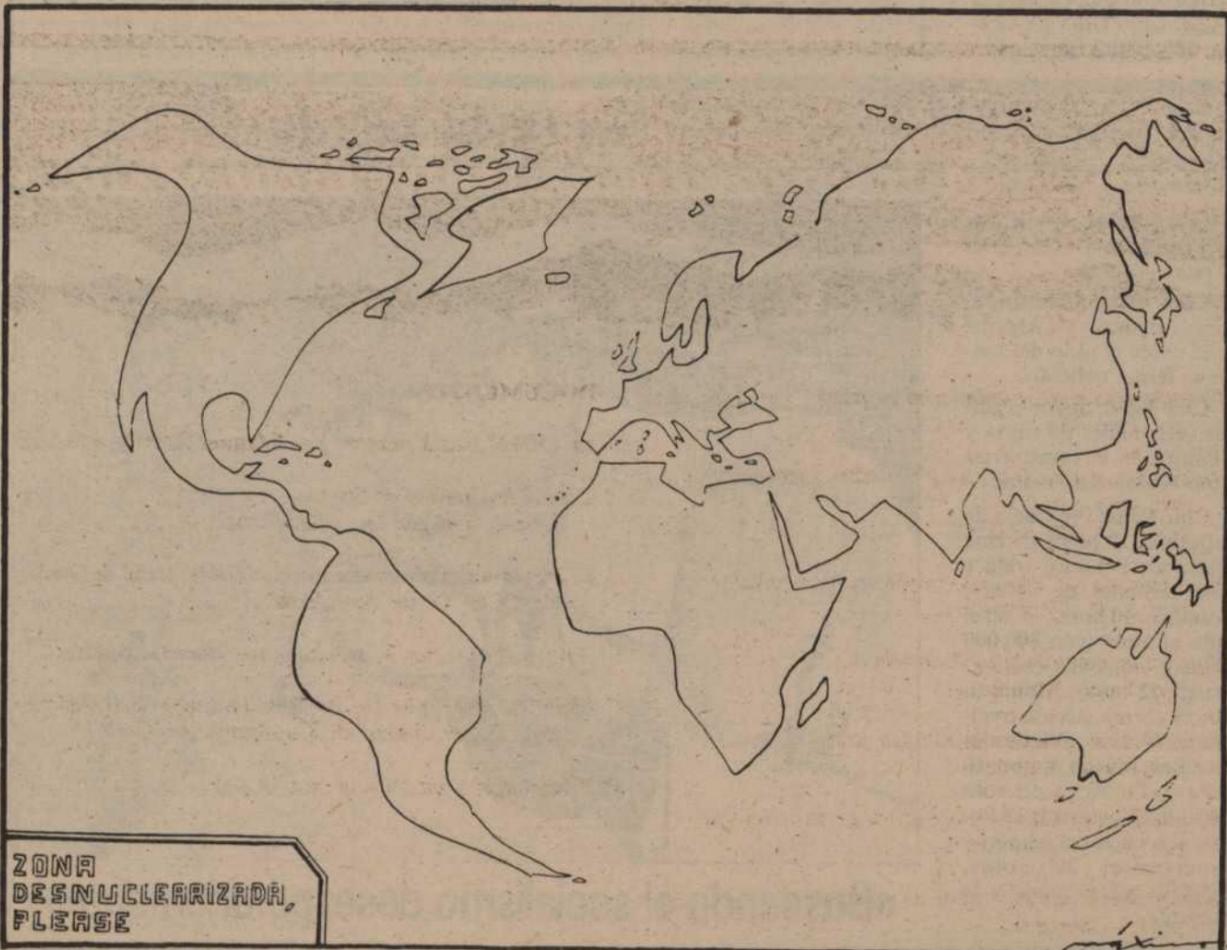
Ni la OTAN es Europa
 ni la CEE tampoco
 Páginas 14, 17 y 18

La Iglesia vasca ante
 la OTAN
 Página 31

**NECESITAMOS TU SUSCRIPCION
 PARA SEGUIR
 DESPUES DEL REFERENDUM**

**¿LA PAZ ES POSIBLE?
 TAMBIEN DEPENDE DE TI
 SABES QUE
 ESTAMOS EN ELLO**

**UNA PUBLICACION INDEPENDIENTE
 SOLO RESISTE
 SI SUS SUSCRIPTORES
 RESISTEN.
 RESISTE CON NOSOTROS/AS**



LIBROS

La paz también se construye con libros

Quienes se ocupan de alejar la guerra para hacer posible la paz y la justicia suelen decir que la acción, la investigación y la educación para la paz forman una triada tan inseparable como aquella que los planificadores de la muerte denominan estratégica. Cada uno de los elementos sostiene a los otros. En los últimos tiempos, las editoriales españolas han dedicado poca atención a la divulgación de los resultados de la investigación y la educación para la paz.

De los libros dedicados a la guerra y la paz destacan dos colecciones íntegramente dedicadas al asunto, las de Debate y Fontamara. La colección de Debate (*Biblioteca Verde*) parece haber cerrado definitivamente la contratación de títulos. La de Fontamara anuncia algunas novedades de próxima aparición, entre ellas la publicación del célebre *Gastos militares y gastos sociales* de Ruth Leger Sivard, un anuario sobre armamentismo en España y los anuarios sobre paz y conflictos de la UNESCO (una de las auténticas razones del abandono estadounidense y británico).

Entre los libros publicados por Debate destacan algunos inusuales, en especial los cómics de Raymon Briggs, tanto el dedicado a ciertas actitudes «patrióticas» acerca de la guerra de las Malvinas como el clásico *Cuando el viento sopla*. Este último, dedicado a la crítica de la posibilidad de la defensa civil ante una guerra nuclear, ilustra convincentemente aquella ocurrencia de Thompson: para sobrevivir hay que protestar, habida cuenta de que, digan lo que digan, no hay forma de protegerse. El *Manual del pacifista*, de Andrew Wilson, pese a su confuso título (el título original significa algo así como «Manual para los que se ocupan del desarme»), resulta utilísimo. Compendia numerosos datos sobre armas, estrategias, alianzas militares, investigación sobre la paz, control de armamentos, desarme, militarismo, etcétera; todo ello de forma breve y con lenguaje asequible, aunque, eso sí, con cierta dosis de academicismo. Chocante es lo mínimo que puede decirse de un libro con *La OTAN al descubierto*, firmado por el grupo de generales por la paz y el desarme (entre ellos, Bastian, Costa Gomes, Harbottle, Sanguinetti, etcétera). Trece antiguos generales de la OTAN de ocho países de Europa Occidental denuncian la carrera de armamentos nucleares y los planes de la Alianza

Atlántica y la Administración Reagan. Algo ideal para la campaña, complementario al libro de Chomsky, Steele y Gittings *Superpotencias en colisión*.

Entre los recientes libros publicados por Fontamara en su colección de paz y conflictos se encuentran títulos de Galtung (*Sobre paz*), Vicenç Fisas (*Una alternativa a la política de defensa en España*), Mary Kaldor (*Más allá de los bloques*) y Albrecht/Lordgaard/Senghaas y otros, *Bloques, neutralismo, desvinculación. La seguridad europea a debate*. Una de estas publicaciones merece figurar en el zurrón de campaña de todo voluntario por la neutralidad: la de Fisas. Su último libro está formado por tres partes claramente diferenciadas: la precisión del concepto de defensa alternativa y el examen de las diferentes propuestas concretas (militares, mixtas y no militares) existentes; el análisis de la actual política de defensa y seguridad, con especial énfasis en las diversas «modernizaciones» de las FF. AA. y en los presumibles objetivos prioritarios del Plan Estratégico Conjunto; y, por último, un listado de condiciones generales para vertebrar una política de defensa alternativa (desnuclearización real, desvinculación de las grandes potencias, carácter no amenazante ni provocador de los sistemas de armas y las estrategias...). Las dos primeras partes del libro de Fisas muestran que la construcción de otra política de defensa es urgente y posible; existen numerosos modelos de los que partir. El escollo sigue siendo, como señaló Alva Myrdal en *El juego del desarme* (Debate) la falta de voluntad política de los implicados en un proceso con más de treinta años de fracasos: gobiernos, funcionarios, científicos, institutos de investigación... Nadie cercano al poder parece haberse propuesto seriamente lograr el desarme; se han utilizado las conversaciones y negociaciones varias como pretexto legitimador de un ininterrumpido proceso de rearme y militarización.

Que, pese a lo que acabamos de decir, ambas colecciones no sean precisamente populares ni de gran tirada, plantea algunos interrogantes sobre la solidez y vigor del movimiento por la paz, en especial acerca de su futuro. De ahí que, aunque sea el momento de la movilización y el trabajo desasegado, debamos recordarnos que la paz también se construye con libros.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Compro-Venta-Cambio:

—Liquidamos. Gran saldo: puños y rosas. Modelo único, todas las tallas. Ref. PSOE. Madrid.

—Se venden esclavos. Aproveche ocasión. Últimos días. Pierre Bothe, sl. República Sudafricana.

—Cambio pensiones por cañones. Razón: Presupuestos Generales del Estado.

—En pie de paz. Todas las tallas. Pies delicados, se hacen zapatos a medida. Mayor de Gracia, 126, bajos, 08012 Barcelona.

—Urge compra todo tipo de material bélico. Pagamos más que nadie. Evite intermediarios. Somos mayoristas. Pasamos a domicilio. Casa Serra. Ministerio de Defensa. Madrid.

—Arrepentido cambia colección «Hazañas bélicas» por número 1 de «En pie de paz». Ref. 4471.

—Operación Roca. Reforma su excusado para que todo siga igual. Ref. Palau de la Ceba. Plaça Sant Jaume, número 1, 08002 Barcelona.

—¿Tiene problemas de evacuación? Vestrynge restringe.

—Tan de día com de nit, la culpa la té Madrid. CIU. Casa de la Ceba. Plaça Sant Jaume, 1. 08002 Barcelona.

—Bragas Fraga para quien no traga. Precios populares.

Fincas

—Ocasión. Finca soleada con vistas al mar. 505.000 kilómetros cuadrados. Bien comunicada. Ideal para campo de tiro, maniobras y tejamanajes. Rojos, negros, libios, amarillos e insolventes abstenerse. Urbanizadora del Atlántico. Torrejón. Ref. 007.

Empleo

—Se busca eco-pacifista a prueba de bomba. Reflotamos «Rainbow Warrior».

Greenpeace España. Calle Barquillo, 38. 28004 Madrid.

Relax

—Cuero, Sado: te someterá con su sadismo y doma cruel a todos sus caprichos. Te azotará el flanco Sur. C/Península, s/n. Todas horas.

Viajes

—Viajes emocionantes e inolvidables, por el Mediterráneo. Ref. Fuerzas de Despliegue Rápido. Oficina de Reclutamiento: Calle Conscripción todos los números.

—Libia a su alcance. Infórmese en nuestras oficinas. U. S. Army.

Contactos

—Joven gobernante corto miras busca alianza se la sepa muy larga. Ref. C/Vasallo, s/n. Madrid.

—Casto varón busca amistad con mujer joven limpia de polvo y paja. C/Abstinencia, esquina contención.

Varios

—No le dé más vueltas. Tenemos la pregunta. Departamento de Estado. EE. UU. Atlántico del Norte, a la derecha según se mire.

—Por cercanía elecciones, urge alternativa de izquierda. Razón: votante angustiado.

—Gracias Espíritu Santo: en pie de paz, sigue.

—Perdida vergüenza. Se gratificará. Ref. Clase política, todas las aulas.

—Bares de interés: El Rublo (ambiente pacifista).

—Nos gusta nuestro barrio. No queremos Barriónuevo. Asociación de Vecinos La Península, C/Pais, s/n. En todas partes cuecen habas.

—Hospital Siquiátrico. Casos difíciles. Atendemos colectivos redactores de

proyectos editoriales inviables. Rebajas en terapia de grupo. No dude en acudir a nosotros.

—Madame Paciencia. Segura solución a sus problemas. Astrología. Tarot. Quiromancia. Se adivinan preguntas de referéndum. Máxima seriedad.

EMPLEO

Modesta iniciativa pacifista precisa

3.000 suscriptores. Ambos sexos. Cualquier edad. SE REQUIERE:

—Optimismo histórico (también pesimistas siempre que sean activos).

—Capacidad de sacrificio económico (sin pasarse).

—Vacunación contra monolitismo, sectarismo y demás ismos por el estilo. NO HACE FALTA

—Experiencia en anteriores proyectos similares frustrados.

—Dominio del inglés y el ruso (preferibles conocimientos de catalán, gallego y..., sí, euskera).

—Servicio militar cumplido [incluso mejor no haberlo cumplido (varones) y «por muchos años» (mujeres)].

—Militancia activa en partidos políticos (no hacemos comentarios, a pesar de la tentación).

SE OFRECE

—Publicación bimensual —en principio— con futuro —en principio, también.

—Incertidumbre y emociones garantizadas respecto a los plazos.

—Colectivo de redacción cargado de ideas pero con pocas perras.

Interesados, interesadas: rellenar boletín de suscripción adjunto en algún lugar de esta revista. No hace falta «currículum» (el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra).

Dirigirse a: «EN PIE DE PAZ», calle Gran de Gracia, 126, 08012 Barcelona.

—Gracias Espíritu Santo.

—Gracias Angel.

—Gracias Santos.

—Gracias Bobo.



CARRINGTON

CASA COMIDAS
MENU Y CARTA

(PREFERIBLE MENU)

COCINA DE LIBRE MERCADO

Especialidades:

- Raviolis a la Sigonella
- Ensalada Palomares (tomate, lechuga, plutonio)
- Ensaladilla rusa
- Tortilla del atlántico (más huevos que ninguna)
- Chorizos españoles
- Cabezas de turco en su jugo
- Bacalao al pim-pam-pum
- Mariscos de la fosa del Atlántico
- Entrecot al gas mostaza
- Fresas con nato
- Sorbete de coco
- Europa flambé (postre especial de la casa, es sólo cuestión de minutos)

CARTELERA

Cine Alianza: Continúa. «Sin calzas y a la OTAN» y «El imperio de los insensitidos». Pornos puros y duros. **Cine Atenas:** Continúa. «Z» y «Sobra el griego». Históricas.

Cine Atlántico: Continúa. «Estos chalados con los locos aliados» y «La conquista del Este». Clásicos del cine americano.

Cine Céntrico: Continúa. «El decalógón» y «La rosa marchita de la Moncloa». Comedias.

Cine Confrontación: Sesión desenfadada. «Dos bloques y un destino» y «Con misiles y a lo loco». Bélicas.

Cine España: Sesión continua y cuando menos te lo esperas: «El golpe» y «Aquí nunca pasa nada». Aventuras hispánicas.

Cine Futuro: Continúa: «La guerra de las galaxias»

y «2001: una pasada en el espacio». Realismo espacial.

Cine Interior: Continúa. «El rey de la calle» y «Rambo II» (ambas con Barriónuevo). Policiacas.

Cine Moncloa: Continúa. «Lo que el viento se llevó» y «Buscando el socialismo desesperadamente». Dramas poselectorales.

Cine Naufragio: Sólo sesiones golfas. Sin numerar. «El último refugio» y «Que verde era mi valle». Intriga (que algo queda).

Cine Pax: Sesión única. «Cantando bajo la lluvia de neutrones» e «Hiroshima mon amour». Futuristas.

Cine Politik: Matinal. «La poltrona» y «Ese oscuro objeto del deseo». Eróticas (del poder).

Cine Popular: Continúa. «El jovencito Fraguetein» y «La historia interminable». Porno folk.

Cine Rosa: Continúa. «El cambio» y «Un parell D'ous». Drama.

Cine Sam: Continúa. «Casa Blanca» y «Alguien voló sobre el nido del buitre». Terror cotidiano.

Cine Telón: Sesiones golfas. «La mujer de rojo» y «Pánico en el transiberiano». Malos muy malos.

Cine Urna: Programa de reflexión. 12 horas de cine electoral: 8 horas, «Hace diez millones de votos», nostalgia; 10 horas, «Con el culo al aire» (con 800.000 extras), comedia costumbrista; 12 horas, «Toma tu voto y corre», acción trepidante; 14 horas, «Viraje alucinante», mucho morbo; 16 horas, «En busca del voto perdido», histórica; 18 horas, «La corte del felipón», esperpento; 20 horas, «PSOE por el amor y la muerte».

No se la pierda



«Buscando el socialismo desesperadamente»

La Iglesia vasca ante la OTAN

Bajo el título: «OBJETIVO: LA PAZ», los secretariados sociales de Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona, hacían público el último día de diciembre, un documento¹ en el que se pretende dar una orientación ética ante el próximo referéndum sobre nuestra permanencia en la OTAN. La polémica ha sido inmediata, como era previsible.

La defensa tajante de un referéndum vinculante, el análisis del estado actual de la cuestión España/OTAN y, sobre todo, la opción por la neutralidad como «única actitud realmente pacífica» y «la más coherente con el evangelio de la paz», eran los elementos más destacados de un texto eclesial que —al decir de un cronista político—, «va más allá, con audacia insospechada, de lo esperable... a la vista de la cautela de la Conferencia Episcopal sobre el tema».

Ya con anterioridad, en noviembre de 1981, con ocasión del ingreso de España en la Alianza, los secretariados sociales habían publicado un folleto titulado «Los cristianos ante la paz»; ahora, incidiendo sobre la misma problemática de fondo, era el tema del referéndum el que adquiría un especial relieve.

El documento, tras situar el origen de la presencia española en la OTAN «en la peculiar situación creada tras el 23-F» destaca los compromisos contraídos por el PSOE en la campaña electoral del 82, particularmente la convocatoria del referéndum:

«La palabra y la ética del Gobierno socialista están comprometidas por estas promesas, que incluso se pregonaron en los primeros momentos de llegar al Gobierno del Estado.»

Se hace un severo repaso de la variación de la postura del PSOE —«el pueblo español tiene derecho a decir que ha sido engañado en este punto»— con referencias a las presiones internas y externas. El «giro pro-atlantista» sería consecuencia no tanto de razones defensivas, bastante etéreas, sino económicas al haberse optado por una «integración en una alternativa económico-social de corte capitalista» y por la «vinculación al núcleo del poder mundial».

Tres años de ambigüedad calculada, no han logrado cambiar un sentimiento mayoritariamente contrario a la permanencia en la OTAN lo que evidencia —entre otras cosas—, un «claro desfase entre la realidad parlamentaria y la verdad social que en la calle se expresa».

Los secretariados diocesanos vascos critican con dureza los argumentos contrarios al referéndum, por

«dudosamente democráticos» e insisten una y otra vez en la necesidad de su convocatoria y el carácter vinculante que debe tener, así como las condiciones sin cuyo cumplimiento sería un fraude político.

«El referéndum hará pagar al Gobierno un elevado precio político, debido al cambio de postura. Pero los costos para todos y para el sistema democrático serían mayores si se incumpliera la promesa...»

«La no celebración o el no acatar su resultado, significaría aplastar el esencial principio de la soberanía popular y abrir un espacio de sospechas sobre el comportamiento autoritario de cualquier gobierno, expandiendo ampliamente el sentimiento de frustración y pesimismo nacional.»

Tras esta defensa del referéndum, se esboza una reflexión sobre la dimensión ética del problema.

«El Evangelio de la paz urge al creyente a ir humanizando este mundo violento y belicista. Claves evangélicas como la de una palabra que encarna el diálogo verdadero entre los hombres y los pueblos, la afirmación de la vida y de la paz frente a los señores de la guerra, la de la oferta del perdón que rompe la dinámica infernal de amigos y enemigos... estamos convencidos que tienen una gran virtualidad política si saben ponerse en juego.»

Pero los cristianos, advierten, deberán tener en cuenta que no están solos en esta labor, sino que se trata de un «punto de convergencia entre todos los hombres de buena voluntad».

El documento se cierra con una defensa explícita de la neutralidad, de un «neutralismo activo» que supere el planteamiento puramente visceral anti-OTAN:

«La neutralidad no sólo es deseable, sino también

posible, aunque haya que pagar un precio por ello.»

«La opción de neutralidad supone la única actitud realmente pacífica... Podemos ser neutrales y así contribuir más y mejor a la causa de la paz... Es también la actitud que, en sí misma, consideramos más coherente con el evangelio de la paz.»

LA POLEMICA

La reacción es inmediata. En la prensa vasca aparecen, al día siguiente de conocerse el documento, las primeras reacciones airadas de la derecha.

Editorializan — criticando a los secretariados diocesanos— tanto EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO («Un documento para la confusión») como el nacionalista DEIA. Algunos líderes políticos y comentaristas «disparan» con alevosía. Es evidente el malestar en socialistas y aliancistas y aparato del PNV, aunque no se expresen como tal con la excepción del PDP², mientras Euskadiko Ezkerra alaba el posicionamiento neutralista de la Iglesia vasca.

Para EL CORREO³ —el diario de mayor difusión en Euskadi— es difícil encajar ese posicionamiento con el actual estado de la cuestión en la Iglesia española, cuya actitud es «de espera y cautela» y tema que se vaya a resentir la colegialidad de la jerarquía. Por lo demás, el editorial de EL CORREO no se ensaña especialmente con el contenido del documento que «representa un punto de vista legítimo y, como tal, plenamente defendible».

Mucho menos prudente es, sin embargo, el tono de algunos personajes de la derecha local. Así, todo un catedrático de Deusto,⁴ asevera que «en el momento actual, el pacifismo es la pos-

tura más belicista de todas las posibles y, de paso, defiende con entusiasmo —para que no queden dudas— la postura del Episcopado francés, favorable a la disuasión nuclear.

En un primer momento, desde los medios de comunicación se da la impresión de que el polémico documento es un posicionamiento directo de los obispos vascos. Una intervención aclaratoria de los autores, recabando para ellos toda la responsabilidad, no dejará satisfechos a los portavoces de la derecha. Desde estos sectores, es ya habitual la denuncia de las «ingerencias en asuntos puramente temporales» cuando por parte de la Iglesia vasca se hacen determinados pronunciamientos críticos.

En el caso de la OTAN, se ha esgrimido la diversidad de posturas entre los cristianos, lo que haría —dicen—, inconveniente una toma de postura concreta por parte la Iglesia. Esto no deja de ser original, viniendo de la derecha, pues resulta casi innecesario señalar que tales cautelas no se invocan cuando lo que está en juego son otros asuntos, no menos «temporales», como «enseñanza», «divorcio», «aborto», etcétera.

Desmarcándose, aparentemente, de esta gente, Xabier Arzallus⁵ —líder del PNV—, empieza por reconocer el derecho y el deber que tienen los obispos y sacerdotes de exponer sus criterios «sobre cualquier problema de la vida, aunque no meramente teológico», si bien no deja de comprender la «prudencia ante el poder constituido» que ha caracterizado históricamente a la jerarquía católica.

Pero este tono conciliador, desaparece rápidamente para dar paso a una feroz descalificación del documento —«simplezas pa-

cifistas»— y de sus autores, a quienes identifica como marxistas que militan en el movimiento de cristianos por el socialismo; falsedad esta, que refleja la mala fe de Arzallus, en quien no cabe suponer ignorancia o confusión sobre esta cuestión.

A Arzallus, lo que más irrita del documento es que en él se equipare la postura ante la OTAN de los nacionalistas, con la de Fraga. Pero no acaba de señalarnos la diferencia; por el contrario, nos recuerda a todos —incluidos, es de suponer, esa base nacionalista mayoritariamente opuesta a la OTAN—, que el PNV es atlantista desde siempre. Poco original, rechaza el pacifismo por «utópico» y le indigna que su partido sea considerado «belicista y partidario de los bloques», habiendo padecido tantos años una dictadura que fue posible en su origen, según él, «por un mal entendido pacifismo». Y para terminar el clásico e inevitable recurso demagógico: «Sólo me gustaría saber si estos señores, tan evangélicamente pacifistas, serían capaces, desde un secretariado diocesano de Varsovia o Praga, de pedir un referéndum de salida del P. de Varsovia, donde supongo que también serán válidos los principios evangélicos».

Pese a lo que muchos esperaban —sobre todo, tras las críticas de los peneuvistas—, no ha habido una desautorización del documento, por los obispos vascos —al contrario, puede hablarse de implícita aprobación— con la excepción de monseñor Cirarda⁷.

Para el arzobispo de Pamplona, «son tantas las mediaciones de orden económico, político y estratégico, que no puede decidirse desde los principios de la fe cristiana ni si debe celebrarse un referéndum sobre la

continuidad, salida o integración total de España en la OTAN», si bien previamente aclaraba que para todos los cristianos será siempre un deber ser pacifistas y trabajar por la paz, pues, entre otras cosas, «el ideal cristiano está lejos de lo que supone la carrera de armamentos».

El «desmarque» de Cirarda es significativo, si tenemos en cuenta que la derecha navarra (PDP) había criticado duramente no sólo el contenido del documento pastoral, sino, además, el hecho de que la diócesis de Pamplona se sumara a iniciativas de las del País Vasco. Se manifestaba así como problema político añadido, el de la relación Navarra/Euskadi, permanente cuestión conflictiva.

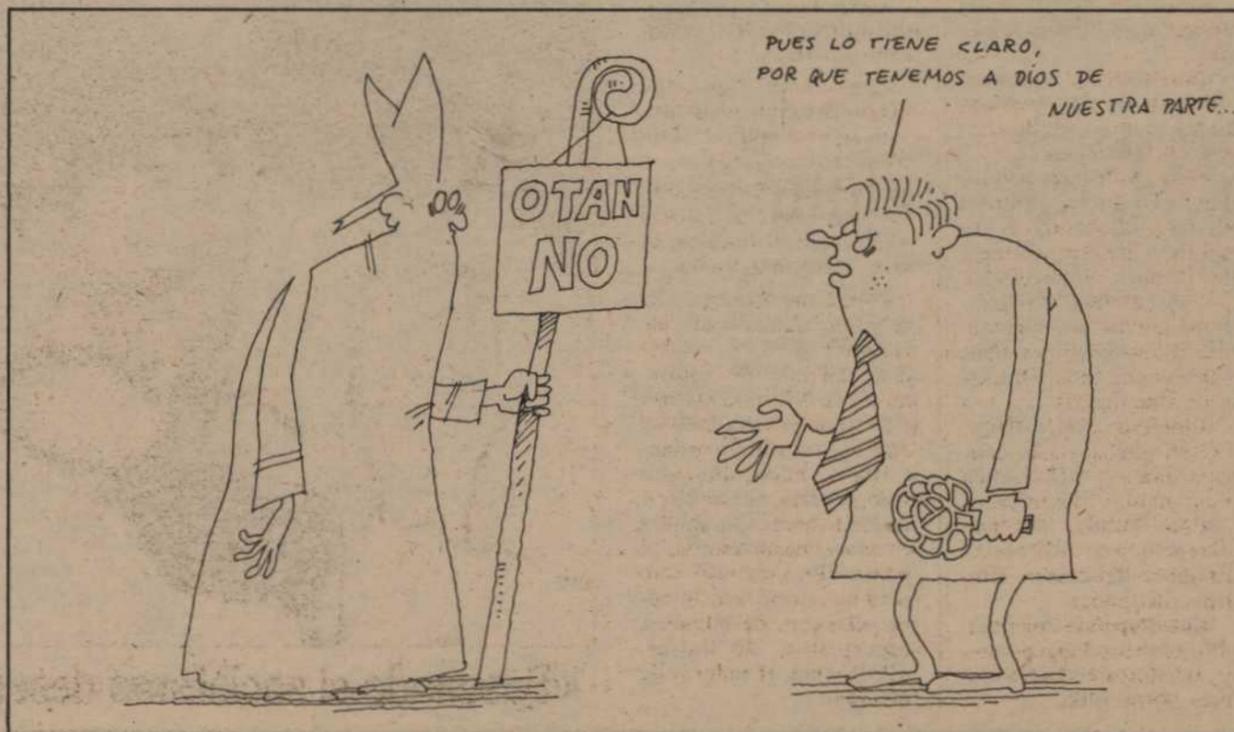
Para animar más aún el creciente sentimiento pacifista y neutralista de sectores de la Iglesia vasca, la prensa de Bilbao se hacía eco recientemente de una alocución de Juan Pablo II⁸ a los diplomáticos acreditados ante el Vaticano, en la que elogiaba la opción de neutralidad frente a la dinámica de los bloques militares:

«Nuestra historia contemporánea, no debería quedar bloqueada en torno a la polarización Este/Oeste. Un buen número de países, a veces grandes estados, han demostrado que se puede superar dicha polarización, optando, con modalidades y tipos diferentes, por la vía del no-alineamiento. Posición difícil, que no impide oportunos acercamientos mutuos y acuerdos, pero no puede manifestar también, un modo de servir a la paz, desde la perspectiva de la superación de la oposición en bloques Este/Oeste.»

O como decía el documento diocesano vasco:

«No hay que asumir la lógica bloquista...», «porque la verdadera cuestión no es si nos podemos salvar, aunque sea solos; sino por el contrario, como contribuimos a que el desarme total no se produzca.»

Javier Ruiz



NOTAS

1. Editorial diocesana, San Sebastián, 1985.
2. El País, 2 de enero 1986, crónica desde Pamplona.
3. El Correo Español, 4 de enero 1986, editorial.
4. El Correo Español, 7 de enero 1986, Ricardo de Angel, «OTAN, pacifismo y rendición incondicional».
5. El Correo Español, 2 de enero 1986, Adolfo Careaga, «Los obispos y la OTAN».
6. Deia, 12 de enero 1986, Xabier Arzallus, «Principios y praxis».
7. El País, 3 de enero 1986, crónica desde Pamplona.
8. El Correo, 15 de enero 1986, crónica del corresponsal en Roma.

Javier Ruiz

VOTA NO

Una campaña para salir de la OTAN

La Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas, que agrupa a más de 100 colectivos pacifistas de todo el Estado, está impulsando una campaña desde hace varios meses bajo el lema «SALGAMOS DE LA OTAN» que pretende responder al reto que supone la próxima celebración del referéndum. Su objetivo, tan claro como ambicioso: Ganarle el referéndum al Gobierno.

Según un miembro de esta Coordinadora «el movimiento por la paz debe ser el portavoz de esa corriente de opinión que no se siente representada por la clase política en el tema OTAN y va a votar no» y añade «por eso queremos que la campaña de la CEOP sea tan ciudadana como exenta de intereses partidarios». Todos los actos que la CEOP va a promover hasta el día del referéndum irán presididos por el lema «SALGAMOS DE LA OTAN» pero no es el único. Así, eslogans como «Bases fuera», «Neutralidad» y «presupuestos militares para fines sociales» van a ser, están siendo, parte del discurso con que el movimiento pacifista pretende convencer a los ciudadanos de que hay buenas razones para salir de la OTAN.

La campaña del referéndum está dirigida en varios sentidos. Por un lado el movimiento pacifista ha editado el decálogo por la paz «Diez razones para salir de la OTAN» que pretende explicar a los futuros votantes los motivos por los

que la paz se defiende mejor al margen de los bloques militares. De igual modo chapas, pegatinas, carteles, bonos de apoyo y todo tipo de propaganda anti-OTAN, así como numerosos debates públicos seguirán estando presentes en las próximas semanas en la campaña explicativa que la Coordinadora Pacifista está llevando a cabo. No se descarta que en el tramo final de la campaña conocidos artistas, cantantes, intelectuales y profesionales que suscriben los planteamientos del movimiento pacifista tomen parte activa en la campaña.

Peró no todo van a ser explicaciones y argumentos. Las calles de la mayoría de las ciudades del país han sido testigos en los últimos años de lúdicar manifestaciones pacifistas y la intención es que no decaiga. Así desde la celebración del debate sobre seguridad en el Congreso, diversas movilizaciones están teniendo lugar en diferentes puntos del Estado español, que tendrán su expresión más importante en las manifestaciones que se realizarán el próximo 16 de febrero. Pero, sin duda alguna, el momento culminante de la campaña pacifista alcanzará con la gran marcha sobre Madrid. Autobuses y trenes especiales partirán desde la mayoría de las ciudades del país hasta la capital para asistir al acto que se prevee como el más importante antes del referéndum. Dichas marcha, prevista inicialmente para el 23 de febrero, probablemente acabe organizándose para el 2 de marzo tras conocerse las

fechas definitivas del referéndum. Hace 2 años, en otra convocatoria similar de la CEOP, 500.000 personas llegadas de todo el Estado se manifestaron exigiendo un referéndum claro y vinculante. En esta ocasión las expectativas que se barajan indican que esa cifra puede ser superada. La concentración cobra más importancia en la medida en que casi a nadie se le oculta que el éxito o el fracaso de la marcha sobre Madrid a pocos días del referéndum puede tener una influencia directa sobre los resultados que finalmente arrojen las urnas.

Aunque todavía no se conocen con exactitud los fondos que la CEOP va a poder designar a esta campaña, sí se puede afirmar ya la precariedad de recursos con los que cuenta, en contraste con los millonarios presupuestos que maneja el PSOE. Por eso EN PIE DE PAZ quiere poner su granito de arena y pedimos a nuestros lectores que apoyen esta campaña que manden cuantas aportaciones económicas sean posibles en la C/C n.º 3429004163. Titular: «SALGAMOS DE LA OTAN». Caja de Ahorros de Asturias. Caballero de Gracia, 28. DP 28013 Madrid.

Cuando este primer número de EN PIE DE PAZ entra en imprenta se acaba de hacer pública la fecha y la pregunta exacta del referéndum. Por lo visto y oído a todas las partes, se puede decir sin temor a equívocos que el referéndum está servido. Que nos sea leve.

L. G.

Un pulso desigual

POR EL SI

- El 95 % del Parlamento
- Los poderes fácticos de aquí (Banca, Ejército...)
- La Televisión
- Casi toda la Radio
- Casi toda la Prensa
- 300 millones de pesetas que dice destinar al PSOE a la campaña
- Los poderes fácticos de allá (USA, Alemania...)
- El Gobierno
- La inercia
- El chantaje económico (puestos de trabajo, nivel de vida...)
- La imposibilidad legal para los movimientos por la Paz de hacer campaña electoral, de explicar su postura en TV, de convocar manifestaciones, de intervenir en las masas electorales.

POR EL NO

- La firme voluntad de los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país, reiteradamente manifestada. La nuestra, la tuya, la tuya...

Tu también puedes ayudar a ganar el referéndum

Aquí van unas sugerencias:

1. Haz una lista de 20 personas (amigos/as, familiares...) y habla con ellos del tema. Convénceles de la importancia del no.
2. Ponte en contacto con el colectivo pacifista más cercano. Seguro que tienen proyectos concretos en los que puedes participar.
3. Anima a tus conocidos/as para que vayan a votar.
4. Acude a Madrid a la marcha que organiza la

Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas: «Marcha para salir de la OTAN».

5. Llama a tus amigos/as del PSOE y ámalos a seguir sus ideas, mejor que las consignas del partido.
6. Recorta los trozos de EN PIE DE PAZ que te resulten más interesantes, confecciona con ellos un mural y colócalo en el patio de tu escalera, en el tablón de tu clase, en la parroquia, en tu centro de trabajo.

7. Ingresas el 5 % de tu salario de los meses de febrero y marzo en las cuentas abiertas por las organizaciones pacifistas (en esta misma revista encontrarás referencias). Eres nuestra única fuente de financiación.
8. Llama a la radio a aquellos programas en los que se debate el tema. Argumenta a favor del no.
9. Suscríbete a EN PIE DE PAZ y ayúdanos a venderla.
10. Invéntate otra idea. Ponla en práctica. Seguramente será la mejor.

